BATALLONES DISCIPLINARIOS
(Esclavos del franquismo)

José Barajas y Elena Díaz ante el monolito a los esclavos del franquismo en la carretera de Igal en Bidangoze (Nafarroa), el 23 de junio de 2007

Colección: Memoria antifranquista del Baix Llobregat. Vol. I

SUMARIO

Presentación .....
Introducción .....

I Mis orígenes .....

II La guerra .....

III El regreso .....

IV Los batallones disciplinarios .....

V En el ejercito .....

VI La posguerra .....

VII Elena, mi compañera .....

DOCUMENTACIÓN ANEXA .....

Anexo nº 1 Listas de prisioneros del batallón disciplinario de soldados trabajadores nº 6
Anexo nº 2 Informe clasificación campos de concentración 1942
Anexo nº 3 Batallón disciplinario nº 6. Media filiación
Anexo nº 4 Batallón disciplinario nº 6. Hoja de prendas
Anexo nº 5 Informe de la Guardiã Civil. 1941
Anexo nº 6 Informe de Falange Española Tradicionalista y de la J.O.N.S
Anexo nº 7 Cartilla profesional de Sindicatos de Falange Española Tradicionalista y de la J.O.N.S. 1960
Anexo nº 8 Cartilla profesional. Datos personales
Anexo nº 9 Cartilla. Clasificación profesional
Anexo nº 10 Cartilla. Actividad profesional
Anexo nº 11 Gobierno Militar del Campo de Gibraltar. 1943
Anexo nº 12 Ministerio de Defensa. 2003
Anexo nº 13 Departamento de Justicia. 2003

Presentación

Entre las múltiples formas de represión del franquismo poco se ha hablado de los Batallones Disciplinarios, auténticos campos de concentración diseminados por toda la geografía española. Es una realidad que se empieza a conocer por algunos trabajos que intentan la recuperación de una memoria ocultada y menospreciada durante las últimas décadas, entre los que destaca el de Fernando Mendiola y Edurne Beaumont Esclavos del franquismo en el Pirineo, de consulta obligada para conocer la tenebrosa realidad de las personas que lucharon en defensa de la legalidad y las libertades de la II República y en contra del alzamiento militar fascista del 18 de julio de 1936.

Gracias al trabajo de decenas de miles de presos esclavos del franquismo, desde 1940 a 1962 pudo reconstruirse una gran parte de las infraestructuras del país que quedaron destrozadas una vez finalizada la guerra civil: carreteras, canales, aeropuertos y obras hidráulicas como pantanos, que orgullosamente inauguraba el Caudillo de España mientras se ocultaba el coste humano de los que murieron de hambre, de frío, de agotamiento, cuando no de palizas o torturas. El caso más escandaloso fue la obra faraónica de la basílica del Valle de los Caídos (caídos por Dios y por la patria del bando franquista), en donde 12.000 presos políticos republicanos fueron sometidos a trabajos forzosos y en donde muchos encontraron la muerte. En él reposan, como símbolos del fascismo, los cadáveres del dictador Franco y de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española Tradicionalistas y de la JONS, de tétrico recuerdo para la memoria histórica de España, sin que ningún Gobierno desde la transición democrática haya tenido la voluntad o los arrestos políticos de trasladar sus restos a un cementerio común. Entre otras muchas, ésta constituye una de las mayores ofensas a todas las victimas del franquismo y a cualquier persona de sentimientos democráticos. Cuesta entender este hecho en el contexto de la comunidad europea, cuando en países como Alemania e Italia no quedan vestigios ni símbolos de los dictadores Hitler y Mussolini.

“Me llamo José Barajas Galiano y a mis noventa y un años voy a contar mi historia ahora que la ausencia del miedo me lo permite”.

Helena Díaz, su compañera, dice al final: “Hemos estado cuarenta años con una cremallera en la boca y eso se acabó”…..”Que no, que no y que no, ya no me callo”.

Con estas frases comienzan y terminan José Barajas y Elena Díaz su estremecedor relato de su participación en la guerra civil y de su posterior calvario en diversos campos de concentración, muy especialmente en el Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 6 de Igal (Navarra), en donde lo primero que le colocaron fue un gorro con la inscripción de la letra “D” de desafecto al régimen franquista (a los republicanos que perdieron la vida en los campos de exterminios nazis le colocaban una “S” de Spanien). José es uno de los pocos supervivientes que quedan de ese campo, y nos aporta su testimonio y sus sufrimientos (y también los de su compañera Elena, sus hijos y sus familiares) con dolor pero sin deseo de venganza alguno.

Este trabajo se lo debemos a su nieto David Lora y a Mari Carmen López con residencia en Cornellá de Llobregat, quienes con tesón y entusiasmo han estado grabando sus testimonios durante meses y recopilando todas las fotos y la documentación que figuran en los anexos. Gracias a ellos nuestra Associació per a la Memoria Histórica i Democrática del Baix Llobregat publica esta historia en el primer volumen de la colección “Memoria antifranquista del Baix Llobregat”.

Agradecemos la colaboración prestada por el Ayuntamiento de Huelma (Jaén) y a Nicolás Barajas del departamento de informática. A la Asociación para la recuperación de la memoria de Navarra “Memoriaren Bideak (los caminos de la memoria) y a Esteban Gota y Josebe Zoroza componentes de la misma. A Fernando Romero del proyecto “Todos los nombres” de Andalucía. A todos ellos que nos han aportado información, fotos y documentos.

También nuestra Asociación tiene motivos de gratitud para el Departament de Relacions Institucionals i Participació de la Generalitat de Catalunya, ya que ha aportado los medios económicos para la realización de esta obra dentro del programa del Memorial Democrático.

Pero no quisiera terminar esta presentación sin rendir un homenaje sincero y emocionado a todos aquellos que sufrieron la represión franquista en los Batallones Disciplinarios, a los que perdieron allí sus vidas y a los que ya no están para contarlo.

Francisco Ruiz Acevedo
Presidente de la AMHDBLL

Introducción

Elena y Pepe: una historia de más de dos nombres

Fernando Mendiola
Asociación Memoriaren Bideak
Nafarroako Unibertsitate Publikoa – Universidad Pública de Navarra

Uno de los grandes logros de lo que ha venido a llamarse movimiento de recuperación de la memoria histórica ha sido el sacar a la luz la historia, las historias, de miles de hombres y mujeres que sufrieron de diferente manera el peso de la guerra y la represión franquista, de hombres y mujeres silenciados desde hace más de setenta años. Sus vidas son un claro ejemplo de la magnitud de la represión, de sus múltiples formas, así como de las diferentes estrategias de lucha, resistencia y solidaridad puestas en marcha por quienes intentaron vivir de otra manera y transformar una realidad social injusta. Andalucía, además, ha sido pionera en una iniciativa que ya tiene nombre propio: *Todos los nombres*, con la que se pretende dar a conocer públicamente el nombre y la experiencia de miles de personas, un proyecto muy similar al de *Peatones de la historia,* impulsado por la *Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat*, en la que también se recogen memorias y biografías de la represión y de la resistencia antifranquista[1].

Este libro forma parte también de este proyecto. Es una autobiografía que nos vale para conocer la historia de dos personas, José Barajas y Elena Díaz, que trabajaron por poder vivir de otra manera más justa y libre, al margen de la Iglesia. José, además, militó desde antes de la guerra en las Juventudes Socialistas Unificadas, intentando poner en práctica diferentes medidas sociales en su pueblo natal, Huelma (Jaén). Y claro está, por todo ello fueron castigados.

Este libro es su historia, pero sin embargo, es también la historia de muchas más personas. Es una historia en la que aparecen muchos más nombres, cuyas vidas también aparecen reflejadas en esta autobiografía. A través de esta, además, podemos conocer mejor diferentes aspectos de una realidad triste y dura todavía desconocidos en buena medida, como son algunas facetas de la re-

presión en el mundo rural (en este caso en Huelma, en la comarca de Sierra Mágina, al sur de la provincia de Jaén), la vida en los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (en este caso en el Pirineo navarro y en la provincia de Cádiz) o la pervivencia de la memoria a través de la emigración (en este caso de Andalucía a Catalunya).

Las páginas de esta autobiografía son más que elocuentes sobre estos aspectos, de manera que en esta introducción tan sólo intentaré contextualizarlos, aludiendo a las principales investigaciones históricas que hasta ahora se han realizado y que pueden ayudar a entender algunos pasajes de este libro o servir como referencia a quienes quieran profundizar en alguna de las cuestiones tratadas.

Las múltiples caras del terror en la provincia de Jaén

Como decía, la historia de Pepe y Elena es una historia de mucho más de dos nombres. A través de sus páginas podemos asomarnos a diferentes facetas de lo que la guerra y la represión franquista supusieron para los y las jiennenses, presentándonos, además, a personas que no suelen aparecer en listados de víctimas del franquismo, a pesar de que su sufrimiento y su muerte sean fruto directo de la represión.

Sin duda alguna, el primer castigo inflingido a la población jiennense es la propia experiencia de la guerra. Es verdad sólo hubo frentes de batalla en alguno de los extremos del sur y del occidente de la provincia, ya que casi la totalidad de la provincia permaneció en territorio republicano hasta el final de la guerra. De todos modos, el propio estallido de la guerra marcó la vida de los años posteriores, dando también paso a interesantes experiencias colectivizadoras y revolucionarias[2]. Se interrumpió la vida cotidiana y miles de jóvenes fueron convertidos en improvisados soldados, bien reclutados obligatoriamente o alistados voluntarios, como José Barajas. Todos ellos tuvieron que abandonar a sus familias y la vida social y política que llevaban a cabo en sus pueblos, para sumergirse en una larga guerra de la que muchos no salieron vivos. En el capítulo 2 de este libro se puede ver con claridad cómo vivieron la guerra muchos de estos soldados. No es un relato mítico, de héroes superhombres, sino que lo que podemos ver en esta autobiografía es una historia de un soldado que salva la vida de milagro en más de una ocasión, que ve asustado morir a algunos de sus compañeros, que asiste impotente a la agonía de otros, o que tiene que huir a la desesperada o resistir como pueda ataques enemigos. Es un relato de

guerra en el que la guerra misma se muestra como el primer castigo que tuvieron que sufrir toda una generación de jóvenes que no tenían vocación militar.

Se ha señalado en más de una ocasión que la guerra no terminó en 1939, y eso es especialmente cierto para provincias como Jaén, que en su gran parte no cayó bajo dominio fascista hasta el mes de marzo de ese año. En otros lugares las tropas rebeldes habían aplicado desde el primer momento una fuerte política represiva, pero en el caso de Jaén todavía tenían mucho trabajo por hacer en su afán por purificar España.

Gran parte de la historiografía sobre la represión franquista se ha centrado en los asesinatos y ejecuciones ordenadas por las nuevas autoridades. Esta no es, ni mucho menos, la única herramienta represiva utilizada por el nuevo régimen, pero sí que es la más irreparable, al eliminar en pocos años a buena parte de la población potencialmente opositora. En este sentido, y aunque siguen faltando investigaciones completas para buena parte de las provincias, ya quedó hace años claramente documentada la diferencia cuantitativa y cualitativa existente entre la represión efectuada en la retaguardia republicana y en la franquista, muy superior durante la guerra y mantenida en los años de posguerra. Además de otros aspectos, una de las diferencias claves es que la violencia de la retaguardia republicana es puesta en marcha por la propia guerra, mientras que el golpe de estado franquista llevaba consigo un plan claro de "purificar" y "exterminar" a buena parte de la población, de cara a cortar de raíz toda las experiencias transformadoras de los años anteriores[3].

En el caso de la provincia de Jaén, el historiador Francisco Cobo Romero[4] ha estudiado con profundidad las raíces históricas de la represión, poniendo de manifiesto el mayor impacto que tuvo en las áreas de la provincia con mayor porcentaje de campesinos jornaleros, en las cuales habían sido más fuertes las organizaciones obreras durante las primeras décadas del siglo XX. De hecho, Cobo Romero analiza el surgimiento de estas asociaciones obreras en los inicios del siglo XX a la par del crecimiento de la especialización olivarera en el campo jiennense, con una tendencia al monocultivo y a la privatización de comunales que dejó a buena parte de la población campesina a merced de los propietarios de olivares, no sólo de grandes latifundistas, sino también de pequeños y medianos propietarios que se beneficiaron de la expansión del primer cuarto de siglo. Estas crecientes tensio-

nes entre propietarios y jornaleros se acrecentaron durante los años de la II República, en los que coinciden un descenso de los precios del aceite con una mejora de las condiciones laborales de los jornaleros gracias al poder de las organizaciones sindicales y a la política reformista del primer gobierno republicano. Al mismo tiempo, todas estas fuerzas estaban intentando, de una manera u otra, cambiar la estructura de propiedad agraria en beneficio de esa gran multitud de jornaleros sin tierra.

Según remarca este historiador, son esas tensiones las que van a marcar la dirección e intensidad de las políticas represivas, en un intento claro de anular toda esa experiencia asociativa, tanto sindical como política o cultural, y es por eso que las zonas de campiña más cercanas al Guadalquivir sufrieron una represión mayor que las zonas de las Sierras del Segura o Mágina. De este modo, Cobo Romero deja clara la falacia de entender esa represión como una mera respuesta a la violencia desatada en la provincia contra dirigentes derechistas, autoridades locales o miembros de la Iglesia durante los años de la guerra, una violencia que acabó con la vida de 1.368 personas en esta provincia.

Muy superior fue la desatada en la provincia por el bando franquista y también más difícil de cuantificar, por las múltiples modalidades con las que se puso en práctica. Se puede hablar de por lo menos 2.414 personas jiennenses fusiladas o fallecidas por la acción represiva franquista en la misma provincia, la mayor parte de ellas en los años de posguerra, a los que hay que añadir los 241 muertos a consecuencia de las condiciones de cárceles de otras provincias o los 143 exterminados en los campos de concentración nazis, entre ellos Sebastián Martínez García y Fausto Díaz Morales, también naturales de Huelma, como José Barajas. Estamos hablando, por lo tanto, de unas 3.000 personas que fueron directamente eliminadas por la represión[5].

Se trata de una cifra muy superior a la de la represión en la retaguardia republicana, si bien menor cuantitativamente de la desatada en la retaguardia de otras provincias como Sevilla, Huelva, Badajoz, Navarra o La Rioja en los primeros meses de la guerra, en los que el objetivo era aniquilar a la mayor parte de la población opositora. Conforme la guerra fue avanzando la represión se fue burocratizando y haciendo más selectiva, de manera que se combinaron los fusilamientos con encarcelamientos masivos que produjeran terror y parálisis para la acción en el resto de la po-

blación. No es que se abandonara la política aniquiladora, y prueba de ellos son las en torno a 50.000 personas fusiladas en posguerra en todo el estado, sino que se combinó esta modalidad represiva con otras medidas que permitieran intentar conseguir una mano de obra paralizada y aterrorizada en fábricas y campos de labor.

En ese sentido hay que entender la superpoblación de las cárceles de posguerra, entre ellas la de Jaén, en la que había en 1940 alrededor de 4.000 presos, de los cuales unos 3.000 eran originarios de esta provincia, y varios cientos más fueron trasladados a otras cárceles o campos de trabajos forzados a otras provincias. Se trataba, además, de cárceles en las que las condiciones de vida eran durísimas, y prueba de ello son los altos niveles de mortalidad, como se vio en Andujar, con la muerte por enfermedad de 26 presos entre mayo de 1939 y junio de 1941[6].

Sin embargo, las personas muertas en la cárcel no fueron las únicas que murieron a consecuencia de ella, y en este caso este libro de José Barajas y Elena Díaz nos proporciona buenos ejemplos de ellos, de otras muertes producto de la represión que sin embargo no aparecen en los listados de víctimas. Uno de ellos es Gerónimo, esposo de una de las primas de Elena, Fuensanta Díaz, quien se suicidó años después de salir de la cárcel por no haber podido superar las torturas sufridas por su esposa mientras le buscaban a él. También el padre de Elena, Antonio Díaz Aguilar, sufrió durante años ataques de pánico tras la detención de tres de sus hermanos, y murió finalmente como consecuencia de uno de ellos pocos años después. El padre de Pepe, Francisco Barajas, también salió trastornado de la cárcel, y murió años después sin recuperar sus facultades físicas ni mentales. Fuensanta, una de las tías de Elena, también fue presa de la angustia y la locura tras el encarcelamiento de su esposo, Manuel Díaz, y el destierro posterior. Además, en el caso de los Batallones Disciplinarios, José Barajas comenta que un paisano suyo, Francisco Venezuela Guzmán, fue enviado desde Igal a Huelma cuando estaba ya a punto de morir, falleciendo muy poco después de ser liberado.

Todos estos casos son claro ejemplo de la magnitud del terror, del sufrimiento inflingido, y de una represión que se extendió mucho más allá de los muros de cárceles y campos de concentración, afectando de diferentes maneras a gran parte de la población, sobre todo a las familias de las personas represaliadas. Enfermedades, desesperación, tristeza, locura...,

son diferentes consecuencias de la represión que provocaron víctimas no registradas como tales, que sólo pueden salir a la luz gracias a libros como este, en el que se recogen los testimonios orales de las familias afectadas.

Y es también gracias a las investigaciones con fuentes orales como está quedando patente y visibilizándose el protagonismo femenino en muchas de las facetas de la represión, tanto en cuanto a los castigos y afrentas sufridas en propia carne como a su sufrimiento y trabajo en el caso de ser encarcelados sus maridos o familiares. En este caso podemos conocer de primera mano la experiencia de Elena Díaz, compañera de José y madre de la primera de sus hijas cuando fue trasladado al batallón disciplinario[7].

Así, poco a poco, y gracias a este tipo de investigaciones y memorias vamos también comprendiendo el amplio efecto de las políticas represivas. Vamos así viendo, y podréis verlo a lo largo de estas páginas, cómo la vida de estas generaciones de posguerra estuvo claramente marcadas por la amenaza y el terror. Y no solo la vida. También después de muerta se podía sufrir el castigo, como le sucedió a Fuensanta, una de las tías de Elena.

Batallones de esclavos

Otra de las grandes virtudes de este libro es reflejar con claridad las condiciones de vida y trabajo en los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST), en concreto en el nº 6, formado en junio de 1940 en el campo de concentración de Rota (Cádiz) y trasladado inmediatamente a Igal (Navarra), para continuar las obras de la carretera que uniría esta localidad con el Valle del Roncal, también en el Pirineo Navarro[8]. Esta carretera, en cuya apertura trabajaron unos 2.000 prisioneros, estaba aislada en las montañas, pero formaba parte de todo un plan de defensa del Pirineo Occidental, en el que también se incluían otras carreteras, así como diversas obras de fortificación. Posteriormente, en primavera de 1941, el batallón es trasladado a Lesaka, para trabajar en otra carretera pirenaica, y poco después es trasladado a la provincia de Cádiz, donde también se había puesto en marcha un plan militar en torno al estrecho y al Peñón de Gibraltar en el que trabajaron varios miles de prisioneros. Este BDST estaba integrando por 505 prisioneros, de los cuales la gran mayoría eran andaluces: 74 cordobeses, 209 granadinos y 148 jiennenses, entre ellos 8 jóvenes de Huelma cuyos nombres aparecen en la autobiografía.

A través de estas páginas José Barajas narra con precisión la vida en estos batallones, de manera que leyéndolas nos podemos hacer una idea, siquiera lejana, de cuáles fueron las condiciones a las que fueron sometidos miles de jóvenes antifranquistas. Los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores han sido relativamente poco investigados hasta hace pocos años, y fueron una de las diferentes modalidades de trabajos forzados que impuso el régimen franquista desde que, en marzo de 1937, se publicara el *Decreto de Concesión del Derecho al Trabajo a presos y prisioneros*. Como el mismo decreto decía, se trata de un derecho obligación, por si hubiera alguno que no quisiera acogerse a él.

A partir de ese momento se pusieron en marcha dos grandes modalidades de trabajos forzados. Por un lado estaba el trabajo de presos y presas, regulado a partir de la instauración del Sistema de Redención de Penas por el Trabajo, en 1938. Bajo este sistema se puso en marcha el trabajo de miles de presos y presas en fábricas, talleres penitenciarios, minas, canales, carreteras o vías férreas en diferentes puntos del estado español. Sin duda, una de las obras más famosas de las construidas con este sistema fue el Monasterio del Valle de los Caídos, donde todavía se mantienen los restos mortales de los padres del fascismo español: José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco. Sin embargo, el sistema fue mucho más amplio, y puso en marca obras que beneficiaron a empresas y latifundistas que previamente habían apoyado el golpe de estado, como los latifundistas andaluces beneficiados por las obras del Canal de los Presos, como se llama popularmente al Canal del Bajo Guadalquivir. De los cerca de 10.000 presos que trabajaron en las obras han sido identificados 2.514, de los cuales 326 eran de la provincia de Jaén[9].

Además del trabajo de presos, también tuvo una gran importancia el trabajo de prisioneros no condenados judicialmente, pero clasificados en los campos de concentración como desafectos al régimen, o "afectos dudosos". Este sistema de clasificación se puso en marcha en 1937, y permitió la creación en los mismos campos de Batallones de Trabajadores compuestos por estos prisioneros, y dependientes de la recién creada Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros[10]. En estos batallones fueron integrados unos 100.000 prisioneros que realizaron diferentes trabajos, la mayor parte de ellos en actividades relacionadas con la guerra, en las que se incluían apertura de trincheras, de carreteras, trabajo

en minas o canteras, trabajos ferroviarios, de intendencia militar... En suma, multitud de trabajos que permitieron al ejército y al estado franquista sacar provecho económico de los cautivos. Terminada la guerra, varios de estos Batallones de Trabajadores fueron trasladados al Pirineo, para trabajar en carreteras y fortificaciones, y dos de ellos, los BB.TT. 106 y 127, trabajaron en la apertura de la carretera Igal-Vidángoz-Roncal entre mediados de 1939 y mayo de 1940.

El propio reglamento de los BB.TT. redactado en 1938, deja bien claras en su artículo segundo cuáles eran las finalidades de este tipo de trabajos forzados:

1ª La de compensación, en lo posible, de la carga originada por la sustentación de los
prisioneros
2ª La de contribuir directa o indirectamente a la reparación de los daños y destrozos
perpetrados por las hordas marxistas
3ª La de conseguir la corrección del prisionero, proporcionándole medios y ocasión de demostrar sus propósitos y en todo momento su grado de rehabilitación moral, patriótica y social, adquiriendo el hábito de la profunda disciplina, pronta obediencia y acatamiento al principio de autoridad, precisamente y muy especialmente en el trabajo, como base previa e indispensable de su adaptación al medio ambiente social de la Nueva España.

Como se puede apreciar, y se repite una y otra vez en el largo reglamento, se trata de sacar el máximo de beneficio económico del trabajo de los prisioneros, al tiempo que se les "reeduca" para que aprendan a vivir en la nueva España. Es decir, que olviden toda esa tradición de autoorganización y defensa de los derechos laborales que habían puesto en marcha en los últimos años, y que aprendieran a ser obedientes y sumisos. Conseguir esto no era tarea fácil, y para ello fueron necesarias unas durísimas condiciones de trabajo, una miseria cotidiana que se utilizaba para intentar doblegar a los prisioneros, y una férrea disciplina que llevaba conllevaba extenuantes castigos físicos, agresiones, y muerte por fusilamiento en algunos casos. No me voy a extender en dar detalles, ya que el día a día de estos batallones aparece descrito con claridad en las páginas siguientes en boca de uno de sus protagonistas.

Los Batallones de Trabajadores, nacidos en el transcurso de la guerra, resultaban más difíciles de justificar una vez terminada esta, teniendo en cuenta que sus casi

100.000 integrantes no estaban acusados de ningún delito concreto, sino simplemente clasificados en función de su ideología.

Por todo esto se produce una reorganización de los batallones en la primavera de 1940, disolviéndose los BB.TT. y creándose unos nuevos, los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, integrados en una nueva normativa sobre el servicio militar. Con la nueva norma de servicio militar se obliga a realizar éste a los jóvenes integrados en las quintas entre 1936 y 1942 (es decir, nacidos entre 1915 y 1921) que habían participado en la guerra en el bando republicano o habrían sido declarados desertores. Ahora bien, antes de realizar ese servicio militar los jóvenes eran de nuevo clasificados siguiendo unas normas parecidas a las utilizadas durante la guerra en los campos de concentración, basadas en los informes locales de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, del Ayuntamiento, y de la Guardia Civil. Quienes según estos informes eran clasificados como desafectos eran enviados de nuevo a un campo de concentración e integrados en los recién creados Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, en los que tuvieron que trabajar unos 50.000 jóvenes antifranquistas en diversos tipos de trabajos[11].

En su gran mayoría se trataba de simpatizantes de organizaciones antifascistas o militantes de base, como era el caso de José Barajas, de quien el informe de la Guardia Civil local dice textualmente:

"tengo el honor de participar a su autoridad que el citado individuo ha sido siempre de ideas izquierdistas. Se marchó voluntario al ejército rojo y ha estado afiliado a las J.S.U. siendo, como igualmente sus padres, personas de dudosa conducta política"[12].

Como se puede apreciar leyendo las memorias de José Barajas, el régimen de vida y disciplinario de los BDST era muy similar al de los BB.TT. y de hecho se aplicó en los batallones el mismo reglamento, de manera que se siguió intentando doblegar física y psíquicamente a los prisioneros. En algunos casos, además, la dureza de las condiciones de vida llevó a la muerte de varios de los integrantes de estos batallones, como fue el caso de otros dos jiennenses del BDST nº 6: Antonio Martín Castillo, natural de Frailes (Jaén), que falleció en el Hospital Disciplinario de Pamplona, y el anteriormente citado Francisco Venezuela Guzmán, natural de Huelma, quien obtuvo un permiso para volver al pueblo cuando estaba a punto de morir. Como nos comentaba en una entrevista el

prisionero granadino Andrés Millán, es imposible hacerse una idea de lo que pasaron en el Pirineo estas personas, y por eso lo mejor es dejar hablar a los protagonistas. Leer su testimonio. Y creo, en este sentido, que las páginas en las que José explica su estancia en Igal y en Lesaka, en Navarra, así como en la provincia de Cádiz, son más que elocuentes de lo que suponía este tipo de castigo.

La gran mayoría de estos batallones, excepto 8 especiales creados a partir de 1941 para jóvenes presos en libertad condicional, los llamados BDST (Penados), se disolvieron en diciembre de 1942, a la par de la disolución de la Jefatura de Batallones Disciplinarios y Campos de Concentración, de la que dependían. A partir de entonces, sus integrantes fueron obligados a realizar un año más de servicio militar antes de poder regresar a casa. Sin embargo, todavía se mantuvo durante décadas el trabajo de presos y presas dentro del Sistema de Redención de Penas.

Silencios y distancias

El régimen franquista tuvo que disminuir de manera drástica el número de presos y prisioneros en los primeros años cuarenta, dada la dificultad de gestionar unas cárceles superpobladas y a punto de desbordarse. Así, durante esos primeros años se combinaron los fusilamientos (en torno a 50.000) con los indultos para ir disminuyendo la población carcelaria, al tiempo que se hacía sitio para nuevos encarcelamientos de luchadores contra la dictadura.

Sin embargo, la vuelta a casa tras los años de cautiverio no fue nada fácil para los cientos de miles de presos y presas ni para sus familias, con el peso del sufrimiento sobre sus espaldas y la amenaza de nuevos castigos, y en un contexto de estancamiento económico. En el caso de Jaén, el estudio de Cobo Romero deja bien claro que la caída de la producción agraria no se debe a los destrozos de la guerra, sino a la gestión de las nuevas autoridades, al tiempo que documenta también la caída de los salarios reales de la clase trabajadora, algo que también ocurrió en el resto de las provincias. Es en ese contexto de miseria y agobiante control social en el que hay que situar la gran oleada migratoria que se dio en buena parte de la España interior, en la que fueron también protagonistas, aunque no sólo ellas, aquellas familias que más habían perdido con la guerra y la represión. Durante la década de los años cuarenta el régimen franquista intentó frenar este éxodo a las ciudades con fuertes controles

burocráticos, pero aún así algunas provincias empezaron a perder población. En el caso de Jaén, el saldo migratorio fue ya negativo en esta primera década de posguerra, algo que se acentuó en las décadas siguientes, alcanzando la cifra de 410.898 entre 1940 y 1970. Esto es, casi medio millón de jiennenses abandonaron su provincia durante estos treinta años, a los que habría que sumar quienes se exiliaron antes de esta fecha[13].

De esa forma, muchos pueblos perdieron también parte de su memoria con la emigración. Esto es algo común a la mayor parte de las zonas rurales despobladas, pero en este caso agudizado también con la anulación de buena parte de la memoria social transformadora. Tuvieron que irse o fueron asesinados muchos y muchas de quienes protagonizaron nuevas formas de vida y de lucha por el cambio social, y con ellos se fue también el recuerdo de esas iniciativas así como de la represión sufrida.

Sin embargo, esa memoria no quedaba anulada del todo, sino que contribuyó a cimentar y sustentar nuevas formas de lucha antifranquista. Buena parte del movimiento obrero que protagoniza todo el movimiento de los años sesenta y setenta se nutre de esa memoria transportada por las familias emigrantes a las zonas de pujante industrialización, y un ejemplo de esto es la experiencia sindical del Baix Llobregat, protagonizada en buena parte por población emigrante[14].

Muchas de estas familias mantuvieron el anhelo de cambio social, y también el recuerdo de la represión sufrida. Algunas lo transmitieron rápidamente en su nuevo entorno, lejos ya de sus lugares de origen, y otras optaron momentáneamente por callar, todavía atenazadas por el miedo, queriendo dar a sus descendientes una vida un poco más tranquila y con menos sufrimientos. Aún en estos casos, muchos de los protagonistas tienen desde hace tiempo un interés claro en hablar, en comunicar sus experiencias, y esto queda de manifiesto en este mismo libro.

Por eso mismo es necesaria su difusión en su pueblo natal. Se cerrará así un ciclo. Se recompondrá así uno de los múltiples hilos de la memoria rotos por la dictadura y la emigración. Serán unos emigrantes que abandonaron el pueblo hace muchos años quienes le devolverán a Huelma pasajes silenciados de su historia, quienes recordarán que varios jóvenes de este pueblo fueron obligados a trabajar como esclavos en el Pirineo en condiciones infernales. Serán personas que

viven a cientos de kilómetros quienes sacarán de nuevo a la luz nuevos nombres de paisanos cuyas vidas fueron destrozadas por el golpe de 1936 y la represión posterior.

Así, gracias a esa voluntad de recordar y de escuchar es como se ha producido esa transmisión de la memoria que ha posibilitado romper el silencio impuesto desde arriba, tanto en el franquismo como durante la transición y el presente. Y es que si bien resulta lógico que el franquismo quisiera mantener en silencio y oculta la memoria de los represaliados, son sin embargo mucho más difíciles de entender las políticas de la memoria llevadas a cabo durante la transición. Esas políticas supusieron alargar el castigo de silencio impuesto a las y los luchadores antifranquistas, al tiempo que una renuncia a transmitir la memoria democrática y antifascista a las generaciones posteriores. Mientras que en otros lugares, como en la Europa de la posguerra o incluso en América Latina a finales del siglo XX, se iniciaban procesos contra los militares golpistas o se convertían cárceles o campos de concentración en lugares de la memoria antifascista, en el estado español el silencio ha sido la norma, y todavía hoy no hay un propósito claro de solucionar esta cuestión, dado que el proyecto de ley de Memoria Histórica tienen graves defectos ya puestos a la luz por diferentes asociaciones[15].

Sin embargo, se ha avanzado mucho en los últimos años gracias a múltiples iniciativas sociales. Fruto de ese trabajo en red ha sido el contacto de la familia de Pepe y Elena con la Asociación *Memoriaren Bideak*, en el que ha sido fundamental el papel jugado por la iniciativa *Todos los nombres*. Gracias a esa iniciativa contactó con nosotros su familia y gracias a todo ello ha sido posible su vuelta a Igal el pasado 23 de junio, al homenaje a los esclavos del franquismo que anualmente se celebra entre las localidades de Igal (Igari) y Vidángoz (Bidankoze), en Navarra, al pie de la misma carretera que ahora hace casi setenta años abrieron esos prisioneros.

Pero no es sólo eso, gracias a todo esto hemos podido las y los integrantes de *Memoriaren Bideak* conocer a una encantadora pareja, y a su familia, que recuerda con dignidad, humor y satisfacción una larga historia de amores, luchas y castigos. La recuerdan, y nos la quieren transmitir.

Y fruto de esa voluntad de transmisión es este libro. Fruto del interés en que no se olvide lo pasado, ya que, como dice Elena, “ya hemos

estado mucho tiempo con la cremallera en la boca". Fruto de un interés familiar, y en especial de su nieto David y su compañera Mari Carmen, quienes se han encargado de grabar y transcribir los recuerdos de sus abuelos. Fruto también del esfuerzo de las asociaciones de recuperación de la memoria, en este caso de la *Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat*, cuyo presidente, Paco Ruiz Acevedo, vivió en carne propia durante el franquismo esa transmisión de la memoria en el movimiento sindical y sigue ahora trabajando en ella a través de una iniciativa muy valiosa, que sirve para sacar a la luz los nombres y las experiencias de los y las protagonistas de la historia, esa multitud de peatones cuyos pasos quedan a menudo silenciados por el ensordecedor ruido del tráfico.

Bibliografía

- ACOSTA BONO, G.; GUTIÉRREZ MOLINA, J.L.; MARTÍNEZ MACÍAS, L.; y DEL RÍO SÁNCHEZ, Á., 2004, *El Canal de los Presos (1940-1962), Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona, Crítica, 2004.

- ASOCIACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE JAÉN, 2007, *Estudios y Actividades*. Edita: ARMH Jaén.

- ASSOCIACIÓ PER A LA MEMÒRIA HISTÒRICA I DEMOCRÀTICA DEL BAIX LLOBREGAT,2006, *Peatones de la Historia del Baix Llobregat*, Edita: AMHDBLL

- COBO ROMERO, F., 1999, *Conflicto rural y violencia política: el largo camino hacia la dictadura: Jaén, 1917-1950*. Jaén, Universidad de Jaén.

- CHECA, S. y DEL RIO, Á., 2006, *Andaluces en los campos de Mauthausen*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

- ESPINOSA, F., 2007, *Contra el olvido*, Barcelona, Crítica.

- GASTÓN, J.M., Y MENDIOLA, F., (coords.), (2007) *Trabajos forzados bajo el franquismo*. Edita: Instituto Gerónimo de Uztariz y Memoriaren Bideak. Iruñea-Pamplona.

- JULIA, S., (coord.), 1999, *Víctimas de la guerra civil*, Temas de Hoy, Madrid.

- MENDIOLA, F., y BEAUMONT, E., 2006, *Esclavos del franquismo en el Pirineo. La construcción de la carretera Igal-Vidángoz-Roncal*. Txalaparta, Tafalla.

- MOLINERO, C., SALA, M., Y SOBREQUÉS, J., (eds.), 2003, *Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo*. Crítica, Barcelona.

- PRESTON, P., 2006, *La guerra civil española*, Debate, Madrid.

- RODRIGO, J, 2005, *Cautivos, campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*. Barcelona, Crítica.

- RUIZ ACEVEDO, F., GARCÍA SANCHEZ, A., y LIZANO VERGES, V., 2003, *El estilo sindical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista: 1960-1976*, CC.OO Baix Llobregat.

- SANCHEZ TOSTADO, L.M., 2006, *La guerra civil en Jaén, historia de un horror inolvidable*. Jaén.

NOTAS

[1] La iniciativa andaluza, impulsada por la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía (AMHYJA) y la Confederación General del Trabajo (CGT) puede consultarse en internet (www.todoslosnombres.org), donde también aparece otra iniciativa asturiana similar (www.todoslosnombres.es). En el Baix Llobregat ya se ha publicado el primer volumen de biografías de *Peatones de la historia*, y al mismo tiempo que este libro sale a la luz el segundo volumen.

[2] Una buena síntesis de la evolución de la guerra a nivel estatal es la proporcionada por Preston (2007). Sobre la vida política y social en la retaguardia jiennense durante la guerra se pueden consultar los trabajos de Cobo Romero (1998) y Sánchez Tostado (2006).

[3] El libro coordinado por Santos Juliá (1999) es una referencia como obra de síntesis sobre la represión en ambas zonas, pero hay muchas investigaciones provinciales que han ido apareciendo posteriormente, de modo que se hace necesaria una nueva síntesis actualizada.

[4] Entre otras hay que destacar su obra publicada en 1998.

[5] Un listado completo de estas personas aparece recogido en el libro recientemente publicado por la ARMH de Jaén (2007). Sobre la presencia de andaluces en los campos nazis puede consultarse el libro de Sandra Checa y Ángel del Río (2006), en el que aparece el listado completo de andaluces, además de entrevistas con varios supervivientes y familiares de deportados.

[6] Estos datos, así como los listados de víctimas, aparecen recogidos en el libro de la ARMH de Jaén (2007). Un panorama general sobre las cárceles franquistas puede encontrarse en los trabajos recogidos en el libro coordinado por Molinero, Sala y Sobrequés (2003).

[7] La experiencia de otras familias pertenecientes también a los prisioneros de los batallones que abrieron la carretera de Igal a Roncal, en Navarra, aparece recogida en nuestro libro (Mendiola y Beaumont, 2006). También la investigación sobre los presos que trabajaron en el Canal del Bajo Guadalquivir ha dejado claro el protagonismo de las mujeres en la solidaridad con los propios presos y en la reconstrucción del tejido social en los nuevos núcleos de población (Acosta et al., 2004).

[8] Detalles sobre la construcción de esta carretera y los planes de fortificación del Pirineo, así como testimonios de otros prisioneros integrantes de diferentes batallones aparecen recogidos en nuestro trabajo ya citado (Mendiola y Beaumont, 2006).

[9] La construcción de este canal, así como la organización del Sistema de Redención de Penas, aparece recogida en una investigación colectiva (Acosta, Gutiérrez, Martínez y Del Río, 2004). Además, en el catálogo de la exposición "Esclavitud bajo el franquismo: carreteras y fortificaciones en el Pirineo Occidental", organizada por el *Instituto Gerónimo de Uztariz* y *Memoriaren Bideak* se recogen diversas investigaciones sobre los trabajos forzados en diferentes zonas del estado español (Gastón y Mendiola, 2007).

[10] Para más información sobre los campos de concentración franquistas y la formación de los Batallones de Trabajadores es imprescindible el libro de Javier Rodrigo (2005).

[11] Más información sobre el proceso de reorganización de los batallones, el nuevo servicio militar, y el nacimiento de los BDST puede consultarse en nuestro trabajo (Mendiola y Beaumont, 2006).

[12] Archivo General Militar de Guadalajara, Fondo BDST, Caja 633.

[13] Estos datos, así como los relativos a producción agraria y salarios en los años de posguerra, están recogidos en el citado libro de Cobo Romero (1998).

[14] Un ejemplo de las raíces inmigrantes de buena parte del movimiento sindical antifranquista catalán es el excelente estudio de Ruiz Acevedo, García Sánchez y Lizano Verges.

[15] Dentro de la bibliografía sobre las políticas de la memoria durante la transición sobresale el libro de Francisco Espinosa (2007).

BATALLONES DISCIPLINARIOS
(Esclavos del franquismo)

Dedicamos este libro a nuestros hijos, nietos y biznietos, con cariño infinito. A todos aquellos que se quedaron por el camino y no han tenido nuestra suerte ni la posibilidad de contarlo.

A todos aquellos que fueron victimas: del exilio, de la tortura, de la humillación, de la explotación y persecución, del secuestro de sus ideas en las cárceles franquistas. Todas victimas del silencio y la vergüenza.

A los voluntarios internacionales, que dejaron aquí sus ilusiones. A los desaparecidos, cuyo nombre quedó en el olvido. A los vilmente asesinados y a sus familiares.

A todos ellos, hombres y mujeres, por defender la libertad, la democracia y luchar contra el fascismo, fueran o no españoles.

A su memoria.

I. MIS ORÍGENES

Me llamo José Barajas Galiano y a mis noventa años voy a contar mi historia ahora que la ausencia del miedo me lo permite.

Nací en el pueblo de Huelma, provincia de Jaén el once de Abril de 1916, hijo de Francisco Barajas y Serafina Galiano.

Mi casa estaba situada en la Plaza Fernández Cuesta, hoy llamada Plaza de la Calesera. Posteriormente, con mi mujer e hijos vivimos en la calle Fuente Nueva.

Es un pueblo precioso en el que entre otras muchas cosas bonitas está el Castillo medieval que es lo más representativo de Huelma.

Hoy vivimos en Barcelona ya que tristemente tuvimos que abandonar nuestro pueblo por las circunstancias que nos tocó vivir, las que voy a explicar a continuación.

Población de Huelma (Jaén), Al fondo el Castillo

Aquí muestro orgulloso las fotos de mi pueblo, de la plaza en donde nací y de la calle donde viví con mi familia, de aquella época y las actuales.

Tuve la mala suerte de que en mi niñez, a los veintidós meses, murió mi madre de parto a la edad de veinticinco años dando a luz a mi hermano llamado Jerónimo, que por mala suerte murió también cuando tenía mas o menos un año. Se hizo cargo de mí, mi abuela que la llamaban “Ana la Macarena” por lo guapa que era. Por ella fue que me apodaron “el Macareno”.

Tristemente para mí, falleció mi abuela cuando yo tenía siete años, entonces mi padre buscó una mujer, y se casó con ella, que fue la que me acabó de criar. Se llamaba Isabel Junquera y no tuvo hijos, por suerte para mí, porque no tuve ningún cariño con ella, pero tampoco se portaba mal conmigo.

Como yo me crié sin el cariño de mi madre y sin hermanos, y la verdad es que yo en casa no tenía ilusión

Pablo Iglesias, en un mitin a favor de los presos de la Semana Trágica (Archivo Fundación F. Largo Caballero).

ninguna. Es por eso que quise tener una familia grande, para no tener esa soledad que tuve de niño.

Yo iba a casa de mis primos y era feliz, porque allí jugábamos, nos peleábamos y nos revolcábamos por el suelo, pero luego llegaba a mi casa y estaba más solo que un santo.

Mi familia vivía bien .porque teníamos tierras con olivos y trabajábamos para nosotros. Éramos digámosle así, de clase media, no éramos ricos, pero tampoco pobres porque vivíamos bien.

En mi pueblo había dos escuelas públicas de niños y dos de niñas, pero yo no fui a las del gobierno. Mi padre me metió en un colegio privado, porque quería que yo estudiara y en las privadas te preparaban para la carrera.

Yo tenía la herencia de mi madre para mí, para que me preparase bien porque la familia de mi madre era de buena posición.

Mi escuela era “la escuela de don Dionisio” .En aquella época, en los pueblos grandes, había una escuela para la gente de dinero, para prepararlos bien para hacer una carrera y desde la escuela pasaban ya a las universidades.

Me acuerdo de algunos de mis amigos y compañeros de colegio. Los hermanos apodados “charqueras”, (en los pueblos todo el mundo tenía motes) que se llamaban Pepe y Cristóbal .Pepe estuvo conmigo en la guerra, y se apuntó a unas escuelas que había, y llegó a teniente como yo. No sé nada de él. Vivía cerca de mí y bajábamos a la plaza a jugar con el hijo del boticario que se llamaba Juanito y era de la familia apodada “los Guzmanes”, que mas adelante explicaré, como uno de sus hermanos ,después de ser gente rica, se fue voluntario conmigo a defender la República y acabó con una sentencia de muerte.

Así iba pasando el tiempo, y más o menos cuando yo tenía unos doce años, mi padre arrendó una finca grande, y me sacó del colegio para llevarme con él.

Yo, como no tenía una madre, tenía, digámosle, un “responsable de

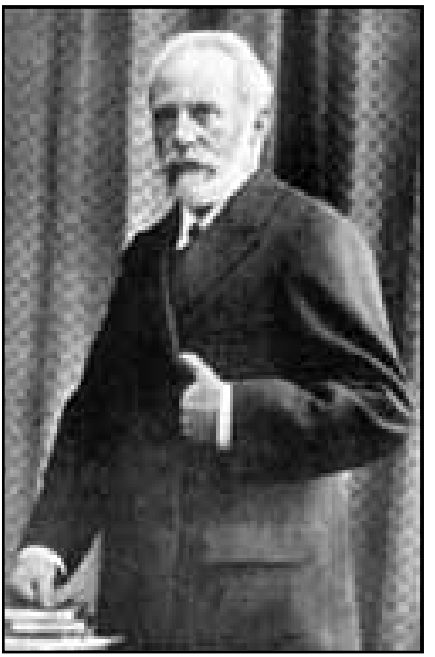
la familia" que era mi tío el mayor, que era el que disponía que era lo que se debía hacer. (Aunque parezca mentira, antes, en los pueblos, era normal que hubiese un cabeza de familia que diera la última palabra, que era por norma general el hermano mayor). Mi tío le dijo a mi padre:" ¿Para que quieres meter a tu Pepe a que estudie, si con lo que tiene le sobra. Si va a estar solo, con lo de su madre y lo tuyo para que quiere mas? ". Así, que me sacaron del colegio y no llegué a hacer el bachiller.

La verdad es que teníamos muchas tierras con olivos y nos daban para vivir bien como dije antes, pero si mi madre hubiera vivido, yo hubiera estudiado porque entonces mi tío no hubiera mandado en mi padre que era demasiado bueno. Yo tampoco me opuse, porque me habían concienciado así y las cosas funcionaban de esa manera. Mi madre si que hubiera querido que yo tuviese estudios.

Yo me puse a trabajar en el campo ayudando a mi padre a cavar para los olivos, regar, recoger las aceitunas, lo normal en el campo.

Siendo yo adolescente recuerdo que había un bar que le llamaban el bar "sol" y luego estaba el del sindicato en la plaza .También estaba el bar de los "ricos" que le llamaban "Baltasar". De todas maneras, nosotros nos divertíamos haciendo fiestas en las casas.

En la calle Almodóvar había un albañil que no tenía hijos y nos arrendaba una habitación muy grande que tenía y hacíamos fiestecillas allí. Invitábamos a las chicas y nos juntábamos a bailar diez o doce chicos y otras tantas chicas, eso si, a sus madres también. Les poníamos unas sillas todo alrededor y las invitábamos a aguardiente. Así que, nosotros bailábamos y las madres en las sillas con su aguardiente. Así nos calentábamos todos a gusto, je je.



Pablo Iglesias (1850-1925), fundador del PSOE, de laUGT y primer Diputado Socialista de España.

Me acuerdo, en una ocasión, que queríamos ir a un baile mi novia Elena (hoy mi mujer) y yo, y el padre no la quería dejar ir. En contra de la voluntad de mi suegro, mi suegra le dejó ir (con ella acompañándonos por supuesto, porque las cosas funcionaban así en esa época). Cuando llegamos a su casa el hombre había cogido un mosqueo muy importante y nos cerró fuera. Ellos vivían en la cárcel, porque mi suegro trabajaba allí y por eso la puerta no quedaba cerrada del todo y pudimos entrar solo hasta la cocina que era lo que estaba sin cerrar. Allí estuvimos toda la noche en una silla hablando mi novia, mi suegra y yo.

Cuando entró la República, yo tenía mas o menos unos catorce años y recuerdo la alegría que hubo en mi casa y en mi familia. Estábamos todos muy contentos.

Antes teníamos la dictadura de Primo de Rivera y enviaron a un capitán con todos sus soldados a gobernar el ayuntamiento, pero después de todo en mi pueblo tuvimos más suerte que en otros sitios porque no fue un hombre malo, al contrario. Se llamaba Gonzalo Guerra.

Vio un día, al poco de llegar, en la plaza del pueblo un montón de hombres esperando algo. Aquello lo dejó asombrado y preguntó que hacía allí toda esa gente. Le dijeron que eran parados esperando que les viviesen a ofrecer trabajo.

Le dijo al ayudante que hiciera inmediatamente un bando en el que informase que todo aquel que estuviera parado viniera a apuntarse a la oficina. En aquellos años había muchísimo paro y mucha necesidad y había gente rica con muchas tierras y con pocos trabajadores. El resto no tenían donde trabajar. Se formó una cola enorme. Fue tomando nota de todos los parados.

Clasificó los cortijos por extensión y distribuyó a la gente para ir a trabajar, tanto número de trabajadores, como grande era la extensión de tierra. Hizo un cálculo según su criterio y a unos terratenientes les mandaba dos, a otros cuatro o a los mas ricos, diez.

A don Francisco Jerez le mandó diez obreros, que se presentaron en su puerta y dijeron que los había mandado don Gonzalo y este hombre les dijo que quién los hubiera mandado que les pagase, que no tenía trabajo que darles. Vuelven a hablar con don Gonzalo y les dijo: ”Os vais otra vez al cortijo, os quedáis hasta la hora de comer. Coméis en la puerta y cuando sea la hora de venir, os venís “.

Francisco Largo Caballero, Ministro de Trabajo y Presidente del Gobierno de la II República, desde septiembre de 1936 hasta abril de 1937

Así estuvieron una semana y en vista de que no había manera mandó a una pareja de la guardia civil para advertirle de que si no les daba faena al día siguiente se lo llevaban con ellos al calabozo.

Al día siguiente les dio trabajo a los diez. No era muy buen sistema, pero al menos la gente tenía trabajo, porque había mucha tierra repartida entre unos pocos.

De todas maneras, este señor, Francisco Jerez no era mala gente, todo lo contrario, porque había cuatro hermanos apodados "los Chaparros" que se echaron al monte en la posguerra (ósea, que se fugaron porque estaban perseguidos) y a uno de ellos lo hirieron y este señor lo acogió y lo cuidó hasta que se curó en una casa que tenía en una vega muy grande. Allí tenía un empleado que le vigilaba todo aquello que era un sinvergüenza y un ladrón.

Este empleado atracó y mató al que cobraba la luz en el pueblo. Era un ignorante que para darse importancia empezó a colaborar con la guardia civil tanto, tanto que al final se dieron cuenta de que había sido él mismo el que había asesinado y robado al pobre hombre. Explico esto porque tiene relación con lo que le pasó a don Francisco.

A este elemento lo apresaron y para ver si lo soltaban se chivo y explicó que don francisco Jerez había tenido escondido a un fugado. Les contó todo, el fugado se llamaba Manuel y les dijo como lo había curado, alimentado y ayudado, donde lo tuvo y como lo ayudó a escapar.

Apresaron a este buen hombre, lo llevaron a la cárcel de Jaén y en la misma puerta le dio un ataque y murió. Fue una injusticia porque no hizo nada malo, más que ayudar a un necesitado.

Así crecí y poco a poco se fueron formando mis inclinaciones políticas a través de mi padre, que era del partido socialista y me contaba

que de joven acompañaba a Pablo Iglesias a dar sus mítines por los pueblos de la provincia de Jaén, en el transporte más usual de la época, que era en burro y en caballo.
Socialista de España.

Cuando se formó el partido socialista en Huelma, los jóvenes del pueblo nos afiliamos a las Juventudes Socialistas y nos reuníamos en "La casa del pueblo" (que estaba situada justo enfrente de la mía), en donde hacíamos las asambleas para pedir mejoras sociales, como las viviendas para los obreros, más escuelas públicas, etc. y se enviaban al gobernador.

Recuerdo a alguno de los compañeros, por ejemplo a Amable Donoso García, que había estudiado para cura. Su historia es curiosa. Como digo estudió para cura y al proclamarse la II República, tiró los hábitos. Fue a la guerra y en esos momentos, se junta con una mujer y tiene dos hijos. Acaba la guerra y vuelve a coger los hábitos y se escapa a Dos Hermanas (Sevilla) con su compañera.

F. Largo Caballero (1869-1946), preso tras el golpe de estado. Exiliado en Francia y trasladado a un campo de concentración nazi. Fue liberado por las tropas aliadas.

El otro compañero era Virgilio Guzmán, hijo del farmacéutico, que fue juez en Jaén durante la República. Cuando acabó la guerra lo querían fusilar, pero como toda su familia era de la falange, estuvo unos años en la cárcel, y luego lo soltaron.

También recuerdo a Manuel Díaz Aguilar, tío de mi mujer, que estuvo sentenciado a muerte y preso durante veinte años, sin haber hecho nada malo, solo por ser de izquierdas.

A Anselmo Valle, otro amigo mío. Fue el primero que cayó en la guerra, cuando estaba en el hospital de Toledo recuperándose de un balazo. Los marroquíes lo asesinaron a machetazos en la cama.

Así tantos otros cuyos nombres me cuesta recordar, tanta buena gente…

Por aquel entonces, no había normas ni horarios, tú tenias que acabar tu trabajo y daba igual las horas que te llevase. Si estabas en una fábrica, el encargado decía que había que hacer tal faena, y si tardabas diez como si tardabas catorce horas, lo tenias que acabar y punto.

Lo mismo ocurría en el campo, no te ibas hasta que el trabajo concluía fueran las seis de la tare o las diez de la noche, daba igual, no había ley. Fuimos a la huelga para reivindicar la jornada laboral de ocho horas porque en Cataluña y en el norte ya la tenían. El partido socialista, nos dio unos "pasquines" para repartir por el pueblo y los alrededores, y por ese motivo nos metieron en la cárcel unos días, y algunos compañeros recibieron enormes palizas.

También había buenos momentos, como cuando toda la juventud del pueblo nos reunimos para hacer un simulacro de entierro de Gil Robles, con una caja de muertos de verdad llena de piedras a la cual dimos sepultura con toda solemnidad.

También recuerdo, en la República, una copla que le sacaron a Largo Caballero (que era entonces ministro de trabajo) cuando firmó las bases, ósea cuando reguló los horarios de trabajo y en el campo, cada kilómetro que había que caminar para llegar al puesto de trabajo equivalía a doce minutos de jornada laboral, así, si tenias cinco kilómetros andando suponían 60 minutos de trabajo. Y la copla que le sacaron decía así: Viva Largo Caballero que firmó las bases. Diez pesetas de jornal y espigar entre los haces.

He de decir que con diecisiete años, me hice novio de mi mujer Elena, que tenía catorce ¡¡Que todavía me dura!! y tiene ochenta y siete años.

Durante la guerra llevé esta foto de ella en el bolsillo, que ha llegado hasta el día de hoy.

No me separé de su foto ni siquiera en los tres años que estuve preso… es una bonita historia, de la que estoy muy orgulloso porque siempre nos hemos querido y nos hemos respetado.

Nos pasamos toda la guerra carteándonos, y yo quise que aprendiera bien a leer para que nadie tuviera que leerle las cartas que yo le escribía.

Elena, con 14 años

II. LA GUERRA

Los fascistas inician el golpe de estado cuando yo tenía veinte años. Nos juntamos un grupo grande de jóvenes del pueblo, de los cuales solo me acuerdo del nombre de tres de ellos, que eran Serafín Vico Bayona, que terminó la guerra como teniente, Francisco Díaz Aguilar, otro de los tíos de mi mujer, Juan Raya……todos buena gente.

Decidimos alistarnos a los batallones de voluntarios que se estaban formando en Jaén, para defender el gobierno de la República.

Creíamos que nos iban a destinar a los combates que se libraban por la parte de Córdoba, llegando a Jaén, para defender la provincia, pero nos llevaron a Aranjuez.

José Barajas el día que marchó a la guerra

Allí nos dieron unos fusiles mejicanos. Venían en cajas envueltos. Me acuerdo que los desembalamos y les limpiamos la grasa que traían. Eran muy brillantes.

De allí nos llevan a Toledo. Pasamos por el Alcázar y vimos como las fuerzas republicanas lo tenían sitiado con los fascistas dentro. Tiraban sin parar hacia las ventanas.

Dos días después nos llevan por la carretera de Talavera de la Reina a unos siete kilómetros de Toledo. Aproximadamente a esa altura, asomaron unos batallones de mercenarios marroquíes, que eran la peor gente del mundo. Asesinos, violadores y ladrones, que empleó Franco para machacar no solo al ejército de la República sino al pueblo, porque tenían carta libre para hacer lo que quisieran. Estos mercenarios perfectamente formados para la guerra nos atacaron de una manera tal, que tuvimos que salir corriendo.

Ellos estaban bien enseñados y tenían buenas armas, pero eran unos sanguinarios, no respetaban a na-

die, ni niños ni mujeres ni viejos ni enfermos. Eran unos asesinos, y cobraban por eso.

Quisiera hacer una observación desde mi modesto punto de vista. Creo que uno de los factores entre muchos otros del fracaso de la defensa de la República, fue que, a pesar de que voluntad y valor nos sobraba a casi todos, quiero destacar, que el ejército de la República estaba desarmado por completo, y sobre todo, los batallones de voluntarios íbamos sin apenas disciplina.

A mí me dieron el fusil, y yo no había cogido uno en mi vida. Sabía tirar algo porque mi padre tenía una escopeta en casa de esas sencillas.

José Barajas, a la izquierda, con tres compañeros de las Juventudes Socialistas de Huelma, el día que se alistaron para defender la República.

Nos metieron en el frente sin saber nada, solo con las ganas de luchar, y ya está. Fue un desastre por parte del gobierno de la República.

Pusieron al mando de mi compañía a un hombre mayor, un capitán retirado de los de Azaña, aquellos a los que tiempo antes dio la posibilidad de retirarse con su paga íntegra, pero al iniciarse el golpe tuvo que llamarlos de nuevo.

Aquel hombre mayor, ya no era capaz de dirigir en condiciones y cada uno iba por donde le daba la gana o por donde podía o sabía.

También estaban los regimientos formados por los comunistas, los anarquistas, los socialistas, la UGT y luego el propio ejército, pero muy mal, muy mal dirigido. Así que los mercenarios marroquíes nos dieron una paliza que nos metieron en Toledo. Ellos si que iban bien organizados y además eran unos salvajes.

Recuerdo que a un amigo que ya he citado anteriormente, Anselmo Valle, de los que salimos voluntarios del pueblo, le dieron un tiro en el hombro y llevaba la bala metida dentro. Quisimos sacársela noso-

tros, y no quiso, porque estábamos cerca del hospital y prefirió ir a que se la sacasen allí para luego incorporarse de nuevo a nuestro batallón.

Llegaron por desgracia los mercenarios marroquíes al hospital, y mataron a todos los enfermos indefensos, en la cama a machetazos. Este buen amigo, cayó allí porque no lo volvimos a ver más…

Como ya dije, no respetaban ni a los enfermos ni a los heridos.

Por aquel entonces, el General Moscardó, que estaba atrincherado con todos sus guardias civiles en el Alcázar, recibió los refuerzos, contraatacó y a todo aquel que vieran por la calle y creyeran sospechoso fuera o no militar, lo mataban directamente sin preguntar.

Nosotros nos salvamos porque de los nuestros, algunos pudieron escapar cruzando el río nadando, y nosotros atravesando el Puente de San Martín. De los que intentaron huir por el río, a muchos se los llevó la corriente.

La situación era tan mala que teníamos que cruzar el puente arrastrándonos. .El muro del puente era tan bajo que a un compañero le dieron un tiro en la cabeza porque se incorporó. Tuvimos que apartarlo hacia un lado, empujándolo con el fusil, porque si pasábamos por encima de él nos mataban.

Era una auténtica lluvia de balas que venían por todas partes.

Conseguimos salir, y nos fuimos hacia Mora de Toledo y allí nos fuimos organizando. Tardamos más de un día y una noche en llegar.

Voy a contar una de las muchas anécdotas que nos ocurrieron.

Camino de Mora de Toledo, ya de noche, estábamos muertos de hambre y buscando que comer llegamos a una casa que estaba vacía. Se había ido todo el personal huyendo y no encontramos comida ninguna, pero lo que sí encontramos fue una olla de miel de abeja. Cogimos unas cucharas y comimos todo cuanto pudimos.

Seguimos andando, y como estábamos rendidos, nos acostamos un rato. A las tres o cuatro horas, la miel nos provocó un ataque de sed que no nos dejó dormir ni descansar.

Decidimos seguir andando y cuando asomaba la claridad del día vimos un pueblo pequeño en donde salieron a darnos agua. Gracias a eso pudimos seguir nuestro camino hacia Mora de Toledo, donde iban

llegando fuerzas para finalmente formar un batallón. Allí nos dieron de comer en unas cocinas que organizó en el ayuntamiento.

De los que salimos del pueblo, tres se fueron, en vista de cómo se estaban poniendo las cosas.

El Alcázar de Toledo antes y después del asedío del ejército Republicano

Desde allí nos llevaron de nuevo hacia Toledo pero por la parte de la carretera que iba a Madrid. Nos atrincheramos, y a los dos dias cuando los fascistas salieron de Toledo, nos dieron una batida en la que cayeron muchísimos compañeros.

Salimos por la carretera de Madrid a pié. Llegando a Villanueva de la Sagra casi nos alcanza un escuadrón de caballería, que nos venía persiguiendo. Mientras se entretuvieron en el pueblo, nos alejamos y llegamos al siguiente, a Illescas donde pudimos organizarnos durante una semana.

Allí se decidió dar un contraataque para recuperar el pueblo que nos habíamos dejado atrás. Fue una batalla muy dura. Yo viví de milagro. Cayeron los dos compañeros que iban a mi derecha y a mi izquierda. Cuando los vi caer pensé "ahora voy yo"….me libré.

El terreno era inclinado, y al ir saliendo, se liaron con nosotros a tiros. Al lado derecho, iba un batallón de los comunistas, que fracasó en su ataque y entonces viendo que no podíamos avanzar más dieron la orden de "sálvese quién pueda", y que nos retirásemos.

Cuado íbamos llegando a una vaguada que había en el terreno, le pegan un tiro a un compañero en los testículos. Empezó a chillar y le bajaba la sangre por las piernas. Me puse corriendo a liarle una venda para pararle la hemorragia, y en esto que viene otro compañero que me dice "vámonos Barajas, que mira por donde vienen, corre que nos cogen". Allí lo tuve que dejar al pobre con toda la pena del mundo. Le dije: quédate ahí escondido y quieto que a la que se vaya la luz del día te venimos a buscar. Ya no lo vimos más. Lo cogerían y vete a saber que le hicieron.

Siguieron atacándonos, y nuestra intención era llegar a Parla.

Cuando dan esos ducumentales en la televisión, que se ve a la gente

con los chiquillos, con los bultos y los carros con sus cuatro cosas huyendo de los pueblos, parece que no sea verdad y que sea una película, pero es verdad porque yo lo vi. Era una pena muy grande ver toda esa gente, niños, viejos todos escapando de sus hogares, llorando, sin saber seguro a donde iban a parar.

Era muy triste ver la carretera llena de gente en fila, una cosa es verlo en la tele y otra es verlo real. Se te cae el alma al suelo. Aquellas criaturas muertecitas de miedo… va, maldita guerra…Si se hubieran quedado quietos y hubieran dejado seguir al gobierno de la República, no se hubieran muerto tantos inocentes, ni de ellos, pero ellos fueron los que dieron el golpe, y por su culpa murieron los suyos, los nuestros y la gente del pueblo.

Puente de San Martín de Toledo

Entonces me preguntaba cada día si podía ser que hubiera Dios. Mucho tiempo después me lo seguí preguntando. Hoy recordando todo esto, todavía me lo pregunto.

En un pueblo abandonado, había un caserío grande, también abandonado, en el que habían dos caballos buenos, y el compañero que iba conmigo y yo, montamos uno cada uno y salimos a galope. Al compañero ya no lo vimos más.

Hago un paréntesis para decir, que hay que ver la cantidad de amigos y compañeros que íbamos todos juntos y que ya no vi más. Es que a lo largo de mi relato, voy explicando cosas de compañeros, que acaban con “ya no lo vi más” o “no lo volví a ver”. Hay que ver…

Montado en el caballo, por la carretera, me encuentro al capitán de mi compañía, (al hombre mayor al que llamaron para la guerra estando jubilado como ya expliqué anteriormente), que iba el pobre andando como podía y muy cansado. Me puse a su lado, y le dije “mi capitán, suba usted aquí, hombre”. Le ayudé a subir porque es que me dio pena de ver a este señor en un sitio que no le tocaba.

Llegamos a un pueblo que creo que era Torrejón de la Calzada, en el que había una granja de conejos.

Camino del exilio huyendo de la guerra

Con el hambre que llevábamos cogimos unos cuantos para llevarlos y comer. Vimos el cielo abierto.

Llegamos a Parla donde nos dijeron que habían llegado una Brigadas Internacionales y que vendrían en nuestra ayuda y defender Madrid. Hicieron unas trincheras bien hechas de cemento, que había que quitarse el sombrero. Aquello eran trincheras, no las nuestras. Ellos sí que traían una disciplina y fueron los que organizaron nuestro ejército.

Hasta entonces había sido un desastre, porque Franco sí tenía un ejército bien organizado, y tenía a los regulares de Marruecos, que hacían todo lo que se les decía, aparte de que eran unos salvajes mercenarios.

Contaré otra anécdota, para que sirva de ejemplo del desastre de organización que teníamos y la poca información con la que llegaba la gente al frente de guerra.

Estando en Parla, llegó un batallón, y nosotros muy contentos claro, toda ayuda era poca. Venían bien vestidos, bien armados y con una ropa bien forrada y de abrigo. Iban como un pincel.

Cuando se metieron en el combate, y vieron el contraataque que nos dieron, y vieron como se moría la gente, se echaron atrás y nos dijeron que se iban porque los habían engañado.

Un sargento, un cabo unos cuantos más y yo mismo, cabreados, nos atravesamos en la carretera y les dijimos: “aquí no pasa ni dios, el que quiera marcharse, tiene que dejar los fusiles y la munición”, tal y como estaba el patio, se iban a ir con lo que trajeron y nosotros casi desarmados…Se largaron y lo dejaron todo, todo.

Llevaban unos buenos chaquetones de cuero, y les dijimos.” los chaquetones también los dejáis ahí y la ropa de abrigo”. Lo dejaron todo con tal de irse. Según ellos, los habían engañado. No sé que se creían que era la guerra.

Puede parecer muy seria esa clase de enfrentamientos, pero una cosa es contarlo y otra es estar allí, casi sin armas, casi sin ropa, comiendo como se podía y recibiendo ataques, viendo morir a los compañe-

ros. Así que, si llegaba alguien para ayudar y se iba, lo que tenía que hacer era dejar lo que traían, sino ¿como nos apañábamos? Así no se puede ganar una guerra.

El 29 de octubre del 36 una bala me atraviesa el pié en Torrejón de la Calzada. Mi compañía iba en retaguardia con un camión blindado. Media compañía iba a un lado de la carretera y la otra media al otro y dentro del tanque iba el jefe que estaba al mando de la operación.

Herido, como dije, en el pié, me sacaron a la carretera, y un motorista de los que llevaban los partes que mandaba el jefe del escuadrón, me dijo que si me podía coger bien a él, me llevaba al hospital de Carabanchel.

Allí había un grupo de franceses, buena gente, que me ayudaron. Me cogieron en brazos y me metieron en el hospital en donde me hicieron las primeras cura.

Desde luego, a veces pienso: Hay que ver esa gente de fuera de España, que se vino aquí a luchar por la República…eso si que tiene mérito, irte a un país sin conocer a nadie, solo con la voluntad de ayudar…hay que quitarse el sombrero, eso si que es grande. Al fin y al cabo nosotros íbamos voluntarios por nuestro gobierno.

Entretanto, los fascistas se hicieron con Parla y seguían avanzando. Iban a por el hospital, y en vista de la masacre que hicieron en el de Toledo, decidimos huir.

Yo no tenía muletas ni nada parecido, así que cogí una escoba y me la coloqué debajo de brazo dispuesto a largarme con los demás a pié.

Efectivamente, al llegar la noche metieron a todos los heridos en camiones y nos distribuyeron por la Costa de Levante. Nos decían que si alguno era de Valencia o Alicante, que lo comunicásemos porque nos irían dejando por el camino. Como iban en dirección a Elche, preferí que me dejasen allí, donde me acabarían de curar en condiciones.

José Barajas, sentado, con tres compañeros en un Hospital de campaña.

En esta foto estoy con tres compañeros en Elche, en el hospital de campaña en donde estuve durante tres meses, tras los cuales me concedieron un permiso para ir a ver a mi familia, tras el cual, me enviaron a Aranjuez de nuevo al batallón.

En ese intervalo de tiempo, los internacionales consiguieron parar a los fascistas en Madrid. La gente, mujeres, niños, ancianos, todos ayudaban a los soldados en la defensa de la ciudad como podían. Hacían fortines y barricadas arrancando los adoquines y con todo lo que estaba a su alcance.

Comentaré que yo, en un principio quería ir a la aviación, pero, al no tener el bachillerato, fui a parar a transmisiones. También, había estado a punto de participar en lo que le llamaban "Los niños de la noche" que era una especie de grupo que pasaba al otro bando como espía. Por suerte no llegué a ir porque amigos míos que se alistaron, no aparecieron más.

Nos llevaron a Aranjuez, como ya he comentado antes, a aprender Morse en una escuela durante tres meses. Unos fueron obreros de línea, otros telefonistas y otros fueron a la central. A mí me dejaron en la central, y mi trabajo en transmisiones consistía en hacer el

Toda la población participó en la defensa de Madrid

recorrido diario por las compañías para dar el parte de guerra a los capitanes. En cada compañía había un obrero de teléfono.

Poco después me dieron el cargo de cabo de transmisiones. Había en cada compañía, cuatro cabos, un teniente y un sargento.

Volviendo al combate, a nosotros nos destinaron a "Cuesta de la Reina" porque los fascistas querían cortar la carretera de Madrid. Allí a nuestro batallón, que éramos todos voluntarios, nos metieron en el foco más grande, y tuvimos un combate en el que cayeron muchos, pero de ellos, eso sí cayeron más, porque en la zona en la que estábamos situados podíamos verlos venir. Querían cortar también las comunicaciones con el sur desde Madrid en Guadalajara. En esos momentos los fascistas ya tenían la carretera de La Coruña, pero no pudieron con nosotros.

Hago un pequeño paréntesis para decir que cuando los internacionales llegaron para ayudarnos, (que por cierto aquella gente sí que tenía mérito, su objetivo era parar el fascismo, y vinieron aquí sin saber casi ni el idioma, sin conocer el país, solo con el afán de ayudar) Francia e Inglaterra no nos ayudaron mucho, entonces los rusos nos mandaron armamento y soldados. Recibimos unos aviones que les llamaban "los chatos", que fueron de una gran ayuda.

Poco después, Francia e Inglaterra nos abandonaron y a pesar de que los rusos nos ayudaban, Franco recibía ayuda de Alemania e Italia que tenían un armamento muy superior y gente más preparada, además de los miles de mercenarios que se trajo de Marruecos como ya he mencionado, Portugal mirando a otro lado, pero dejando pasar armamento, luchamos a la desesperada, saliese por donde saliese, para nada.

Al final, Europa nos abandonó, Rusia nos estafó y Estados Unidos hizo sus negocios con Franco. Así perdimos la guerra. Así se acabó un gobierno legítimo elegido a través de unas elecciones democráticas y libres, por lo que tanta gente como yo habíamos luchado.

Cogiendo el hilo en donde lo dejé, hablaré de otros combates en los que participamos, como el de la "Casa Conde" que era una finca muy grande cerca de Seseña, en donde nos atacó un tambor de mercenarios marroquíes que venían de Ciempozuelos.

Explicaré otra vivencia que tuve, esta vez en mi puesto de transmisiones:

Con nosotros iba la central de teléfono y cada compañía tenía una longitud de unos trescientos a quinientos metros. En aquel momento iba todo por cables tirados por el suelo, que a mí hoy en día me asombra muchísimo cuando veo los móviles que funcionan sin los dichosos cables. Ojala en aquel momento hubiésemos tenido este tipo de teléfonos, porque, como había tanto tiro suelto, les daban y se cortaban. Entonces, había que mandar a un obrero de línea (que iban con un carrete de hilo a todas las secciones), siguiendo el cable hasta encontrar el corte y empalmarlo, con lo cual muchos morían en este trabajo.¡Cuantos compañeros se hubieran salvado con el simple hecho de que los teléfonos no llevasen cables!

En aquel combate, casi se nos meten en las trincheras. El ejército de Franco seguía con la intención de cortar las comunicaciones con Madrid.

Para entonces a mí me habían ascendido a sargento, y la situación era muy crítica.

Se había roto la línea de la primera compañía, y como digo el ejército moro casi se nos mete en las trincheras.

Solo quedaba un soldado en la central, y le dije que saliera a reparar la línea, que era de gran urgencia, porque estábamos incomunicados. Me dijo que no iba, que si yo quería, que lo matase, porque si salía, de todas maneras lo iban a matar. Yo presa de la desesperación, eché mano de mi pistola y le dije que no iba a ir él solo, que iríamos los dos, lo quisiera o no. Por supuesto que mi intención no era pegarle un tiro, pero fue la única forma en la que pude movilizarlo, sino hubiera tenido que ir yo solo.

Llegamos al lugar donde se suponía que estaba la avería, y en aquella zona ya no había nadie. Nos acercamos al puesto de mando y había un capitán desesperado que nos pidió que le echásemos una mano, porque de los soldados, unos se le estaban escapando, y otros estaban quitando las ametralladoras para retirarse. Así estaba la situación. Me fui a la sección de ametralladoras donde había tres a un metro de distancia cada una. Encontré al teniente Blanca, que era el que dirigía la sección (lo fusilaron al acabar la guerra), conectó de nuevo las ametralladoras y comenzamos a disparar a los marroquíes que venían por las viñas. Estos, llevaban unos gorros blancos y grandes que nos servían de blanco y gracias a eso conseguimos pararlos.

Al llegar la noche, avisaron por megafonía que fuésemos a recoger a los muertos. Nosotros sacamos a los que teníamos más cerca, y los amontonamos hasta que llegó un camión a recogerlos. Así de fría es la guerra.

Estábamos tan faltos de tabaco, que les registrábamos los bolsillos a ver si tenían, porque en nuestro ejército no teníamos más que el papel y los del ejército moro traían un tabaco muy bueno.

Recuerdo que, más o menos en el tiempo en el que se desarrollaba la batalla del Jarama, Franco, que estaba aliado con Hitler, recibía estas armas químicas para experimentarlas con nosotros.

Nos tiraron unos cañonazos de una sustancia que hizo que el cielo se tiñese de amarillo. Pensamos que era azufre, pero, azufre no era. Debía ser un producto químico muy fuerte porque nos provocó unas diarreas tales, que nos tuvieron que retirar a todos. Se llevaron la comida, el

agua y muchas otras cosas porque todo estaba contaminado.

Nos llevaron a Aranjuez para tratarnos. Afortunadamente después de tres semanas nos recuperamos. Los médicos nos habían dicho que bebiésemos mucha agua para eliminar el producto del cuerpo.

Tantas cosas recuerdo y a tantos compañeros, que no tendría suficiente con un libro. Como por ejemplo, estando en las trincheras disparando llegó un compañero a sustituirme, con la mala suerte de que, nada más colocarse, le entra una bala justo por debajo del casco, en la frente, y lo deja seco. Yo ni siquiera me doy cuenta. Le hablo y veo que no me contesta, y pienso "¿qué le pasa a este que no me habla?". Lo toqué y comprobé que el pobre estaba muerto. El destino, supongo. Tuve que sacarlo de allí arrastras hacia fuera con un nudo en el pecho.

Eso era la guerra. Así era todos los días. Muerte, desgracia, va… tantos compañeros se quedaron por el camino….yo me libré, pero porque tuve suerte, ni más ni menos. Cada vez que intento recordar toda esa gente que murió, me pongo malo y es que me sube el azúcar a trescientos, porque pienso: ¿Por qué? ¿Por qué tuvimos que pasar tanto?

Yo afortunadamente sobreviví, pero pensar en tantas y tantas familias que quedaron rotas, humilladas, hambrientas. Eso ¿para qué? ¿Qué hicimos de malo para sufrir tanto?.

Al acabar la guerra, al estar en transmisiones, escuché las conversaciones de los mandos. Era muy triste oírlos llorar y decir: ¿Qué va a ser de mí ahora? ¿Qué va a ser de mi familia? ¿A dónde voy ahora? ¡A mi pueblo no puedo volver y tengo a mis hijos y a mi familia! ¡Que va a ser de mis niños!, Esta gente no es buena y nos matarán. Así era, todos lamentándose. Lo malo era que yo, también pensaba lo mismo….

He de decir que yo seguía con la foto de mi novia Elena en el bolsillo, y había estado carteándome con ella, con la tranquilidad de que nadie tenía que leerle las cartas puesto que como ya he dicho antes, quise que aprendiese bien a leer para que nadie se enterase de lo que nos decíamos.

A veces prefiero no acordarme. Hemos pasado mucho, ¡mucho!.

III. EL REGRESO

Acabada la guerra, nos fuimos a Aranjuez, en donde estaba la patrona que teníamos cuando estábamos en el frente. Nos lavaba la ropa y nos daba de comer.

Estuvimos allí una semana, vestidos de paisanos, con miedo, porque había llegado un batallón de italianos. Nos mezclábamos entre ellos, incluso les pedíamos tabaco….

Esperábamos allí, porque un ferroviario que conocíamos, nos dijo que nos quedásemos allí dentro hasta que empezasen a circular los ferrocarriles que en el momento en el que llegase uno, nos llamaría para meternos en el tren.

Una noche nos llamó, porque venía un tren de Madrid .Era un mercancías entonces, él abrió la puerta del vagón y nos metió allí.

Fuimos hasta Alcázar de San Juan .En cada parada subían familias que venían huyendo de Córdoba y Sevilla.

En Alcázar de San Juan, una mujer que bajó a comprar algo, nos dijo que había visto a militares fascistas que se llevaban a todo soldado republicano que veían.

Estación de ferrocarril de Aranjuez, de la época

Aquella mujer venía con su familia, con sus hijos y con otra familia más. Nos metió en una esquina del vagón, nos echó en lo alto los colchones y las mantas que traían, y se sentaron encima.

Entraron los soldados en el vagón, lo registraron, y se fueron sin vernos. ¡Ja,ja!

Arrancó el tren y llegamos a la estación de Baeza .Allí teníamos que enlazar con otro tren, porque de allí salían a Almería y Sevilla .Nosotros teníamos que coger el de Almería que era el que pasaba por nuestro pueblo.

En Baeza una escuadra de soldados fascistas se llevaban a todo republicano que veían .Nos cogieron y

nos pusieron en fila. Éramos unos cuarenta.

Llegó un teniente que, viendo la situación, le oímos decir, que qué iban a hacer con aquellos hombres, donde los meterían y como les iban a dar de comer.

Decidió entonces, que cada uno se fuese a su pueblo y que allí ya nos juzgarían a cada uno.

Nosotros, como no nos fiábamos, no se diera el caso de que cambiase de opinión, nos fuimos andando por la vía hasta la siguiente estación .Allí esperamos varias horas hasta que llegó el tren que era un "marranero" auténtico.

Así llegamos por fin al pueblo con mucha hambre, con la suerte de que a unos tres kilómetros vivía una tía mía que tenía un cortijo. Llegamos los tres paisanos, uno de ellos Serafín Vico Bayona (teniente), dos años mayor que yo el cual murió hace poco todavía. Vivía en la Paz, en Barcelona .Del otro compañero la verdad es que no recuerdo su nombre, pero sí que era militar con cargo también.

Allí mi tía nos dio de comer, y nos repusimos bastante. Estuvimos un tiempo escondidos.

Hago otro paréntesis para comentar que cuando en 1986 salió la ley en la que se reconocían beneficios a los militares republicanos, ni a mí ni a Serafín nos encontraban registrados en ningún sitio con el rango que alcanzamos durante la guerra.

La mujer de Serafín, contrató un abogado para gestionar el tema, y yo también puse en sus manos mi historial, pero no hubo manera.

Yo creo que los mandos quemaron todos los documentos de los batallones de voluntarios al irse, para que no quedasen pistas, porque me supongo que al cogernos y comprobar que habíamos ido a la guerra sin pedírnoslo nadie por iniciativa propia, nos hubieran dado un peor castigo o directamente nos hubieran fusilado.

Entonces el gobierno, en vista del caos y de la poca información de la que se disponía, hizo que todo aquel que quisiera reclamar y tuviese poca documentación, presentase testigos conforme era cierto que esa persona había alcanzado tal graduación.

Yo era sargento, y cuando acabó la guerra supe que yo estaba propuesto para teniente, pero, claro, no consta en ningún sitio tal cosa.

Presenté como testigo a un capitán de la primera compañía y otros más que sabían mi historial.

TARJETA DE IDENTIDAD DE SUBOFICIAL DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA II REPUBLICA ESPAÑOLA

OBSERVACIONES

El titular de esta tarjeta tiene derecho a lucir con el traje civil, y, en su caso, el uniforme, la distinción que como Ex-Combatiente de las Fuerzas Armadas y de Orden Público españolas ha creado el acuerdo del 12-8-1966 del Consejo de Sres. Ministros, así como a las consideraciones propias de su condición de tal.

Por suerte me dieron mi carné de militar y la compensación que marcaba la ley .Podía haber reclamado más de lo que me dieron, pero yo me di por contento con el reconocimiento que recibí, y no reclamé más.

Volviendo a Huelma, el miedo me hizo estar escondido en el cortijo de mi tía hasta que empecé a salir con los amigos.

A los pocos dias me pilló la falange, me llevaron a su sede y me encerraron durante aproximadamente una semana en el hueco de una escalera.

Me soltaron porqué mi padre conocía a un notario al que llevaba a la caza de la perdiz, llamado don Bernardo.

Este hombre le hizo jurar a mi padre que yo no había cometido ningún delito, y no sé si fue porque apreciaba a mi padre o porque sabía seguro que me iban a llevar a hacer la mili a algún campo de concentración, consiguió que yo saliera.

Mi novia Elena y yo, nos juntamos (sin casarnos porque lo de la iglesia no va conmigo) porque nos queríamos y yo quería tener un hijo con ella.

Contaré otra anécdota .Elena quedó embarazada enseguida, y yo tan contento, y el cura del pueblo, no tanto, le decía a mi suegra: "Mª Ramona mira tu hija como está", Y mi suegra le respondió: "¿mi hija? Mire usted como está, es la más feliz del mundo".

Este trato con el cura, se lo permitía mi suegra porque era primo de ella claro está.En aquel tiempo cualquiera discutía con los curas…

En el pueblo había una sección de niñatos de la falange, que se creían algo importante, y nos clasificaron a todos .A unos les pusieron "afectos" y a otros "desafectos" al régimen franquista .También había "dudosos".

A mí, claro está me colocaron la "D" de desafecto, junto a otros seis, y nos destinaron a los "batallones disciplinarios de soldados trabajadores". Vaya nombre tan falso le pusieron a lo que fueron campos de trabajos forzados destinados a matarnos y torturarnos.

Mi compañera Elena, (para mí era mi mujer) como ya dije antes, estaba embarazada de una preciosa niña que se llamó Josefina y que conocí cuando tenía dos años y medio.

Esperando que nos llamasen para hacer el servicio militar, calificados como "desafectos" al régimen y sospechando que iríamos a parar a los batallones disciplinarios, nos fuimos a Sevilla a apuntarnos a la legión porque pensábamos que si podíamos entrar, correríamos mejor suerte de la que nos esperaba.

Cuando llegamos, un alférez nos dijo que lo sentía, que el cupo ya estaba cubierto. Habían muchos más que habían pensado igual que nosotros.

Tuvimos que volver al pueblo, y cuando llegamos, a uno de mis compañeros lo metieron en la cárcel y estuvo unos doce años más o menos.

El otro compañero se fugó a otro pueblo en donde tenía unas amistades que lo escondieron.

A su novia, la guardia civil la torturó para que les dijera donde estaba pero ella aguantó y no les dijo nada. La raparon, le clavaron astillas entre las uñas y la carne. Los muy canallas las cosas que le hicieron, solo las sabe ella.

Al final, lo cogieron y lo metieron en la cárcel en Sevilla durante unos siete u ocho años. Cuando salió, un señor que había estado con él en la cárcel, y que tenía una finca muy grande lo recogió a el y a su mujer, y lo puso de encargado trabajando en su casa.

Este chico no salió bien de la cárcel porqué al cabo de unos años, teniendo mujer y tres hijos, se colgó, a consecuencia de las barbaridades que le hicieron pasar en la cárcel, y de saber lo que le hicieron pasar a su mujer para protegerlo.

No lo pudo superar. Fue una pena muy grande, mucho. Su única obsesión era matarse y matarse. Estaban muy bien en aquella finca, pero Fuensanta su mujer, no lo dejaba solo y lo vigilaba continuamente. Por la mañana se levantaba siempre con él para controlarlo. Aquella mañana ella se durmió y al poco la vinieron a avisar:"Fuensanta ven que Geromo se ha ahorcado".

Pobre mujer cuanto pasó en la vida. Ella se quedó allí en la finca un

tiempo, pero no podía vivir con ese recuerdo y con un dinero que había juntado. Se vino a Barcelona con sus tres hijos, al barrio de la Trinidad. Hoy todavía vive habla a veces con mi mujer, pero no está muy bien. Su vida ha sido muy triste.

Al resto de compañeros nos llevaron a Jaén y de allí a Rota para formar los batallones disciplinarios y a nosotros nos mandan a Igal en Navarra para hacer carreteras. Nos llevaron en tren hasta Pamplona y de allí a Igal en camiones.

De mi pueblo fuimos siete:
-Esteban Aranda Barajas
-Fausto Díaz Morales
-José Justicia Pulido
-Antonio López Hernández
-Juan Martínez Mira
-José María Roa Justicia
-Francisco Venezuela Guzmán
-Y el que les habla José Barajas Galiano

Hoy el único que vive soy yo .Algunos murieron allí y otros hace no tantos años.

Hoy, el historiador Fernando Mendiola y Edurne Beaumont, han escrito un libro fantástico llamado "esclavos del Franquismo en el Pirineo", sobre los que fuimos esclavizados en los batallones disciplinarios. Allí cada año se hace un homenaje a todos los esclavos que trabajamos para hacer aquella carretera y se ha levantado un monolito en memoria de todos los que sufrieron la tortura y la esclavitud allí.

De izq. a der: Elena Díaz, Edurne Beaumont, José Barajas y Fernando Mendiola en el homenaje a los esclavos del franquismo en Bidangoza (Nafarroa), el 23 de junio de 2007.

IV. LOS BATALLONES DISCIPLINARIOS

A los que no nos metieron en la cárcel o no nos sentenciaron a muerte, nos llevaron a Jaén, para formar los batallones disciplinarios y nos mandan a Igal en Navarra para hacer carreteras.

23 de junio de 2007. José Barajas en el término municipal de Igal, con motivo del homenaje a los esclavos del franquismo.

Ingresamos en el "Batallón disciplinario de soldados trabajadores nº 6". Nos dieron un gorro en el que llevamos la puñetera "D" de desafectos durante todo el tiempo en el que estuve preso.

Ahora voy a hablar de lo que fueron los batallones, que es lo que yo quiero que se sepa. Allí fue peor que la guerra. En la guerra eras libre, y podías moverte. Al fin y al cabo, te defendías de los fascistas, y corrías, más o menos podías comer, tenías un objetivo, el de luchar por una causa pero allí, allí lo único que querían era ¡¡esclavizarnos y matarnos!!

23 de junio de 2007. José Barajas en el tramo de la carretera de Igal, en la que hizo trabajos forzosos esclavos del franquismo.

Esos no eran batallones de trabajadores, lo que éramos era esclavos y nada más.

Batallón disciplinario de soldados trabajadores nº 6 de Igal, Navarra.

Era invierno, un invierno terrible. Estábamos en unos barracones que

no cerraban bien y nos moríamos de frío. Nos llevaron a Igal y nos metieron en las cuadras con las vacas y los caballos. Allí, con el calor, cogimos una "piojera" que no podíamos aguantar. Le pedimos al teniente que nos llevase a la nieve que no podíamos más. Estábamos llenos de piojos y se nos comían. Así nos llevaron de nuevo a los barracones, porque era preferible pasar frío que soportar aquello.

Nos las teníamos que ingeniar para calentarnos. Solo nos dejaban salir del barracón para hacer nuestras necesidades. De paso hacíamos lumbre y metíamos el carbón "picón" con las brasas en una lata, y lo llevábamos adentro. Las poníamos en un brasero, y así nos calentábamos un rato. Lo malo era que nos tiznaban la cara y la ropa, y lo peor es que no nos podíamos lavar en ninguna parte.

Viene un día un teniente, y cuando nos vio dijo que "que gente más guarra que éramos". Dio la orden de que nos llevasen al río a lavarnos. Nos hizo quitar la ropa romper el hielo y meternos en el agua. El que no quería meterse, le echaban agua al cuerpo con platos.

De allí salieron muchos enfermos. Unos volvieron y otros no. Un paisano mío de los siete que salimos, Francisco Venezuela, enfermó el pobre hombre y cuando vieron que se moría, le pusieron una inyección y lo mandaron al pueblo a que se acabara de morir.

Pasamos mucha hambre porque el alférez y el cabo (los muy sinvergüenzas) vendían la comida que era para el batallón, aceite, garbanzos, todo lo que podían. Hacían estraperlo ¡¡con nuestra comida!! La que se supone que era para alimentar a los presos de los campos, y a nosotros no nos quedaba que comer.

Quiero que esto se sepa, y me gustaría saber los nombres de esos sinvergüenzas para que queden como unos delincuentes, porque allí no se llamaban por el nombre, nadie sabía nada. Entre ellos no se nombraban.

Nos ponían en fila y uno nos echaba el caldo y el otro los garbanzos. Como mucho eran siete, y los compartíamos si a alguno le tocaban más. Eso comíamos hasta el día siguiente. Así un día y otro.

Recuerdo que cuando íbamos a trabajar, en fila, pasábamos por un campo de Remolachas y si alguno podía coger unas hojas de remolacha, las cogía y nos las comíamos y si era la remolacha entera, mejor.

Comíamos hierbas cocidas .Nos moríamos de hambre, pero lo bueno

era que compartíamos lo poco que podíamos conseguir.

A mi nieto le digo que los chavales que eran grandes y corpulentos como él se morían antes, porque necesitaban más comida que los que eran como yo, que aunque era bastante alto, soy delgado de constitución y no necesito comer mucho para sobrevivir.

Nos habían llevado allí para "trabajar" en la carretera que querían hacer atravesando los pirineos desde Girona a Irún. A nosotros nos había tocado hacer el trozo de Igal.

Para hacer la carretera teníamos que limpiar la zona por donde iba a pasar. Teníamos que quitar la tierra, las piedras y los árboles. Luego allanarlo y hacer la "caja". Esta, se rellenaba con una capa de piedras grandes. Después con un "porrillo" (una especie de martillo con el mango de madera, pero que no es rígido, sino elástico) machacábamos las piedras muy menudas, hasta que se hacía gravilla.
Echábamos una capa de esta gravilla mezclada con tierra encima de las piedras y luego pasaba la máquina para compactarlo todo. Así hacíamos la carretera.

Una vez, a las puertas de Igal, hacía mucho calor, y el agotamiento y la falta de alimentos, nos hacía perder el conocimiento y caer al suelo.

Decidimos tirarnos todos al suelo cuando venía un capitán ingeniero a ver las obras y nos preguntó sorprendido que era lo que estaba pasando. Le explicamos que era producto del hambre y el agotamiento, y que algunos ya no se levantarían más, porque caían muertos y que no nos daban de comer.

Por lo visto ese hombre dio parte y durante unos dias comimos mejor, pero al irse, otra vez volvimos a lo mismo, porque el capitán tardaba meses en volver.

El cura que había en Igal, a diferencia del de Lesaka, era una malísima persona. A lo único que se dedicaba era a vigilar a la gente del pueblo que faltaba a la misa, para multarles, cosa que le iba muy bien porque la multa se la tenían que pagar a él. De nosotros no se preocupaba, aunque nos pudriésemos.

Hacía la misa, y como no cabíamos todos muchos la oíamos fuera, y con la falta de alimento nos desmayábamos y el muy desgraciado, no se asomaba ni siquiera para ver que pasaba.

Tenía un cerdo que iba suelto por la calle y que vivía como un mar-

qués. Como era del cura, cuando pasaba por la puerta de alguna casa, necesariamente tenían que echarle un puñado de trigo o cebada, y alimentarlo bien. Era del cura. Así le criaban el cerdo, era el único que comía bien.

Recuerdo un chaval desesperado se tiró monte abajo y suponemos que se mató porque no lo volvimos a ver más.

Teníamos tanta hambre que cuando nos llevaban a "trabajar", pasábamos cerca de unas casas, y si podíamos nos escapábamos un momento a pedir que comer.

En algunas casas no nos recibían bien, pero en otras nos daban unos panes enormes que hacían allí, de dos o tres kilos. Llenábamos el saco de pan, y como podíamos lo metíamos en el campamento y así calmábamos el hambre unos dias.

Comíamos las hojas de los espinos, las hierbas, lo que podíamos y el que no lo hacía, se iba consumiendo poco a poco hasta que se moría.

Cuando entramos en el batallón había chavales grandes, robustos, colorados y al cabo de un año, eran auténticos esqueletos, igual que las fotos de los campos de los nazis. Luego decían que en España no había campos de concentración.

Aquellos sargentos y cabos no querían otra cosa más que matarnos. No tenían consideración ni humanidad con nosotros. Nos mataban de frío, nos mataban de hambre, nos molían a palos.

Un día, íbamos por el lado del río y un compañero, se escapó a ver si podía comprar un pan en el pueblo de Igal, pero uno de los escoltas (que iban uno cada lado de nosotros), lo echó de menos, y cuando el chico asomó con el pan lo cogieron, le pegaron una enorme paliza y al día siguiente le colgaron una piedra enorme a la espalda que pesaría, que sé yo, más de diez kilos, atada con unos alambres a los hombros.

Al cabo de unos dias de colocarle la piedra, se le pusieron los hombros tan mal, que ya no se le veían los alambres, de lo hundidos que los llevaba en la carne. Le quitaron la piedra, porque tenía los brazos y la espalda tan hinchados que no podía trabajar. Lo de las piedras se lo hicieron a más compañeros, yo lo vi.

Era muy mala gente. Los escoltas y los sargentos no hablaban ni entre ellos.
Fue la gente más mala que Franco tenía, y los envió a los batallones para matarnos. Si nos veían coger hierbas y comerlas, nos pegaban patadas con aquellas botas, y golpes

con palos. Muchos palos, muchos. Nos pegaban por cualquier cosa, pero a lo duro, a muerte. Cada vez que me acuerdo…murieron muchos compañeros, muchos.

Me acuerdo de un compañero alto y muy recio, muy fuerte, que se fue consumiendo poco a poco, poco a poco, hasta que se fue quedando sin vida. Tenía dos hermanas y como supieron que estaba muy mal, fueron a verlo pero no las dejaron entrar, se fueron llorando.

Era muy buen chaval y muy simpático, mucho. Se lo llevaron y ya no lo vimos más. Le llamábamos "el churrero" porque su padre tenía una churrería.

Nosotros le decíamos a la familia cuando escribíamos, que pasábamos mucha hambre, y de mi casa me mandaron un paquete con comida, con jamón, queso, huevos cocidos. Cuando me lo dio el cabo, estaba lleno de piedras. Se habían comido mi comida, habían metido piedras, y me habían dejado los huevos cocidos, que ya se habían podrido.

Este cabo un tal Fulguer, o algo así (ya digo que no se nombraban entre ellos), iba al pueblo a buscar pan, y la emprendía a patadas con los sacos para hacerlo polvo. Luego lo que nos daba a nosotros eran

Barracones de Igal (foto cedida por la família Santa Maria-Amurrio)

los pedazos pequeños de aquel pan deshecho, y el hijo de puta, todo chusco que quedaba entero, nos lo vendía a dos reales. Se aprovechaba de nuestra hambre. Era una mala persona.

Había algunos escoltas que no eran tan malos, y nos decían :"tened cuidado con aquel sargento, porque le ha dado una tremenda patada en los testículos a uno de vosotros y lo ha matado"

Los barracones, tenían una puerta muy pequeña, de medio metro, para salir. Donde dormíamos, eran una "especie" de camas de dos pisos y el que estaba arriba, tocaba con el techo que era de Uralita, y se helaba de frío.

Al entrar nos dieron una manta grande y una pequeña. Nada más. Nos escapábamos a los cortijos y las vendíamos para comprar pan. Teníamos mucho frío, pero el hambre nos podía mas.

Yo tuve la suerte de que me tocase abajo y la ropa que podía se la echaba al compañero de arriba, que se moría de frío, porque allí en Igal caían unas heladas terribles.

Por la noche, como podíamos nos arrimábamos unos a otros y así nos calentábamos. Cuantas veces al llegar la luz del día, te encontrabas a algún compañero que se había quedado tieso durante la noche. Así era, sabíamos cuantos nos íbamos a dormir, pero no cuantos nos despertaríamos al día siguiente.

Si querías hacer tus necesidades, tenías que ir al monte y te vigilaban fusil en mano. A más de uno le clavaron el fusil en las costillas, porque si. Eran gente sin corazón.

Nos sacaban a pasar lista y a partir del momento en que nos daban la orden, solo teníamos unos minutos para formar. La puerta era tan pequeña que no podíamos salir todos a la vez, prácticamente de uno en uno a empujones. .Entonces cuando a aquel fulano se le antojaba, decía… ¡ALTO!, y los que no habían podido salir, los dejaba arrestados en la nieve, descalzos algunos y otros con trapos en los pies, porque solo nos dieron unos zapatos al entrar y a la mayoría se nos habían roto y no teníamos ni zapatos.

Aquel personaje, se divertía de esa manera. Les gustaba humillarnos. Yo creo que la orden que dio Franco era que nos liquidaran a todos, pero éramos demasiados y le íbamos bien porque trabajábamos gratis.

Para lavarnos, como ya he comentado antes, nos llevaban al río que estaba helado. A parte de los que murieron en el episodio que expliqué, muchos murieron de pulmonía e infecciones por enfriamiento. Otro amigo mío enfermó y no lo llevaron al hospital, y lo que hicimos entre todos fue darle de nuestra comida, y afortunadamente se fue recuperando poco a poco.

Cuando algún compañero caía enfermo por el frío, entre todos lo calentábamos y lo alimentábamos. Unos se recuperaban y otros no. Lo que era seguro, era que, al que llevaban supuestamente al hospital, no volvía.

Después de las cosas que yo he vivido y he visto, pienso que no debe de haber Dios, porque si hubiera, no podía ser que permitiese que pasara lo que estaba pasando allí,

y en otros muchos sitios como ese, porque ya digo, que nosotros éramos una pequeña parte de lo que se estaba cociendo en toda España. Así son los fascistas.

Yo me libré, afortunadamente de milagro y por suerte, ni más ni menos ,así que digo, ¡que se joda Franco que no me llevó por delante!.

Aquello era inhumano, y total nosotros no habíamos hecho nada, solo ir voluntarios a la guerra para defender a la República, que era el gobierno legal, elegido por el pueblo en unas elecciones democráticas, esto tiene que quedar bien claro .Ellos fueron los que dieron el golpe de estado. Ellos iban en contra de la mayoría. Nosotros defendíamos la legalidad.

Estuvimos aproximadamente un año en Igal. De allí nos llevaron a Lesaka cerca de Irún. Allí estuvimos algo mejor, pero poco. Recuerdo que cuando íbamos para Lesaka, salían mujeres con bocadillos para darnos de comer a lo alto de los camiones porque debían saber que pasaban los camiones con los esclavos por allí.

Contaré también que cuando estalló la guerra europea, según "radio macuto", que era con lo que uno se enteraba de las noticias en aquella época, el gobierno de la República estaba en Francia, y nosotros creíamos que los americanos nos iban a ayudar. Entonces, por lo visto Franco fue a negociar con Hitler y le daba un millón de soldados a cambio de quedarse con Portugal y la parte de África. Hitler no aceptó porque quería apoderarse de toda Europa, incluida España. Franco entonces, se alió con los americanos, que fue cuando a cambio instalaron las tres bases de Sevilla, Zaragoza y Madrid. Todo esto, como ya digo según "radio macuto".

Franco, para hacer una "gracia" y aparentar ante los americanos que en España no había tanta presión, (que a los americanos creo que poco les importaba) eliminó los campos de concentración y nos enviaron al ejército. Nosotros fuimos a parar a Punta Paloma y luego nos llevaron a Tarifa, desde allí nos distribuyeron.

Habíamos pasado mucho miedo porque de haber enviado Franco el millón de soldados, creíamos casi con toda seguridad, que en ese millón iríamos los soldados de los batallones disciplinarios.

Batallón disciplinario de soldados trabajadores nº 14 de Lesaka, Navarra.

En Lesaka, también trabajábamos haciendo carreteras. Los ingenieros

Diciembre 1941. Campamento "Zala" del batallón Disciplinario nº 14 de Lesaka (Navarra)

eran militares. Un sargento, me llamó a mí de ayudante para que le llevase el material. Entonces, empezó a enseñarme el oficio. Al cabo de un tiempo yo sabía trazar ya las curvas y hacer su faena, con lo cual a veces no iba él y me mandaba a mí solo. Todavía hoy me acuerdo de cómo se traza una curva. A mí me pusieron el apodo de "el delineante"

En Lesaka, estábamos algo mejor, pero pasábamos mucha hambre. Allí lo bueno que tenía es que había muchos campos con árboles frutales. De camino al trabajo pasábamos por un campo de manzanos y si podíamos nos despistábamos para poder coger alguna manzana, que era un lujo. Lo que también hacíamos era dejarnos caer y cuando pasaban todos, nos llenábamos los bolsillos y las repartíamos.

Había un cura que venía a enseñarnos la doctrina y como éramos tantos y no daba abasto, pidió gente que supiera algo para ayudarle y yo le dije que sabía (poco). Entonces, nos ponía por grupos y nos dio un libro para que lo leyésemos a los soldados. Esto se hacía los domingos, que era cuando nos confesaban. Así que yo hice algo de amistad con el cura que era un buen hombre y yo creo que era de izquierdas o abertzale, porque no hablaba bien de Franco.

Yo, al ver que no era malo como los otros, le dije: Padre, en lugar de confesarnos aquí, ¿por qué no nos confiesa en el pueblo, por lo menos podemos darnos una vuelta y vivir un poco mejor? .Y el cura me respondió: "pues no has pensado mal ". Habló con el capitán y éste le dijo que si.

Íbamos al pueblo y al final, a confesar, iban tres o cuatro y los demás nos dábamos una vuelta. Pagábamos con sellos de las cartas que nos enviaba la familia. Les borrábamos el matasellos y de esa manera nos las ingeniábamos para pagar. Mientras, el cura callaba y nosotros lo pasábamos bien.

Jerarcas de la Iglesia Católica haciendo el saludo fascista

Lo pasábamos bien, en lo que cabe, porque íbamos a tomarnos un vino y nos reíamos mucho, porque con lo poco que comíamos, beber un vasillo de vino con el estómago vacío nos hacía coger unas buenas borracheras. Bueno, al menos nos reíamos.

Yo hablaba mucho con este hombre, pero no de religión. Como digo, fascista no era porque no podía ver a Franco, se portaba bien con nosotros y las cosas que hablábamos no eran de curas.

Allí había tres que me decían que nos fuéramos de allí de noche, porque desde Lesaka podíamos pasar a Francia. Detrás de la sierra que veíamos estaba la frontera.

Había unos escoltas que eran catalanes que se iban y me dijeron "Barajas si quieres venir a Francia, yo vivo cerca y si quieres te paso, que yo sé por donde se puede pasar".

Estábamos hechos un lío y al final no nos atrevimos. Al fin y al cabo no habíamos hecho nada, nos alistamos voluntarios por la República y al acabar la guerra no hicimos nada malo a nadie, no cometimos ningún delito, no teníamos porqué huir, era injusto. Ninguno habíamos hecho nada para estar allí en donde estábamos.

Punta Paloma, Tarifa

Aproximadamente cuando estalló la guerra Europea, como ya dije antes, disolvieron los batallones y nos enviaron a Tarifa, a Punta Paloma en Cádiz a hacer fortines para las ametralladoras y los cañones. Estuvimos varios meses.

En Punta Paloma estaba el cañón más grande de la artillería. Lo habían traído de Mahón. Nos dijeron que lo habían subido arrastrando los esclavos del batallón de trabajadores por un sitio en el que no había carretera. Lo subieron casi a pulso.

Allí también pasábamos hambre, tanta que recuerdo a un chaval de Bilbao que en un descuido se metió en la chabola de un escolta cogió un fusil y se pegó un tiro .Decía que para que quería vivir. Yo y algunos más lo llevamos a enterrar al cementerio de Tarifa. Era una gran persona, pero no pudo aguantar.

Punta Paloma, Tarifa.

Cuartel de Facinas, foto de la época

Pueblo de Facinas, en la actualidad

Facinas

Nos llevaron para hacer un campamento para militares que creo que todavía hoy existe, en Facinas. Allí estuvimos cerca de un año. El tramo de carretera que llevaba al campamento, también la hicimos nosotros.

Cuando llegamos allí el jefe del campamento preguntó a mi superior si tenía a alguno que supiera algo de carreteras y me llamaron a mí y me dijeron que era lo que tenía que hacer. De algo me sirvió lo que me había enseñado el sargento de Lesaka.

Había que echar las piedras y picarlas. Luego venía la máquina de planchar para alisar la carretera, todo eso la dirigía yo. Me pusieron a un delineante y a esas alturas yo ya era el que me encargaba del trabajo. Llegaba el sargento con los soldados en fila de a dos y así se distribuían las herramientas. A uno un pico y a otro una pala y a trabajar.

Allí pasamos hambre también pero al menos había muchas encinas y podíamos coger bellotas para comer. También a veces nos dejaban ir al pueblo de Facinas. Entonces lo pasábamos bien, como en el pueblo de Lesaka porque íbamos a beber unos vasos de vino, el que tenía algo con que pagar claro, el que no tenía si se podía lo invitaban y como estábamos tan desmayados de hambre nos bebíamos dos chatos y la pillábamos. Llegábamos al campamento cantando.

Al campamento venían mujeres vendiendo naranjas y arenques. Nosotros les comprábamos si teníamos con que pagar y nos comíamos las naranjas con la piel y los arenques con la cabeza, la espina y todo lo que llevase, ya ves, todo lo comíamos.

Conil de la Frontera.

Terminamos el campamento y nos llevan a Conil de la Frontera, a hacer una carretera de unos cin-

co metros de ancho que iba desde la carretera de Cádiz a Algeciras, hasta un pueblo llamado Bolonia. Estando allí, nos tocó por suerte un alférez joven y buena persona que, cuando vio la comida que nos daban, cogió un escolta con un camión y se fueron a pedir a los cortijos garbanzos y trigo y todo lo que pudieran darle para nosotros. Asomaban con el camioncillo cargado de comida.

Se lió a darnos potajes y consiguió que nos engordásemos y todo. Allí al menos comíamos, pero porque dimos con una buena persona y con corazón que yo creo que se arriesgaba por nosotros porque eso era cosa suya, no de los jefes.

Lo que se ve en la foto de más adelante era una barraca muy grande. Allí cerca estaba el mar y había una carretera para bajar. Venían los pescadores e íbamos a echarles una mano porque tiraban una red de tres o cuatro kilómetros y había que tirar de la cuerda poco a poco para traerla. Venía llenita de sardinas. Los pescadores nos daban un cubo lleno de sardinas por ayudarles, que llevábamos a la barraca y las asábamos.

Allí aunque estábamos presos estábamos mejor alimentados y teníamos mas libertad. Nos dejaban ir de vez en cuando al pueblo de Conil.

Yo allí lo pasaba mal porque tenía gente a mi cargo y yo no me veía capaz de obligar a mis propios compañeros a picar, así que íbamos haciendo como podíamos y si venía algún jefe nos poníamos a picar más. Yo los tapaba todo lo que podía. Entre todos nos las arreglábamos para poder descansar un poco de vez en cuando. No era lo mismo que en Igal, por lo menos. Al estar bien alimentados no caíamos desfallecidos ni enfermos.

Trajeron a tres para estar conmigo que venían del País Vasco. Habían estado en la cárcel, no recuerdo bien si en Bilbao o en San Sebastián. Aquellos tres venían a "redimir penas" al batallón de trabajo. Eran tres jefes republicanos y de uno se me quedó el nombre porque fuimos buenos amigos. Se llamaba Ramón Urraca y me lo llevé de ayudante porque era yo el que distribuía el trabajo.

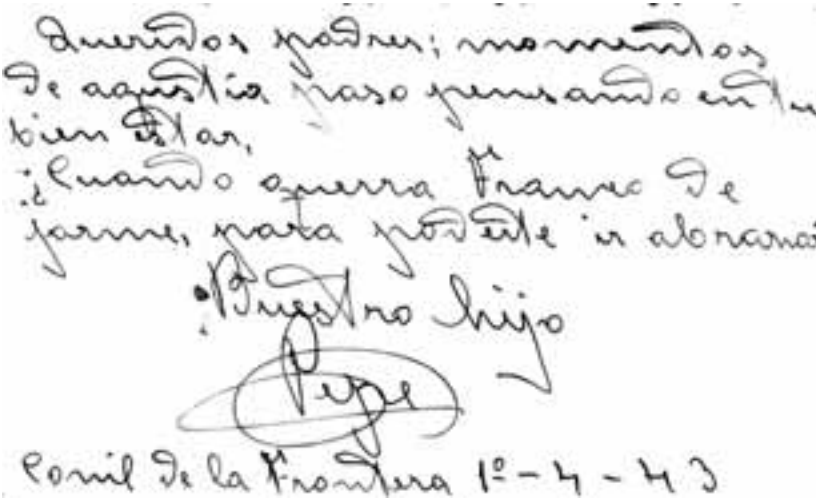
Estando en Bolonia fue cuando Franco desmanteló los batallones de trabajadores para dar buena imagen ante los americanos, que poco les importaba lo que pasaba aquí, por cierto .Lo que andaban buscando era poner bases en España.

Oíamos rumores de que los americanos nos iban a ayudar y aquellos tres y yo estábamos tan ilusionados, que planeamos que cuando vi-

niesen a liberarnos les quitaríamos los fusiles a los escoltas, los encerraríamos y nosotros saldríamos en busca de los que viniesen a salvar al gobierno de la República y luchar junto a ellos, pero por desgracia no fue así. Fue una traición más, otro país que nos abandonaba y que se aliaba con Franco, a cambio de las bases, claro. Creíamos que los americanos lucharían con nosotros para echar a Franco.

Batallón de Conil de la Frontera. De pie el septimo por la izquierda José Barajas.

Foto enviada a mi familia con estas letras al reverso. Durante mi estancia en los Batallones Disciplinarios mi padre fue encarcelado por el único delito de ser de izquierda.



Queridos padres; momentos de agustia paso pensando en tu bien estar,
¿Cuando querra Franco de jarme, para poderte ir abrazar
Vuestro hijo
Pepe
Conil de la Frontera 1º-4-43

V. EN EL EJÉRCITO

Desmantelados los batallones de trabajadores, nos mandan a hacer la mili al ejército, por si no habíamos hecho ya bastante, y nos llevan a Tarifa andando.

Vino un teniente que se llevó a treinta o cuarenta. Luego vino un sargento que quería a doce y un escribiente, que fueran altos y bien parecidos, y que estuvieran algo curiosos, porque, ya ves, algunos íbamos que dábamos pena descalzos, con la ropa rota y sucia. Nosotros íbamos algo más curiosos porque yo sabía coser algo y medio me arreglaba la ropa con trozos que me iba cosiendo.

Como yo era alto, me cogió y le dije que si podía venir mi paisano que también era alto, y me dijo por suerte que sí. Sacó a los doce, y le dije que el tal Urraca era escribiente, que después resultó que nada menos que era ingeniero.

Nos metieron en un camión, y con mucho miedo en el cuerpo porque no sabíamos a donde íbamos a ir a parar. Le pregunté a donde nos llevaban, y se extrañó que no nos lo hubieran dicho. Nos dijo:"vais nada menos que al segundo sector del campo de Gibraltar". Tuvimos mucha suerte después de todo.

Llegamos allí, y a uno lo llevaron con el teniente José María Picatoste Vega y a mí me llevaron con un coronel llamado Enrique Erquicia Aranda porque pedía a alguien que supiera de telefonía, y yo había estado como ya comenté en transmisiones durante la guerra.

Así que me fui de telefonista con aquel señor. Yo no me podía mover de allí tenía que atender el teléfono en su despacho. El asistente podía salir, pero yo no. Aún y así tuve mucha suerte, porque aquel teniente coronel, todo hay que decirlo, se portó bien conmigo.

Hablábamos bastante, y yo, con la confianza, le dije: "Mire mi teniente llevamos casi tres años sin ver a la familia y no nos han dado ningún permiso .Yo tengo una hija que no conozco siquiera". Me contestó muy extrañado, que como podía ser posible que en tanto tiempo no nos hubieran dado ninguno. Dijo "pues yo os voy a dar un permiso".

Se lo dijo al coronel, y éste nos concedió diez días. Nos dijo: "tenéis

diez días de permiso mas otros diez que os regalo yo". Bueno, aquello era lo más grande.

Llegué al pueblo, y había nacido mi hija Serafina. Una niña preciosa de dos añitos y medio.

Mi hija Serafina

Elena, mi compañera y yo, no estábamos casados, ni nos hacía falta casarnos porque para mí ya era mi mujer, y yo para ella su marido. A mí no me gustaba la iglesia. Aún así nos casamos cuando teníamos cuatro hijos, por imperativo legal por miedo. Porque la gente que no estaba casada no tenía derechos. La tía de mi mujer murió sin estar casada, y no la quisieron enterrar en el cementerio. También si tenias hijos sin papeles de por medio, no podías cobrar los puntos y además los hijos eran ilegítimos y "putativos". Vaya palabra.

Pasé los veinte dias en mi pueblo con mi familia y volví a Vejer de la Frontera que era en donde estaba. Allí, cuando el teniente y el coronel iban a hacer el recorrido a Barbate, nosotros teníamos que llevarles allí los caballos para cuando se bajasen del coche. Cuando volvían, cogían el coche y nosotros volvíamos a Veger de nuevo.

Comíamos bien, y nos repusimos bastante porque estábamos en un estado lamentable. Estábamos solos, y como ya dije, comíamos con él, porque la familia todavía no se la había traído.

Como ya he contado anteriormente, Franco se vio obligado a desmantelar los batallones de trabajadores o los campos de concentración, ante los americanos. Entonces nos licenciaron. Supongo que lo hicieron porque éramos muchas quintas de militares para licenciar. Desde la del 36 hasta la del 42 más o menos .Si hubiésemos sido pocos nos hubieran matado, pero al ser tantos, no lo podían hacer así de golpe. Eso es lo que yo creo, vamos.

Cuando nos licenciaron, el amigo Urraca, lloraba mucho, y yo le dije "Urraca y tú porqué lloras, si eres ingeniero y vas a tener todo el trabajo que quieras". El me contestó: "Me mataron a mi padre, mataron a mi madre, mataron a mis hermanos, así que ¿a que voy allí, si no sé que van a hacer conmigo?. Que pena.

Solo tenía una tía que trabajaba en la radio, pero no se hablaba con ella.

Urraca era tres años mayor que yo, y le faltaban todos los dientes y todas las muelas, de las palizas tan grandes que le habían dado. Me contaba como lo habían torturado, como lo habían tenido metido en un aljibe de agua, que le llegaba hasta el labio inferior. Así que si se cansaba y bajaba un poco, se ahogaba, de modo que tenía que estar tieso completamente. Le hicieron perrerías al pobre chaval. Mucho me acuerdo del buen amigo Urraca. ¿Que habrá sido de su vida?

VI. LA POSTGUERRA

Mi llegada al pueblo.

Estando yo en los batallones disciplinarios, a mi padre lo calificaron de "ideas dudosas", y lo metieron en la cárcel. Era una buena persona. No había salido nunca del pueblo, ni para hacer la mili porque era hijo de viuda.

No había hecho mal a nadie, era un hombre muy noble. Su único pecado era ser socialista y en el pueblo era jefe de la plaza de abastos. Por ese motivo estuvo tres años en la cárcel, por sus ideas.

En lo poco que pudo hablar, me contó que para acostarse tenían un trozo de suelo de dos baldosas de 25 cm. Al amanecer los tiraban a los patios, lloviendo, nevando y quién sabe que le harían al pobre hombre, ya que lo echaron afuera porque perdió la cabeza totalmente. Apenas hablaba, solo reía. Le tenían que dar de comer como a un chiquillo y es duro decirlo, pero le caía la baba como a un bebé. Eso le hicieron a mi padre.

Duró más de diez años así. Mi Mari y mi Paqui, que son mis hijas aún se acuerdan del abuelo, al que querían y ayudaban a darle de comer.

Yo a mis hijos, no les quise contar todas estas penalidades, para que no padeciesen por mi y por mi mujer, que lo hemos pasado muy mal, pero ahora lo queremos contar, para que se sepa lo que se sufrió, pero no solo nosotros, sino tantos y tantos que padecieron y murieron, así, sin merecerlo. Para que no vuelva a pasar nunca.

Entonces, mi compañera y yo, vivíamos en la casa de mi padre, pero al morir él, nos fuimos a la nuestra, porque mi madrastra y mi mujer no se entendían, y de todas maneras, yo tampoco había tenido mucho cariño con ella.

Elena, mi mujer, mientras estuve preso, estuvo viviendo en su casa, con su madre, que era viuda, porque su padre murió de un disgusto cuando sentenciaron a muerte a sus hermanos, por ser, uno el alcalde, otro carabinero y el otro guardia de asalto.

Al final, los soltaron, pero al alcalde le metieron veinte años de cárcel y cinco de destierro.

Se fue con él su mujer, y los hijos se quedaron en el pueblo. La crueldad llegó a su grado máximo cuando murió su hija y no le dejaron ir al entierro.

Cuando acabó su destierro volvió al pueblo cadavérico perdido. Al poco tiempo, murió de pena. Solo por haber sido alcalde republicano. Este es un ejemplo de cómo las gastaban.

Quiero añadir que mi mujer tiene mucho que contar también, y ella nos relatará sus vivencias, porque lo sufrimos juntos.

Un mal negocio.

Cuando llegué de los batallones, en el pueblo no había trabajo, y aunque fueras a trabajar, no te podían pagar porque tampoco había dinero. El dinero de la República, no servía y el de Franco no circulaba todavía,

Nos pagaban con trigo, y con trigo ibas a la tienda a comprar. A mí me quedaba un trozo de tierra y lo vendí para comprarle la tienda a un primo mío. La tuve unos siete años.

Teníamos cartilla de racionamiento. El ayuntamiento distribuía la comida del racionamiento a las tiendas y la gente iba a recogerla con la cartilla. Ese era nuestro caso. Comprábamos el material de racionamiento que era harina, café, garbanzos, aceite, y la gente no los venía a comprar con la cartilla, Se vendía lo más necesario, las legumbres, la harina y el aceite. No había dinero y la gente no compraba el café. Malamente compraban lo necesario.

Me acuerdo que había una harina amarilla que por lo visto la enviaban los americanos.

Como el café no lo compraba nadie yo lo utilizaba como moneda y me lo llevaba a otros pueblos para cambiar por aceite o por fruta o lo que fuera, luego en el pueblo lo vendía o lo consumíamos en casa.

Para entonces ya empezaba a circular la moneda franquista. Fue una pena muy grande para todos porque, el que tenía dinerillo ahorrado a base de trabajo duro, al entrar los fascistas y anular la moneda republicana, se quedaba sin nada. Antes de entrar la moneda franquista, en el pueblo hacíamos papeletas para pagar. Ibas a trabajar y te pagaban con la papeleta que luego cambiabas por comida. Con sellos también.

Tuve que cerrar, porque había tanta hambre, que llegaba la pobre gente y me decía: “Pepe, si no me das un kilo de garbanzos, esta noche no

comen mis hijos". Y yo se lo daba, porque no podría dormir pensando en que esos niños no tuvieran que llevarse a la boca. Así, uno y otro y otro y no me veía capaz de cobrarles. Venían con siete u ocho hijos muertos de miseria y ¿cómo yo no les iba a dar para que comiesen esas criaturas?

Me acuerdo, que una noche de nieve, llega una mujer que se llamaba Damiana a pedirme fiado tres pares de albarcas para sus tres hijos de doce diez y ocho añitos. Entonces las albarcas se hacían con las ruedas de los coches. Yo le dije: "Damiana, yo no te lo puedo dar así, que me vais a echar a la ruina, que yo lo tengo que pagar y lo que tengo ya lo tengo embargado". Se fue y yo me asomé y vi a esos tres niños descalcitos en la nieve, con los pies envueltos en trapos. Se me cayó el alma al suelo. La llamé y le dije:" Damiana, entra" y le di las sandalias.

En la tienda hacíamos pan de trigo, de cebada y de centeno, y también hornazos. El de trigo se vendía poco porque era muy caro. El de cebada con centeno era tres veces más barato y cuando salía del horno, había cola para llevárselo. Mi mujer hacía unas roscas de pan para mis hijas y les ponía el nombre de cada una. Hoy mis hijas se acuerdan todavía de aquello.

El vino en aquella fecha, se vendía a 25 céntimos el litro. Las familias se llevaban un pan y un litro de vino y así pasaban. Había mucha hambre, mucha y mucha miseria.

Mi hija María, con veintidós meses cogió una diarrea terrible y estuvo muy malita. Le sacaban sangre a mi mujer y se la ponían a mi hija, y recuerdo que comprábamos una inyección pequeñita que se la pinchaban cuando le ponían la sangre. También le teníamos que poner suero. Tenía la barriga llena de bultos y con dos años no andaba. Al final se recuperó por suerte pero lo pasamos muy mal, porque creíamos que se nos moría.

También nos acordamos de anécdotas que hoy nos hacen reír, como cuando en una ocasión, yo vacié una cuba de doscientos litros de vino y dejé un litro fuera para vender. Entonces vino mi hija Serafina y se lo bebió. No la encontrábamos por ninguna parte, y con un susto tremendo, la vimos salir con una trompa de campeonato, que ahora nos reímos, pero entonces no nos hizo ninguna gracia.

En aquel momento teníamos a mi hija Serafína y a Maria. Para que se vea que clase de médicos había entonces, explicaré lo que nos pasó cuando Elena después de María quedo en estado de nuevo.

Estaba ya de seis meses, y el médico decía que no había tal embarazo, que era agua que tenía retenida en el vientre .Nosotros sabíamos que era embarazo porque ella se sentía la criatura y tenía todos los síntomas, y mi mujer le decía que no se encontraba bien, pero porque estaba en estado, no por otra cosa, pero el seguía diciendo que no y que no.

Le sacó cinco botellas de agua, que no era otra cosa que el líquido amniótico Le puso una inyección, que nunca llegamos a saber que era aquel medicamento, porque no lo había ni en Huelma ni en Jaén ni en Granada, lo trajeron de Madrid en avión. Le pinchó aquello y parió un niño vivo, muy lindo y con una cabeza llenita de pelo negro. Tenía los deditos unidos hasta la mitad, nos acordamos perfectamente. Aquella criaturita duró más de una hora llorando, llorando y llorando, porque no se acababa de morir. Eso nos hizo aquel criminal. Hoy hubiera vivido con una incubadora. Elena, estuvo muy grave, tuvo las "calenturas puerperales" y se salvó de milagro. Ese criminal sabrá porqué hizo aquello, no sabemos el porqué ni si fue un experimento, o que era un inútil, porque no me explico que un médico no sepa diferenciar un embarazo de seis meses de una bolsa de agua en el vientre.

A continuación tuvimos dos mellizas, Paquita y Antonia. Estas dos mellizas con un añito cogieron sarampión, y enfermaron mucho, tanto que quedaron ciegas. Nos fuimos una noche víspera de Reyes, con una nevada enorme, a Granada a ver si se salvaban. Así nos fuimos, cada uno con una chiquilla y una maleta.

Llegamos a Granada buscando un hotel que tenía una prima mía, a la una de la mañana, sin saber donde estaba el hotel ni donde estábamos, sin encontrar ni taxis ni coches ni carros, hace sesenta años no había nada. Nos ayudó a llegar un cura que nos ayudó cuando nos vio en las condiciones en las que estábamos.

Mi prima no estaba en el hotel, pero estaba José María, su marido que ya estaba al caso de la situación y nos recibió con los brazos abiertos. Mi niña, mi Antonia, tan bonita que era, se nos murió al poco de llegar, cuando amanecía. La tuvimos que dejar allí solita y salir con la otra a ver si nos la salvaban.

Teníamos que enterrar a mi niña, y no había manera. Venía un taxi y cuando veía la cajita blanca, se iba corriendo. No había forma. Llegamos a pensar de meterla en la maleta para llegar al pueblo con ella. Esa situación es para vivirla y no para contarla.

José María nos ayudó lo que no tiene nombre. Habló con un teniente con el cual tenía amistad, y ese señor con José María, la llevaron al cementerio y la consiguieron enterrar allí. Era nuestra hija y la tuvimos que dejar allí con un añito. Vaya trago.

Murió de una bronquitis que le causó el sarampión. Afortunadamente mi Paqui se salvó y recuperó la vista.

De cómo me tuve que buscar la vida.

Cuando cerré la tienda, me busqué la vida llevando trigo y aceite del pueblo para venderlo en otros pueblos, mi medio de transporte era un burro.

Por el burro tuve un percance con la guardia civil. Entonces la gente hacía cambios. Yo le cambié un burro a un vecino del pueblo, que mira por donde, que suerte, su hermana era la que hacía los recados en el cuartel de la guardia civil. Este señor después de cambiarme el burro, me dijo que no lo quería y que se lo devolviese. Yo no acepté porque un trato es un trato.

Entonces, cabreado, habla con la hermana, que a su vez habla con los del tricornio y a continuación me llaman para que vaya al cuartel. Allí un cabo me "convenció" (a base de hostias) de que le volviera a cambiar el burro, y yo por supuesto, ante tales argumentos de peso, tuve que devolverle el burro en cuestión. Ahora me río, pero entonces me acordé de toda su familia. Así que cogí el burro y me dispuse a buscarme la vida en vista de que con la tienda me arruinaba

Iba por ejemplo a Almería, a comprar cosas que no había en el pueblo para venderlas. Traía naranjas, pomelos, higos chumbos, sandias, pimientos, uvas, etc.

En uno de los viajes a Almería, me engancharon con un kilo de café y me clavaron una multa de veintiuna mil pesetas, que era mucho dinero en aquella época. Me pusieron otra mas por llevar arroz y vino, pero aún así, mis hijos no pasaron hambre, que había familias que se les morían los niños de falta de alimentos.

Ya ves, si a mi por un kilo de café me meten esa multa tan grande, ¿cuánto les tendrían que meter a los que robaban la comida de los presos de los batallones, para luego enriquecerse a costa de los pobres desgraciados que nos moríamos de hambre?. Al fin y al cabo, yo me buscaba la vida para que mis hijos comieran, no me daba para más.

Yo llevaba café que nos daban con el racionamiento a Almería y de allí me traía queso. Lo cambiaba en el pueblo por aceite. En una ocasión, me encontré con un paisano, Pedro Vico Bayona, que venía de Madrid de permiso. Me dijo que en Madrid se compraba el aceite bien caro y me propuso que si quería podíamos llevar un viaje de aceite .Yo le dije que sí.

Preparamos el aceite en tres paquetes grandes y nos fuimos. ¡Ala!

Cuando llegamos a la estación de Baeza, el paisano se encuentra con el oficinista que le dijo: "Vico, donde vas si te he mandado otros ocho dias de permiso" y mi paisano cogió y se volvió al pueblo.

Le dije: "¿Cómo me vas a dejar a mi solo con el aceite, yo no voy a poder con todo. Y si me cogen?".

Entonces seguí: "¿Sabes qué vamos a hacer?, me das el traje de militar tu te pones el mío y te vas al pueblo y yo sigo con el aceite para adelante".Y así lo hicimos.

El se fue al pueblo y yo seguí con el aceite.

Cuando llegué a la estación de Aranjuez, me bajé del tren y subí a un coche de caballos, metí las maletas con el aceite y me fui con mi traje de militar a casa de la patrona que habíamos tenido durante la guerra.

Le conté lo que llevaba y me dijo "ahora mismo te lo vendo".

Se lo dijo a un churrero que conocía y me lo pagó bien pagado. Yo era valiente, y para volver al pueblo, pensé: "yo no voy a pagar el tren", y con el mismo pasaporte de militar, me monté en el tren, con mi gorro colgado en la hombrera y llegué al pueblo, con mis latas vacías y sin pagar un duro porque había tan poco, que había que aprovecharlo todo.

Muchas veces nos acordamos y pienso: mira que si nos hubieran pillado a mi paisano lo meten en la cárcel y a mí me fusilan. El se fue con su permiso, y yo con mi aceite.

Con las pieles de las cabras se hacían unos pellejos que servían para llenar de aceite, vino, etc. Yo llené dos pellejos que pesarían unos sesenta kilos y me fui a la estación de tren para ir a Baeza.

Resultó que por suerte uno de los maquinistas, Juan Martínez Mira, había estado conmigo en los batallones, ¡madre mía que alegría nos dio de vernos!. Nos pusimos más contentos. En fin, que yo le expliqué a donde iba con el aceite, y

él, cogió y me escondió los pellejos entre el carbón, para que no me los vieran.

Así me ayudó este amigo que, para rematar la faena, en los sucesivos viajes cuando el tren empezaba a frenar para entrar en la estación, el compañero paraba unos segundos y podía bajar el aceite y entregarlo a unos chavales que me esperaban allí mismo al pié de la vía, porque la estación estaba muy vigilada y seguro que me cogerían.

Estos chicos le llevaban el aceite a un señor que me lo compraba. Tenía que hacerlo así, y con la ayuda de mi amigo, porque si por un kilo de café me clavaron, por dos pellejos de aceite me arruinan.

En Madrid querían aceite hasta los guardias de asalto, que se lo compraban a aquel señor, y a su vez lo vendían. Así me buscaba la vida.

He llegado a llevar estiércol. En Almería se sembraba mucha hortaliza y hacía mucha falta abonar la tierra y como no había abonos químicos como ahora (que ahora todo es artificial), allí que me fui yo a llevar lo que hiciera falta.

Me acuerdo que una de las veces me traje una sandía de ¡veinticuatro kilos! que compartí con el que venía conmigo. Hicimos un ponche riquísimo y mi hija Mari, pilló una borrachera que le dio por cantar "Bartolo tenía una flauta " .Nos reímos muchísimo porque el tal Bartolo vivía en el pueblo, y cuando se le pasó la borrachera le daba vergüenza salir y ver a ese señor.

Yo me las ingeniaba para comprar aquí y vender allí y así mi familia no pasaba hambre. Me arriesgaba mucho, es lo que yo pienso ahora, pero entonces yo no tenía miedo, ni me paraba a pensar siquiera. Mis hijos tenían que comer.

Para entonces ya habían nacido mi Paco y mi Antonio. Así que ya tenía a Serafina, María, Paqui, Paco y Antonio.

Bueno, he de decir que lo interesante del tema es que, nos casamos cuando Elena estaba embarazada de mi Paco, ósea que ya habíamos tenido cuatro hijos, a Serafina, Mari, Paqui y mi niña Antonia que se nos murió y para colmo embarazada.

El cura, (que como dije era primo de mi mujer) no llevaba bien el tema de que no estuviésemos casados y cuando mi suegra le dijo: "Manuel, que ya he conseguido que mi hija se case", (que por cierto a mi suegra no le preocupaba para nada que no estuviésemos casados), se puso contento y le respon-

dió: ”Vale, pues tráeme una carga de leña” .Voy a explicar que quiere decir esto.

De siempre se sabe que había y hay que pagar al cura por casarse, morirse,

Bautizarse o lo que sea. Bien pues, el cura tenía tierras con olivos y cada vez que la gente tenia que casarse o bautizar a un hijo le decían: “don Manuel, tengo que cristianar a mi hijo, ¿qué le llevo?” .Entonces el decía:”tráeme una o dos cargas de estiércol para los olivos” (una carga era un carro), o leña o lo que le fuera bien. Total que le pidió una carga de leña a mi suegra y todavía la está esperando. No era bueno, pero a mi suegra se lo perdonaba porque era prima.

Aproximadamente, cuando mi Antonio tenía dieciocho meses nos fuimos a la casa de mi padre (mi casa) porque mi tío me alertó de que a mi padre no lo trataba bien la mujer. El pobre, como dije salió muy mal de los tres años que estuvo preso. Era como un niño y mi madrastra lo trataba mal. Mi tío me dijo que lo mejor es que fuésemos a vivir allí porque incluso le pegaba. Así que nos mudamos dispuestos a cuidarlo en condiciones. A mi padre, mis hijos le llamaban “papa tito” y a ella para que no viese diferencias le llamaban “mama Bel” .Ella a mi Mari y a mi Paqui no las quería, ni ellas a ella tampoco .Solo quería a mi Serafina porque nació estando con ella.

Mis hijas a su abuelo lo querían con locura, porque era muy bueno, y porque lo veían indefenso y esta mujer lo trataba muy mal. Mi Mari se enfrentaba a ella y le decía:”al abuelo no se le habla así”. Como se había quedado como tontito el pobre, no se enteraba bien de las cosas ni de lo que se le decía y ella le gritaba y le hablaba muy mal. Luego, como había que darle de comer,

le metía la cuchara con toda a mala leche que podía y eso mis hijas no lo podían consentir, así que ellas mismas de bien pequeñas ayudaban a darle de comer al abuelo y a cuidarlo con cariño.

En aquella casa tuvimos otro percance. Elena queda embarazada de mellizos y a los ocho meses de embarazo se puso de parto. Se nos murieron por falta de incubadora. Eran una niña y un niño, preciosos. Mi niña se nos murió con diez días y mi niño con un mes. Nacieron bien y sanos, mamaban bien, pero se fueron quedando heladitos, heladitos, a pesar de que les poníamos botellas de agua caliente y unas inyecciones que les mandaba el médico. Hemos pasado mucho.

Después nació mi Anita, y al cabo de un tiempo tristemente falleció mi padre. Después de Anita tuvimos a mi Pepi y a pesar de todo lo que hemos pasado éramos felices en lo que podíamos y yo vi cumplido mi sueño de tener una familia grande, ya que yo me había sentido siempre muy solo al no tener ni madre ni hermanos.

Próximo destino: Barcelona.

Mis cuñados África y Félix habían venido de Barcelona y nos dijeron que en Barcelona había trabajo. Me vine con mi cuñada que vivía en el barrio de la Perona. Allí estuve cuatro meses buscando piso cosa difícil, porque no se encontraba.

En Barcelona con mi mujer Elena y cinco de mis ocho hijos: Paqui, Antonio, Paco, Ani y Pepi.

Di con uno en San Andrés, vendí la casa y lo compré. Allí estuvimos viviendo ocho años. Llegamos en el 1956. Nos tuvieron que hacer un salvoconducto para dejarnos salir del pueblo. Incluso cuando mi hija Serafina enfermó de las calenturas malas, tenía que ir a Jaén a buscar estreptomicina para curarla también necesité el salvoconducto.

Me traje a mi mujer y mis siete hijos: Serafina, María, Francisca, Antonio, Paco, Ana, Pepi. Después, en Barcelona nació mi última hija, Montse.

Hago un paréntesis para decir que quise tener muchos hijos, porque yo me había criado sin madre y sin hermanos, solo tenía el cariño de mi padre y si no estaba, no tenía ilusión ninguna en mi casa. Recuerdo lo feliz que era cuando de pequeño, iba a casa de mis primos y nos peleábamos, jugábamos, nos revolcábamos y cuando volvía a mi casa me ponía triste porque estaba más solo que un santo. Por eso yo quise que en mi casa hubiera alegría.

Cuando mi padre murió, no tuvo quién le llorase más que yo, bueno,

he de decir que mi mujer y mis hijas lo querían muchísimo, pero yo me refiero a que solo me tenía a mí como hijo.

Siguiendo por donde iba, me encontré con un paisano que me metió a trabajar en la obra y una vecina me dijo que había trabajo para mis hijas Serafina, Maria y Francisca en la fábrica textil Platón en San Andrés.

Yo trabajaba en la construcción como ya he dicho, y estuve unos dos años con unos encofradores y aprendí el oficio.

Me hice oficial encofrador, y al cabo de un tiempo tuve que dejarlo, porque tuve la mala pata de que me subiese el azúcar, y el médico me dijo que era peligroso para mi problema estar colgado en las alturas, porque podía marearme y caer. Desde entonces soy diabético.

Visto el asunto, cogí y me metí en Parques y Jardines, en el ayuntamiento. Aquí estuve unos treinta años y me jubilé en este trabajo.

Llevo treinta años jubilado, así que estoy aprovechando la jubilación bien aprovechada, je, je, je. Muchos como yo, y se arruina la seguridad social.

La conclusión de nuestra vida es, que, hemos tenido ocho hijos, estupendos y afortunadamente, hasta ahora, bien de salud.

Tenemos unos nietos y biznietos, maravillosos. Cada año los juntamos a todos el once de Abril para celebrar nuestro cumpleaños, el mío y el de mi mujer.

Actualmente vivimos en la Verneda, en Bac de Roda, y seguimos queriéndonos como el primer día y hemos sido muy felices juntos. Siempre nos hemos respetado, y hemos tenido la suerte de llegar a esta edad juntos y bien de salud y de mente. Yo creo que la historia nuestra ha sido bonita, después de todo. Al final, hemos tenido suerte.

Ah, y todavía conservo con cariño la foto de mi mujer, la que me dio cuando nos hicimos novios, la que llevé durante la guerra y el tiempo que estuve preso.

Hemos callado muchos años. Hemos tenido mucho miedo de hablar. Eso ahora SE ACABÓ. Se tiene que saber lo que pasó, aquí no hay heridas abiertas, ¡ que coño ¡. Aquí las heridas no se han cerrado nunca, y encima callando, siempre callando.

Hemos sido víctimas y encima hemos tenido que callar para no hacerle daño — ¿a quién? ¿Quién se

ha preocupado de las heridas nuestras?.

Hemos sufrido mucho como para tener que callarnos ahora. Ya no me da la gana de callarme más, y yo aún, pero mi mujer Elena todavía está más revelada que yo.

El que no quiere que se sepa nada de esto es porque algo tendrá que esconder en su pasado. Si ellos tienen algo que esconder, nosotros no, es su problema, no el mío.

El que tenga la conciencia tranquila, no tiene porqué decir que no se debe remover la historia. El que tenga la conciencia sucia no querrá remover nada.

Yo me libré, de casualidad, porque tuve suerte, pero, tanta gente torturada, asesinada y humillada, sólo por tener unas ideas políticas merecen que se sepa de su sufrimiento, y no que se pierda en el olvido y aquí no ha pasado nada.

Pobrecitos, pobres criaturas, pobre gente, cuanto han pasado, cuanto hemos pasado…

Hemos pasado mucho, mucho. Esto no debe volver a ocurrir nunca más.

VII. ELENA, MI COMPAÑERA

Yo quisiera, dar la palabra a mi compañera, Elena, porque mi historia no sería una historia completa sin sus palabras.

Mi vida no sería la misma, puesto que el camino lo hemos andado siempre juntos. Cuando explico mis vivencias, son las vivencias de los dos, porque cuando yo estaba en la guerra, ella sufría por mí, y vivía en paralelo mis problemas. Cuando estuve en los batallones, ella vivía con el miedo y con la angustia, pensando si yo volvería o no,

Esto, es para pasarlo, porque muchos no volvieron.

Las mujeres sufrieron mucho también. Las que quedaron viudas, huérfanas, las que torturaron porque sus compañeros o hermanos o padres eran de izquierdas, en fin, mucho dolor.

Por eso creo, que sin ella, mi relato no tendría el mismo valor.

ELENA DIAZ

Me llamo Elena Díaz Linde. Nací el veintitrés de Mayo de 1920 en Montejícar, provincia de Granada. Viví allí hasta la edad de seis años, en que nos fuimos a Huelma, que era el pueblo de mi padre.

Elena Díaz Linde con 87 años

Como ya contó Pepe, tuvimos once hijos, y uno que no llegó a nacer porque me lo mató el médico en el vientre.

Tuve una infancia más o menos feliz. Fuimos siete hermanos, y vivíamos bien, porque la familia de mi madre tenía una buena posición, porque mi abuelo era el escribiente del alcalde.

La familia de mi madre era toda de derechas, pero cuidado, era la derecha moderada, no lo que hubo después ni lo que hay hoy. Nunca se metieron en nada .Y mi padre,

mira por donde, de izquierdas. Era humilde y trabajaba en el campo.

La familia de mi madre era de muy buena posición, y claro, no les hacía gracia que mi padre trabajase en el campo, entonces cuando mis padres se casaron, mi abuelo y sus hermanos le proporcionaron trabajar en un horno arrendado, para más o menos tener su pequeño negocio.

Cuento esto para ver como las gastaban en aquella época.

A mi padre la panadería le iba muy bien, y de esa manera se ganaba bien la vida, pero, en aquella época fue cuando hubo las primeras elecciones en las que las mujeres podían votar por primera vez, y la dueña de la tienda, que se llamaba Fuensanta, le dijo a mi padre:"Como vienen las elecciones, Mª Ramona (mi madre) tiene que votarnos a nosotros (que eran de derechas) " y mi padre dijo :"no sé a quién votará mi mujer, porque su familia son de derechas y la mía somos de izquierdas, y yo voy a votar a mis hermanos (que se presentaban a las elecciones). Esta señora le dijo que él votase a la izquierda y ella a la derecha, y mi padre aceptó. Pero, cuando le dijo a mi padre que mi madre tenía que sellar el voto para que vieran que era verdad que les había votado a ellos, se cabreó y les dijo que ella votaría a quién le diera la gana que de presiones y amenazas nada de nada.

Febrero de 1936. La República otorgó el votoa la mujer en 1931.

Mi madre votó a los socialistas, porque a pesar de que su familia era de derechas, ella era de izquierdas.

El mismo día de las elecciones, la dueña del horno los echó a la calle y se quedó mi padre sin trabajo.

Me acuerdo mucho de mi padre, y es un dolor que tengo muy adentro.

Se resignó y le dijo a mi madre: Niña, me da mucha pena dejar el horno, que es nuestro comer, pero me voy contento porque mi Elena (ósea, yo) es muy pequeña y le estamos haciendo trabajar.

Yo, podría decir que casi no tuve juventud porque, cuando tenía dieciséis años, los fascistas dan el golpe de estado, y Pepe, (que ya hacía dos años que nos veíamos), se mar-

cha tres años a la guerra, tres años de padecimiento, viendo morir a muchos conocidos. Después, como ya ha contado él, tres años preso. Esos años fueron de sufrimiento, de tensión y de miedo, encima con una hija, y no voy a decir sola, porque tenía a mi familia, pero, al fin y al cabo, padeciendo, siempre padeciendo. Con lo bien que estábamos, tanto su familia como la mía y cuanto daño nos han hecho.

Por eso digo, que yo, no quiero a la derecha, no los quiero ni ver, con el daño que han hecho y todavía quieren tapar lo que hicieron los suyos. Que no, que no y que no, ya no me callo.

Yo trabajé desde muy pequeña. Mi padre mataba cerdos y yo de bien pequeñita le ayudaba junto con mi abuela, que me enseñó a hacer las morcillas. En el horno, como amasábamos y teníamos a una mujer que ayudaba, pero no era suficiente y yo ayudaba a cernir. Era tan pequeña, que me tenía que subir en un celemín para alcanzar la artesa. Cernía con un cedazo de harina para dos panes. Yo siempre digo que a mí me salieron los dientes en la panadería.

Mi tío Manuel, viendo lo que le habían hecho, le propuso a mi padre un trabajo en la cárcel con la vivienda incluida, y allí que nos fuimos.

Pepe y yo nos conocimos de una manera muy divertida. Yo estaba paseando con una amiga, y él y otro se pusieron a perseguirnos corriendo, y así cada vez que paseábamos. El tenía diecisiete años y yo aún no tenía los catorce. Corrían detrás nuestro, y yo no lo conocía, pero él a mi si porque decía que me había visto algunas veces y que se había fijado. Después, todas las tardes subía a la plaza de la iglesia, y como vivíamos en la cárcel, había una ventana que daba a fuera y por ahí nos hablábamos.

El entró en mi casa a hablar con mi padre, para que nos pudiéramos ver. Mi padre al principio, le dijo, que no tenía ninguna hija que pudiese tener novio, pero al final nos dejó porque Pepe le gustaba.

Mas tarde, mi prima amasaba pan para vender y subía todas las tardes a casa de su abuela, y el nos acompañaba.

Yo pasé mucho, esperándolo y escribiéndonos durante el tiempo que duró la guerra.

Cuando vino, pensamos que no lo llevarían a hacer la mili, porque al haber estado en la guerra, ya le contaba, pero no. Se lo llevaron otros tres años, preso, sin haber hecho nada.

Mi madre durante la guerra, estaba embarazada de mi hermano menor, cuando le dicen que a sus hermanos, que eran de derechas se los habían llevado, presos para matarlos. Le dio un ataque, cayó al suelo, y como consecuencia de aquello, cuando nació el niño, nació encogido, y de pequeño estuvo más tiempo en el hospital que en casa. Le hicieron muchas operaciones para estirarlo, pero, aún así quedó minusválido. Murió hace poco, por cierto.

Otro hermano de mi madre los sacó de la cárcel, porque él era de izquierdas, y cuando llegó al pueblo huyendo de Franco, dijo que no se debía perseguir a nadie, ni de derechas ni de izquierdas.

Estábamos todos muy bien y llegan los fascistas y nos destrozaron la familias, porque en la derecha había también gente buena que pagaron las consecuencias del golpe de estado.

Fuimos novios mucho tiempo y decidimos juntarnos cuando supimos que a Pepe lo iban a llevar a los batallones.

Nos juntamos porque no nos daba la gana de casarnos, nosotros nos queríamos y ya está, a ver ¿porqué teníamos que ir a la iglesia?

También diré una cosa, el único que se quejaba era el cura, que era primo de mi madre, porque en el pueblo, era bastante normal "irte con el novio".

En la República, había mas libertad y la gente se juntaba o se casaba por lo civil, y no pasaba nada, no éramos nosotros solos y no estaba mal visto antes de la guerra. Después, cuando entró Franco, lo cambió todo y ya esto se veía muy mal. Se acabó la libertad.

Mi prima Fuensanta, que ya Pepe explicó que la torturaron y la raparon y que sé yo que más cosas le harían a la criatura, para que dijese donde estaba el novio, también se juntó con él. Tuvo tres hijos y cuando el pobrecillo se colgó, no estaban tampoco casados.

Mi tía, que también era Fuensanta, también se había juntado con el marido.

Al final, nos tuvimos que casar por miedo, pero cuando teníamos ya cuatro hijos, porque la mujer de mi tío Francisco, murió y como tampoco estaban casados, no la querían enterrar en el cementerio, y el que no estaba casado, no tenía mas que complicaciones.

Fue también una historia bonita. Mi tío se fue a la guerra con Pepe y

ella se fue con él, y se quedó en Aranjuez. Entonces, como estaban por aquella zona, cuando les daban permiso para lavarse la ropa, se veían allí.

Cuando acabó la guerra, se fueron al pueblo y se juntaron, como digo, sin casarse. Esa era la mentalidad que había en la República.

Alquilamos una habitación, pero después nos fuimos a casa de Pepe con sus padres-

Cuando termina la guerra, empieza lo peor de todo. Mataron a dieciséis así, a sangre fría. Al resto, a unos se los llevaron presos, a otros los sentenciaron a muerte, a los demás se los llevaron a los batallones. Y no hablemos de los que huyeron o se echaron al monte.

Yo pasé mucho, mucho, porque me tocó muy cerca. A mis tíos, hermanos de mi padre, los sentenciaron a muerte.

A mi tío Isidoro Díaz Aguilar, porque era carabinero. A mi tío Andrés, porque era guardia de asalto.A mi tío Manuel, porque era el alcalde.

Todos por ser de izquierdas, no hicieron nada. El peor, fue mi tío Manuel, que como ya explicó Pepe, después de retirarles la condena a muerte y dejársela de cárcel, estuvo veinte años preso, se dice pronto ¡veinte años! por haber sido alcalde, y luego cinco de destierro, que no pudo siquiera ir ni él ni la mujer al entierro de su hija al pueblo.

La mujer, pobrecilla, acabó dislocada, porque no había tenido bastante con haber estado tantos años sin su marido, que encima no le dejan ir al entierro de la hija. No pudo más, acabó medio loca.

Mi tío Francisco, que estuvo en la guerra con Pepe, se libró por los pelos, porque nada menos que era capitán de una compañía en la guerra y encima fue voluntario. Como los mandos Republicanos quemaron todos los papeles de los voluntarios, para protegerlos, puede que no lo localizasen por eso.

Mi padre, viendo lo que estaban haciendo con los hermanos y lo que podía pasar, cogió una depresión muy grande. Mi madre viendo en el estado en el que estaba, se lo llevó a un cortijo a Montejícar, a ver si se recuperaba.

Volvimos al pueblo, y mi padre no mejoraba mucho. Seguía con mucho miedo.

En esto que se llevan a Pepe a los batallones, y eso lo terminó de rematar.

Al cabo de unos meses, un día, de puro pánico le dio un ataque y a los quince dias se murió. Mi madre se quedó viuda con cuarenta y dos años, siete hijos y uno minusválido.

Mi abuela, era una mujer muy religiosa, iba mucho a misa, y rezaba siempre por todos los muertos. Cuando sentenciaron a muerte a sus hijos, no volvió a pisar la iglesia.

Cuando mi padre murió, no le dijimos ni una misa. No fuimos nunca mas a la iglesia, para qué, ¿que hicieron los curas por nosotros?.

Por eso y por todo lo que ha visto, y sigue viendo hoy en día, Pepe no cree en nada. Está desengañado.

Nosotros decidimos ser felices y olvidarlo todo… hasta ahora, que no me da la gana de callarme.

Cuando a Pepe se lo llevaron a los batallones, yo me quedé en su casa, pero cuando a "papatito" (que así le llamaban mis hijas a mi suegro y al final se quedó el con papatito y ella con mamabel) lo metieron en la cárcel, yo me fui a casa de mi madre, porque la madrastra de Pepe no me quería bien.

Si tenía que salir, nos echaba a fuera a mi y a mi hija, con cualquier excusa, para que no le chafardease, o que sé yo.

Hacía matanza, porque tenía que llevarle de comer a papatito a la cárcel, que estaba en Jaén. Yo le ayudaba, pero, ni para mí ni para Pepe había nada. Si tuviese veneno el embutido, no nos hubiéramos envenenado, desde luego.

Yo no podía poner la mesa, porque no me dejaba abrir los cajones para sacar las cosas. Si fregaba, tenía que dejarlo todo sin recoger para no abrir los armarios, y así todos los dias.

Cuando papatito vino de la cárcel, yo iba a comer a veces para verlo y que viera la niña, porque él si me quería y cuando lo iba a ver, me decía que me quedase… Pobre papatito, era un hombre bueno, muy bueno, No se mereció lo que le hicieron. Era muy prudente y muy callado, era un santo.

Mamabel, no es que fuera mala, es que no me quería, porque cuando a Pepe lo mandaron al ejército, me escribió diciendo que tal día pasaría por la estación de Baeza. Yo quería verlo y que conociese a su hija, pero no tenía dinero para ir. Valía el billete doce pesetas. Mis hermanos me trajeron trigo para que lo vendiese y sacar el billete, pero no había quién me lo comprase.

Mamabel, pidió dinero a cuenta de las olivas de una finca para ir a ver-

lo. Pero no pidió para mí, después de que la finca era de la familia.

No quería que fuera. Yo tenía un disgusto tremendo, encima estuve muy enferma toda la noche, con mucha fiebre.

Al final una vecina, la pobre me consiguió las doce pesetas, y sin acabar de encontrarme bien, cogí a mi hija y me fui corriendo como pude a coger el autocar.

Cuando iba llegando, corriendo, arranca el autocar, y las pellejas que iban detrás incluyendo mi suegra, que me vieron venir corriendo, no le dijeron nada al conductor, y allí me quedé, con mi niña, mirando como se iba el autocar que me llevaría a verlo.

No pude ir, porque no tuve el dinero a tiempo, y mamabel no me consiguió el dinero, ni le dijo al conductor que me esperase.

Pasé mucho, y mucha rabia.

Cuando Pepe llegó de los batallones, yo creí que no lo conocería, porque fueron ¡tres años!, yo pensé que estaría cambiado, no sabía como vendría, ni en que condiciones, por las cosas que pasó.

Yo iba con mi hija, y resulta que el que no me conoció fue él, porque yo estaba delgadísima, y de tanto padecer, yo no era la misa Elena de cuando se fue.

Yo pasé mucho, mucho…la guerra, mi familia, Pepe….por eso ahora no me callo porque no me da la gana. Si Franco no hubiera dado el golpe de estado, ni mi padre se hubiera muerto de disgusto, ni mis tíos ni sus familias ni mis primos, ni mi suegro ni tantos y tantos hubieran padecido tantas cosas, muertos, presos, desterrados, dislocados…es que hay que ver… que no, ¡que no me callo!

Hemos estado cuarenta años con una cremallera en la boca y eso se acabó.

Cuando ya alquilamos la casa con la tienda, ya en nuestro hogar, pensamos: ”Nosotros nos queremos, y mucho, y a nuestros hijos no les vamos a contar lo que hemos pasado, vamos a echar tierra a todo, olvidar y no abrir la boca. Y eso hicimos mientras criamos a nuestros hijos. No le contamos nada de lo que le hicieron a su padre, ni de lo que yo pasé mientras tanto ni lo que pasó en la familia. Hasta que fueron mayores, y no lo hemos contado todo… hasta hoy.

No hace tantos años que se enteraron de que nos casamos cuando ya teníamos cuatro hijos, y embarazada. Solo lo sabían las tres mayores,

porque fueron a la boda, las tres cogidas de la mano. Parece que las estoy viendo.

Cuando cerramos la tienda, mi hermana África se vino a vivir con nosotros, porque yo había tenido las mellizas y como Pepe viajaba buscándose la vida, ella vino para ayudarme con las niñas.

Pasamos mucho con los hijos en enfermedades, no lo voy a volver a explicar porque ya lo ha contado Pepe, pero por suerte, él siempre consiguió tener algo para pagar los medicamentos.

Cuando mi Mari enfermó tanto, que me sacaban a mí la sangre para ponérsela a ella, le ponían a la vez una inyección que valía siete duros. En aquella época, siete duros era mucho dinero, pero como ya dije, su padre se buscó la vida para poder pagarlo.

Estando ya en Barcelona, me acuerdo, de que estábamos calladitos, calladitos, porque donde trabajaba Pepe, estaba lleno de falangistas a la caza, y ya mas adelante, mi nieto David, se acuerda de cuando nos reuníamos para hablar de política, con las puertas cerradas y bajito que no nos fueran a oír.

Eso hasta que llegaron las elecciones en las que ganó Felipe González. Pican a la puerta y eran unas señoras que pasaban preguntando a quién se votaba, debía ser una encuesta. Yo les dije que a los socialistas, y a las malas a Suárez, pero a Fraga, NO, ni pensarlo. Cuando entré para adentro, mi hijo Paco, me dijo que si estaba loca, que como había dicho eso.

Yo le contesté: “Ahora hijo, podemos hablar, bastantes años hemos estado con una cremallera en la boca”.

Hoy se tiene que saber lo que pasó, para que no vuelva a pasar, porque hay mucha gente totalmente ignorante en el tema, porque un día, hablando con uno de aquí, me dijo, que con todos estos documentales que están dando, los testimonios, desenterrar a los que están en las fosas, lo que quieren es liar otra vez una guerra…Uyyy lo que me dijo.

Le contesté:”que está usted diciendo, yo no quiero una guerra. Mi marido ya no podría ir, pero mis hijos y mis nietos, sí, y yo guerra no quiero ni una más, así que, si usted no quiere que se sepa lo que hicieron los fascistas, es que usted ES UN FASCISTA”.

Ya no lo he vuelto a ver más. Ahora no consiento que nadie defienda el fascismo, y no me callo. A

veces Pepe y mis hijos me dicen que me calle y no me da la gana. La gente de hoy no sabe nada, se han encargado de taparlo todo bien tapado. Solo lo saben los mayores que hicieron lo mismo que nosotros, callarse, y ahora que pueden hablar, ya no están, y ahí se queda todo.

De Pepe tengo que decir, que fue un hombre maravilloso, porque cuando había tanta hambre, a mis hijos no les faltó de nada. Trapicheaba en lo que podía para darnos de comer, y de lo mejor, de lo mejor de la época, claro, que había mucha falta.

Es un gran hombre, porque arriesgó mucho por sus hijos. Cuando se iba de viaje, a vender, les traía una maleta llena de cosas buenas para comer. Me acuerdo que era una maleta grande, de madera.

Fue un hombre que no salía de su casa. Su vida ha sido su mujer y sus hijos. Eso era lo que había buscado siempre, una familia.

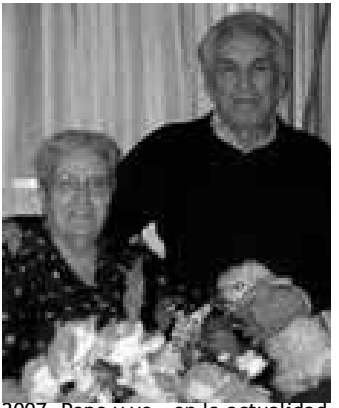
Siempre digo, que a nosotros nos ayudó el señor. El señor, o el diablo o el demonio, o quién sea, porque después del historial de Pepe, lo llegan a coger, y no lo cuenta, y hemos llegado al día de hoy juntos y bien de salud en lo que cabe. Eso es una lotería.

¿La conclusión? La conclusión que saco de mi vida es que hemos pasado mucho, pero a pesar de todo, hemos sido felices.

Nunca nos hemos peleado. No. A veces, ahora, Pepe gruñe, yo le gruño, y me dice: “Elena, ya no me quieres”.Yo le contesto:”anda, como no te voy a querer, que iba a hacer yo sin ti”.

Siempre nos hemos respetado. Ha sido un hombre que no ha pegado ni ha insultado nunca a sus hijos, que son ocho. Ha sido estricto con ellos, eso si, porque hemos procurado que en casa no hubiese gritos ni mala educación.

Pepe no soportaba las peleas entre ellos, y a la hora de comer o cenar, quería que estuviésemos todos, si era posible, porque él siempre quiso una familia grande y unida, lo que él no tuvo, y por suerte, lo consiguió.


2007. Pepe y yo, en la actualidad.

Hoy estamos orgullosos de nuestros hijos, no tenemos ninguna queja de ellos, son a cual mejor. Siempre que lo necesitamos corren a ayudarnos, y nunca nos han dado preocupaciones, ni nos han faltado al respeto.

Tenemos una gran familia, hijos nietos y biznietos de los que estamos muy orgullosos.

Esta ha sido nuestra historia. Ya no me callo más. Que no.

De izq. a der: Mari Carmen López, Elena Diaz, José Barajas y David Lora (nieto), ante el monolito a los esclavos del franquismo en la carretera de Igal a Bidangoze (Nafarroa), el 23 de junio de 2007

23 de junio de 2007. Homenaje a los presos esclavos del Franquismo. De der. a izq. sentados: 2º José Barajas, 3º Elena Díaz.

ANEXOS

ANEXO Nº 1

LISTA DE PRISIONEROS DEL BATALLÓN DISCIPLINARIO DE SOLDADOS TRABAJADORES Nº 6

Los problemas para la localización de las listas aparecen detallados en el libro "Esclavos del franquismo en el Pirineo". La lista que viene a continuación es la del libro con unas pocas correcciones y , en la medida que hemos podido, con los nombres de los pueblos de Asturias, Galicia, Cataluña y Valencia escritos en sus idiomas originales, bable, gallego y catalán. Queremos advertir ahora de que los apellidos aparecen tal y como se recogieron en 1940, de manera que es más que probable que existan algunas faltas en su trascripción. Así mismo, excepto en algún caso en el que los implicados o sus protagonistas nos han sugerido otro criterio, hemos mantenido la grafía de los apellidos tal y como se hizo en el momento de la confección de la lista. Por otro lado, ni qué decir tiene que agradeceríamos la comunicación de posibles errores o deficiencias en los datos, así como noticias sobre la identidad de otros integrantes de los batallones que no aparecen en el listado.

Para enviar o solicitar más información, así como para hacernos llegar nuevas fotografías podéis dirigiros a esta dirección: pacoru izacevedo@telefonica.net

En la construcción de la carretera Igal-Vidángoz-Roncalesta participaron unos 2100 esclavos del franquismo entre 1939 y 1941, condenados a trabajos forzados. Podéis encontrar más información sobre ella en el libro titulado "Esclavos del franquismo en el Pirineo" (escrito por Fernando Mendiola y Edurne Beaumont y publicado por Txalaparta). En esta lista todavía falta por identificar algo menos de la mitad de los 2100 prisioneros. Por eso os invitamos a contribuir entre todas y todos a seguir completando y divulgando tanto la historia colectiva de estos prisioneros antifascistas como muchas de sus historias personales.

Izena Nombre	1. abizena 1º Apellido	2. abizena 2º apellido	Jaioterria Localidad natal	Jaiotza-Probintzia Provincia natal	Lanbidea Oficio
Antonio	Abalo	Hernández	Peñarroya	Córdoba	landa-langilea campo
Ángel	Abio	Garay	Bakio	Bizkaia	mailukaria martillador
Francis- co	Acebes	Ramírez	Guadahortuna	Granada	abere-hiltzailea matarife
Andrés	Acebes	Ramírez	Montejícar	Granada	igeltseroa albañil
Torcuato	Aguilar	Soriano	Gor	Granada	okina panadero
Leovigil- do	Aguilera	Peña	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Dámaso	Aguirre	Iturrioz	Abanto	Bizkaia	landa-langilea campo
Juan	Aibar	Romero	Aldeira	Granada	landa-langilea campo
Francis- co	Alanis	Ortega	Belicena	Granada	abere-hiltzailea matarife
Francis- co	Ales	Revillas	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
José María	Almazán	Castro	Fte. Vaqueros	Granada	landa-langilea campo
Félix	Alonso	de los Mozos	Burgos	Burgos	praktikantea practicante
Alejan- dro	Alonso	Orueta	Barakaldo	Bizkaia	jornalaria jornalero
Epifanio	Álvarez	Barba	Peñarroya	Córdoba	elektrikaria electricista
Francis- co	Álvarez	Rodríguez	Diezma	Granada	okina panadero
Manuel	Amensena	Valenzuela	Bélmez de la Moraleda	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Anguitas	Fuentes	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea obrero agrícola
Manuel	Antúnez	Cabrera	Las Navas de la Concepción	Sevilla	landa-langilea campo
Juan	Aragón	Romeo			
Valentín	Araluce	Astigarraga	Bilbao	Bizkaia	denda-saltzailea dependiente
Juan	Aranburu	Cendoya	Azpeitia	Gipuzkoa	landa-langilea campo
Esteban	Aranda	Barajas	Huelma	Jaén	landa-langilea campo
Ramón	Arano	Bengoechea	Lekeitio	Bizkaia	denda-saltzailea dependiente
Ildefonso	Arcas	Cardeña	Arjona	Jaén	ganaduzalea ganadero
Isidoro	Arcas	Valverde	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
Guiller- mo	Arcos	Cantero	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
Gregorio	Arévalo	Torres	Peñarroya	Córdoba	igeltseroa albañil
Ángel	Arévalo	Vargas	Alonsotegi	Bizkaia	jornalaria jornalero
Emilio	Arias	Caballero	Peñarroya	Córdoba	meatzaria minero
Andrés	Arias	Esteban	Montejícar	Granada	landa-langilea obrero agrícola
Gerardo	Arica	Galeote	Zafarraya	Granada	landa-langilea campo

Rafael	Arjona	Serrano	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Arjonaga	Bilbao	Urduliz	Bizkaia	sukaldaria cocinero
Francisco	Armenteros	Ruiz	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Luis	Arranz	Garcés	Bilbao	Bizkaia	galdaragilea calderero
Joaquín	Arrerondo	Gutiérrez	Zújar	Granada	landa-langilea campo
Francisco	Asensio	Martínez	Bilbao	Bizkaia	argazkilaria fotógrafo
Pedro	Aspiunza	Sierra	Santander	Santander	merkataria comercio
Antonio	Ávila	Domínguez	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea obrero agrícola
Antonio	Avilés	Segovia	Torre Cardela	Granada	landa-langilea campo
Juan	Avilés	Valenzuela	Alamedilla	Granada	landa-langilea campo
Benigno	Ayala	Corral	Barakaldo	Bizkaia	mekanikaria mecánico
Santiago	Aznar	Fernández	Peñarroya	Córdoba	zapataria zapatero
Santiago	Aznar	Oliver	Enix	Almería	landa-langilea obrero agrícola
Segismundo	Badía	Anoz	Villanueva	Córdoba	zapataria zapatero
Antonio	Baena	Cucharero	Montefrío	Granada	txoferra chofer
Francisco	Baena	Rodríguez	Darro	Granada	ganaduzalea ganadero
JOSÉ	BARAJAS	GALIANO	HUELMA	**JAEN**	kareztatzailea encalador
Manuel	Bárcena	Juzgado	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Barrachina	García	Galera	Granada	landa-langilea campo
Andrés	Barrero	Trabas	Bélmez	Córdoba	erramentaria herrero
Fernando	Bejarano	Obrero	Benalcázar	Córdoba	meatzaria minero
Manuel	Benítez	Blanco	Villanueva	Córdoba	meatzaria minero
Nicolás	Bilbao	Bilbao	Sopelana	Bizkaia	metalurgikoa metalúrgico
José	Blanco	Muela	Peñarroya	Córdoba	igeltsero albañil
Manuel	Blanco	Velarde	Peñarroya	Córdoba	meatzaria minero
Antonio	Bueno	Martín	Santa Fe	Granada	orgaria carrero
Vicente	Bujaldón	Hernández	Cúllar	Granada	landa-langilea campo
Alfonso	Bujaldón	Minero	Orce	Granada	landa-langilea campo
Juan A.	Burgos	Alba	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Rogelio	Burgos	Manella	Alcaudete	Jaén	txoferra chofer
Teodoro	Caballero	Ramos	Peñarroya	Córdoba	meatzaria minero
Miguel	Caballero	Trenado	Espiel	Córdoba	jornalaria jornalero
Juan	Caballos	Martínez	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
José	Cabrera	González	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo

José	Cabrera	Vallejo	Arjona	Jaén	igeltseroa albañil
Juan	Cabrerizos	Pérez	Benaoján	Málaga	landa-langilea campo
Juan	Cajares	Rosales	Colomera	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Calderón	Martín	Iznalloz	Granada	landa-langilea campo
Francisco	Calera	Barragán	Granja?	Badajoz	okina panadero
Pedro	Callejas	Rebaños	Villa del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Francisco	Camacho	Moreno	Larva	Jaén	landa-langilea campo
Francisco	Camino	Márquez	Villanueva	Granada	bizargilea barbero
Torcuato	Cámiz	López	Guadix	Granada	denda-saltzailea dependiente
Nemesio	Candelas	Casanovas	Galera	Granada	landa-langilea campo
Luis	Cano	Martos	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Francisco	Cano	Mercado	La Rinconada	Sevilla	landa-langilea campo
Rafael	Cano	Ruiz	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Julián	Cano	Sánchez	Alcaudete	Jaén	txoferra chofer
Vicente	Cano	Serrano	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Cantero	Pérez	Montefrío	Granada	igeltseroa albañil
Ildefonso	Carmona	Bejarano	Arjonilla	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Carmona	García	Anelago ?	Granada	landa-langilea campo
Francisco	Carmona	Jándula	Arjonilla	Jaén	landa-langilea campo
Ventura	Caro	Espejo	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Emilio	Caro	Ruiz	Darro	Granada	landa-langilea campo
Vicente	Carrillo	Aguilera	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Juan	Carrillo	Coca	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Ildefonso	Carrillo	Expósito	Arjonilla	Jaén	landa-langilea campo
Cipriano	Carrillo	Latorre	Alcaudete	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Castillo	García	Castillo de Locubín	Jaén	landa-langilea campo
Pedro	Castro	Plaza	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Ceanaro?	Pemado	Mancha-Real	Jaén	igeltseroa albañil
Antonio	Cebollero	Rodríguez	Sevilla	Sevilla	okina panadero
Enrique	Chica	Frío	Zafarroya	Granada	landa-langilea campo
José	Cobo	Fernández	Andújar	Jaén	nekazaria agricultor
Andrés	Cobo	Navaz	Higuera	Jaén	zapataria zapatero
Manuel	Cobos	Aguilar	Mancha Real	Jaén	landa-langilea campo
Laureano	Cobos	Martínez	Mancha Real	Jaén	landa-langilea campo

Fernando	Cobos	Saeta	Mancha Real	Jaén	igeltseroa albañil
Francisco	Coca	Díez	Illora	Granada	landa-langilea campo
Luis	Córdoba	Martínez	Andújar	Jaén	zeramista ceramista
Rafael	Córdoba	Pérez	Alcalá la Real	Jaén	ebanista ebanista
Francisco	Cormenero	Cabrera	Fuensanta de Martos	Jaén	igeltseroa albañil
Andrés	Cortés	Camacho	Pedro Martínez	Granada	ilemoztailea esquilador
Juan	Cortijo	Pancorbo	Higuera	Jaén	landa-langilea campo
Manuel	Cruz	Fernández	La Carolina	Jaén	elektrikaria electricista
Ricardo	Cruz	Verdaja	Puentenansa	Santander	hargina cantero
Juan	Cuesta	Cuenca	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Damián	Curiel	Cabello	Peñarroya	Córdoba	forjaria forjador
Rafael	Danjón	Manterola	Irun	Gipuzkoa	ikaslea estudiante
Juan	de la Air	Luna	Villafranca	Badajoz	txoferra chofer
Juan	de la Mata	Gallego	Alcalá la Real	Jaén	mekanografoa mecanógrafo
Juan	De la Torre	Romero	Lújar	Granada	landa-langilea campo
José	del Valle	Rodríguez	Pinos Puente	Granada	landa-langilea campo
Andrés	Delgado	Gómez	Mancha Real	Jaén	landa-langilea campo
Pedro	Delgado	Marquina	Beninar	Almería	landa-langilea campo
Pedro	Delgado	Ramírez	Andújar	Jaén	erramentaria herrero
Manuel	Díaz	Huete	Fuensanta de Martos	Jaén	landa-langilea campo
Bautista	Díaz	Rincón	El Pedroso	Sevilla	landa-langilea campo
José María	Díaz	Cárdena	Hornachuelos	Córdoba	landa-langilea campo
José	Díaz	González	Peñarroya	Córdoba	elektrikaria electricista
Miguel	Díaz	Martínez	Villanueva	Córdoba	igeltseroa albañil
Fausto	Díaz	Morales	Huelma	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Domínguez	García	Montegicar	Granada	igeltseroa albañil
Juan	Donaire	Lara	Fuensanta de Martos	Jaén	erramentaria herrero
Eduardo	Donaire	Milla	Fuensanta de Martos	Jaén	landa-langilea campo
Luis	Eniesta	Martínez	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Manuel	Escalero	Esteban	Irun	Gipuzkoa	ileapaintzailea peluquero
Luis	Espinosa	Casado	Escañuela	Jaén	galdaragilea calderero
Sotero	Esteves	Caballero	Alcaudete	Jaén	landa-langilea campo
Felipe	Estrada	Gutiérrez	Ferreira	Granada	landa-langilea campo
Jesús	Expósito	Molinero	Zújar	Granada	landa-langilea campo

Antonio	Expósito	Padilla	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Gabriel	Falla	Martín	Orce	Granada	landa-langilea campo
Juan	Fermenia	Torres	Linares	Jaén	zeramista ceramista
José	Fernández	Cañizares	Arjona	Jaén	igeltseroa albañil
Rafael	Fernández	Escobar	Gójar	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Fernández	García	Guajasierra	Córdoba	txoferra chofer
Antonio	Fernández	García	Guadix	Granada	igeltseroa albañil
Francisco	Fernández	Martínez	Alcudia	Granada	sukaldaria cocinero
Adolfo	Fernández	Martínez	Moreda	Granada	maisua maestro
Juan	Fernández	Martínez	Zafarraya	Granada	landa-langilea campo
José A	Fernández	Ortega	Baza	Granada	telefonista telefonista
Emilio	Fernández	Sánchez	Chauchina	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Fernández	Sánchez	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Luis	Fernández	Santiago	Fuensanta de Martos	Jaén	landa-langilea campo
Miguel	Fernández	Serrano	Carchalejos	Jaén	errementaria herrero
Abelardo	Fernández	Soriano	Bélmez	Córdoba	meatzaria minero
Francisco	Fernández	Vallejo	Pedro Martínez	Granada	landa-langilea campo
Torcuato	Fernández	Ruiz	Esfiliana	Granada	landa-langilea campo
Ramón	Ferrer	Aznar	Huéscar	Granada	landa-langilea campo
Elado	Francés	Carpintero	Porriño	Pontevedra	treneko langilea ferroviario
Jesús	Frutos	Martínez	Gor	Granada	eskribaua escribiente
Rafael	Fuentes	Jiménez	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Galán	Carballido	Las Navas de la Concepción	Sevilla	landa-langilea campo
Manuel	Galán	Segovia	Alcaudete	Jaén	igeltseroa albañil
Moisés	Galeote	Giles	Zafarraya	Granada	geltoki-mutila mozo estación
Antonio	Gallego	Ruiz	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
José	Gálvez	Jaimen	Belalcázar	Córdoba	landa-langilea campo
Gregorio	Gámez	Serrano	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Gregorio	Gámez	Serrano	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Juan	Gámiz	Marcada	Loja	Granada	landa-langilea campo
Juan	García	Baca	Arjona	Jaén	ileapaintzailea peluquero
Matías	García	Barragán	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Francisco	García	Casanova	Orce	Granada	landa-langilea campo
Juan	García	Colmena	Huéscar	Granada	landa-langilea campo

José A.	García	Cordobés	Guadalcanal	Sevilla	igeltseroa albañil
Antonio	García	De la Cruz	Belalcázar	Córdoba	landa-langilea campo
Miguel	García	de la Torre	Higuera	Jaén	landa-langilea campo
Pedro	García	García	Las Navas de la Concepción	Sevilla	landa-langilea campo
Antonio	García	Guadalupe	Las Navas de la Concepción	Sevilla	landa-langilea campo
Juan	García	Márquez	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Juan	García	Martín	Huétor-Tojar	Granada	landa-langilea campo
Ángel	García	Martínez	La Puebla de don Fadrique	Granada	espartingilea alpargatero
Diego	García	Morales	Cambril	Jaén	landa-langilea campo
Julián	García	Pérez	Baza	Granada	landa-langilea campo
Antonio	García	Ramírez	Benalúa	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	García	Román	Nigüelas	Granada	landa-langilea ca-rrero
Esteban	García	Torres	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
Enrique	García	Valcarcel	Las Navas de la Concepción	Sevilla	txoferra chofer
Antonio	Garrido	Armenteros	Frailes	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Garrido	Infantes	Guadix	Granada	zerbitzaria camarero
Félix	Gavilán	Cortijo	Higuera	Jaén	igeltseroa albañil
José	Gea	Méndez	Albánchez	Jaén	landa-langilea campo
Juan	Gea	Ramal	Huéscar	Granada	orgaria carrero
Manuel	Gómez	Avalo	Peñarroya	Córdoba	meatzaria minero
Bonifa-cio	Gómez	del Olmo	Huéscar	Granada	igeltseroa albañil
Rafael	Gómez	Fernández	Andújar	Jaén	hargina cantero
Antonio	Gómez	García	Porcuna	Jaén	makilagilea palotero
José	Gómez	Trava	Barrio	Santander	nekazaria labrador
Benjamín	González	Alamillo	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
José	González	González	Andújar	Jaén	iturgina fontanero
Antonio	González	Moya	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
José	González	Muñoz	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
Antonio	González	Pala?	Andújar	Jaén	igeltseroa albañil
Antonio	González	Sánchez	Castillo de Lecubín	Jaén	okina panadero
Miguel	González	Arrieta	Elgoibar	Gipuzkoa	baldosatzailea baldosero
Deme-trio	González	de Abril	Alamedilla	Granada	landa-langilea campo
José A.	González	Gómez	Castril	Granada	igeltseroa albañil
Juan	González	Morante	Guadahortuna	Granada	zurgina carpintero

Francis-co	González	Moreno	Illora	Granada	landa-langilea campo
Victoria-no	Gorriti	Barandiarán	Donostia.	Gipuzkoa	enplegatua empleado
Joaquín	Grijota	Lorenzo	Bélmez	Córdoba	enplegatua empleado
Francis-co	Guardia	Mellados	Alcalá la Real	Jaén	txoferra chofer
Antonio	Guardia	Rueda	Alcalá la Real	Jaén	txoferra chofer
Antonio	Guardia	Rueda	Alcalá la Real	Jaén	igeltseroa albañil
Francis-co	Guerrero	Guerrero	Montefrío	Granada	okina panadero
José	Guijarro	Valero	Ferreria	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Gutiérrez	Lechuga	Carchalejos	Jaén	landa-langilea campo
Juan F.	Gutiérrez	Montijano	Escañuela	Jaén	bizargilea barbero
Antonio	Gutiérrez	Triviños	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Gutiérrez	Cerrato	Villanueva	Badajoz	meatzaria minero
Julián	Hernández	de Maruri	Eibar	Gipuzkoa	denda-saltzailea dependiente
José	Hernández	García	Guadix	Granada	igeltseroa albañil
Bernardo	Hernández	Navarro	Arjonilla	Jaén	mandazaina arriero
Juan	Hernández	Pozo	Cogollos	Granada	landa-langilea campo
Torcuato	Hernández	Pozo	Guadix	Granada	denda-saltzailea dependiente
Enrique	Herranz	Atozqui	Ortuella	Bizkaia	gozogilea repostero
José María	Herrera	Sánchez	Jérez del Marque-sado	Granada	landa-langilea campo
José	Hervas	Sánchez	Alcalá del Río	Sevilla	txoferra chofer
Antonio	Hinojosa	Aguilera	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Rafael	Hinojosa	Arroyo	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Remigio	Hinojosa	Cabrera	Villanueva	Córdoba	zurgina carpintero
Francis-co	Holla	Fernández	Cambil	Jaén	motorista motorista
José	Ibáñez	Rosales	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Ignacio	Iriarte	Aguerrebere	Izkue	Nafarroa	landa-langilea campo
Rosendo	Iturmendi	Busto	Oñati	Gipuzkoa	merkataria comercio
Félix	Iturregui	Unibaso	Erandio	Bizkaia	sukaldaria cocinero
Torcuato	Javatera	Parras	Purullena	Granada	landa-langilea campo
Brígido	Jiménez	Ariza	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	Jiménez	Cano	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
Agapito	Jiménez	Escudero	Cúllar	Granada	landa-langilea campo
Modesto	Jiménez	Hernández	Guadix	Granada	treneko langilea ferroviario
Pedro	Jiménez	López	Huescar	Granada	errementaria herrero

José	Jiménez	Martínez	Gobernador	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	Jiménez	Torres	Jerez del Marque-sado	Granada	landa-langilea campo
Julio	Jiménez	Badillo	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Gregorio	Jiménez	García	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Ramón	Jiménez	Pérez	Baza	Granada	landa-langilea campo
José	Jiménez	Ruiz	Gójar	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Joral	Buendía	Lopera	Jaén	ikazkina carbonero
Miguel	Joyanes	Espinosa	Carchalejos	Jaén	landa-langilea campo
José	Justicia	Pulido	Huelma	Jaén	landa-langilea campo
Miguel	Justo	Suárez	Baza	Granada	landa-langilea campo
Benito	La Virgen	Martínez	Higuera	Jaén	igeltseroa albañil
José María	Lacalle	Rueda	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Juan	Lara	Sanabria	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Remigio	Laria	Ruiz	Ortuella	Bizkaia	jornalaria jornalero
Manuel	Lázaro	García	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Pedro	Lendínez	Romero	Carchalejos	Jaén	landa-langilea campo
José	León	Calzada	Hornachuelos	Córdoba	landa-langilea campo
Daniel	León	Moral	Alcaudete	Jaén	bizargilea barbero
Antonio	Liñán	Cabrera	Palma Río	Córdoba	okina panadero
Manuel	Liñán	Madero	Bea	Granada	landa-langilea campo
Gregorio	Lledó	Pérez	Cúllar	Granada	landa-langilea campo
José	Loira	Gómez	Calicasas	Granada	landa-langilea campo
José Mª	López	Contreras	Castillo de Locubín	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	López	Hernández	Huelma	Jaén	landa-langilea campo
Francis-co	López	León	Hornachuelos	Córdoba	landa-langilea campo
Francis-co	López	Morales	Villanueva	Córdoba	landa-langilea cantero
Miguel	López	Córdoba	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
José	López	Fernández	Esfiliana	Granada	landa-langilea campo
José L.	López	Lara	Sestao	Bizkaia	jornalaria jornalero
Ángel	López	Martínez	Cúllar	Granada	landa-langilea campo
Antonio	López	Pérez	Alamedilla	Granada	landa-langilea campo
Manuel	López	Sierra	Torre Cardela	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	Lozano	Caballero	Peñarroya	Córdoba	jostuna sastre
Eduardo	Lozano	Robles	Caniles	Granada	landa-langilea campo

Francis-co	Luna	López	Huétor	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Malpica	Martínez	Galera	Granada	landa-langilea campo
Máximo	Manrique	Esteban	Ortuella	Bizkaia	jornalaria jornalero
Servando	Mansilla	Muñoz	Peñarroya	Córdoba	zurgina carpintero
Miguel	Mariscal	Calero	Villaviciosa	Córdoba	landa-langilea campo
Antonio	Martín	Castillo	Frailes	Jaén	landa-langilea campo
Enrique	Martín	Castro	Galera	Granada	igeltseroa albañil
Juan	Martínez	Laguna	Andújar	Jaén	espartingilea alpargatero
Juan	Martínez	Alameda	Fuente Vaqueros	Granada	landa-langilea campo
Juan A.	Martínez	Atuse	Baza	Granada	landa-langilea campo
Juan	Martínez	Castillo	S. Nicolás	Sevilla	landa-langilea campo
Domingo	Martínez	Domingo	Jérez del Marque-sado	Granada	igeltseroa albañil
Antonio	Martínez	García	Galera	Granada	landa-langilea campo
Justo	Martínez	Góngora	Peñarroya	Córdoba	enplegatua empleado
Juan A.	Martínez	Jiménez	Caniles	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Martínez	Lopena	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Martínez	Luque	Benalúa	Granada	landa-langilea campo
José	Martínez	Martínez	Cúllar	Granada	bizargilea barbero
Juan	Martínez	Mira	Huelma	Jaén	treneko langilea ferroviario
Juan	Martínez	Muñoz	La Peza	Granada	ikazkina carbonero
Gregorio	Martínez	Pérez	Arjona	Jaén	txoferra chofer
Cristóbal	Martínez	Ramírez	Jodar	Jaén	bizargilea barbero
Santiago	Martínez	Rodríguez	Gor	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Martínez	Sánchez	Benalúa	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Martínez	Teruel	Orce	Granada	okina panadero
Leopoldo	Martínez	Vico	Freila	Granada	landa-langilea campo
Enrique	Martos	Irave	Guadahortuna	Granada	landa-langilea campo
Jesús	Mazabel	Aliaga	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Juan	Medialdea	Medialdea	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Hipólito	Medina	Prieto	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
José	Megías	Gamarra	Chauchina	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Mena	Arroyo	Los Pedroches	Córdoba	landa-langilea campo
Andrés	Mena	Hinojosa	Martos	Jaén	landa-langilea campo
Francis-co	Menbrilla	Castillo	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Domingo	Méndez	Díaz	Martos	Jaén	landa-langilea campo
Juan	Méndez	Gómez	Fuenteovejuna	Córdoba	txoferra chofer

Francis-co	Mesa	Morales	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
José	Mesa	Nieto	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Benito	Mesa	Rubio	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
Andrés	Millán	Domínguez	Huéscar	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Millán	Fernández	Palma Río	Córdoba	landa-langilea campo
José	Mira	Penálvarez	Brácana	Granada	landa-langilea campo
Juan	Modrego	Arenas	Arjonilla	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Mojón	Martínez	Galera	Granada	landa-langilea campo
Enrique	Molero	Murillo	Peñarroya	Córdoba	meatzaria minero
Manuel	Molina	Baena	Alcaudete	Jaén	okina panadero
Rafael	Molina	Cazorla	Alhendín	Granada	landa-langilea campo
Andrés	Molina	Ruiz	Salar	Granada	landa-langilea campo
Cecilio	Mondelo	Fernández	Peites	Lugo	landa-langilea campo
Pedro	Montañés	Barranco	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Emilio	Montes	Crespo	Santander	Santander	jornalaria jornalero
Diego	Morales	Loira	Guadahortuna	Granada	zurgina carpintero
Juan	Morales	Ruiz	Huétor	Granada	landa-langilea campo
José	Morante	Valdecillo	Jérez del Marque-sado	Granada	landa-langilea campo
Juan	Moreno	Márquez	Cambil	Jaén	landa-langilea campo
José	Morente	Bico	Guadahortuna	Granada	orgaria carrero
Antonio	Morilla	Chamorro	Bédmar y Garcíez	Jaén	igeltseroa albañil
Francis-co	Morilla	Muñoz	Cogollos	Granada	landa-langilea campo
José	Morilla	Sánchez	La Calahorra	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	Muñoz	Córdoba	Cogollos	Granada	landa-langilea campo
Juan	Muñoz	Fernández	Albánchez	Jaén	okina panadero
Salvador	Muñoz	Fernández	Cogollos	Granada	landa-langilea campo
Ataulfo	Murillo	Silva	Peñarroya	Córdoba	jornalaria jornalero
Máximo	Muros	España	Alcalá la Real	Jaén	ferratzailea herrador
Antonio	Naranjo	Frías	Salar	Granada	landa-langilea campo
Juan	Navarrete	García	Alhendín	Granada	bizargilea barbero
Francis-co	Navarro	Justicia	Arjonilla	Jaén	landa-langilea campo
Manuel	Nicor	Porcuma	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Delfín	Nieto	Montero	Palma Río	Córdoba	okina panadero

Severino	Nieves	Olleros	San Fiz	Ourense	landa-langilea obrero agrícola
José	Olid	López	Loja	Granada	landa-langilea campo
Fernando	Oralla	Morales	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
Andrés	Orduela	Martínez	Atarfe	Granada	landa-langilea campo
Miguel	Orejudo	Silo	Peñarroya	Córdoba	landa-langilea campo
Manuel	Oria	Vera			
Esteban	Ortega	Espada	Guadahortuna	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Ortega	Martínez	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Salvador	Ortega	Valenzuela	Benalúa	Granada	orgaria carrero
Manuel	Ortiz	Frente	Santa Fe	Granada	landa-langilea campo
Juan	Ortiz	Gálvez	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
José	Ortiz	Garrido	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Pedro	Ortiz	Jiménez	Bédmar y Garcíez	Jaén	landa-langilea campo
Francisco	Osorio	Reyes	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Diego	Padilla	Egea	Pinos	Granada	landa-langilea campo
Juan	Padilla	Guerrero	Zújar	Granada	landa-langilea campo
Francisco	Palacios	Bermúdez	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Lázaro	Palma	Matute	Escúzar	Granada	landa-langilea campo
José	Palma	Palma	Zafarraya	Granada	landa-langilea campo
Francisco	Peinado	Barranco	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Peinado	Parriza	Guéjar Sierra	Granada	landa-langilea campo
Juan	Pelaes	Barrera	Arjona	Jaén	igeltseroa albañil
Andrés	Peña	Loizaga	Barakaldo	Bizkaia	tipografoa tipógrafo
Clemente	Peña	Ruiz	Montalbo	Cuenca	landa-langilea campo
Manuel	Peramares	Jiménez	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
José	Pérez	Cabrerizo	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Pérez	Hinojosa	Illora	Granada	landa-langilea campo
Miguel	Pérez	Rodríguez	Guadix	Granada	eltzegilea alfarero
Alejo	Pérez	Amescua	Albánchez	Jaén	landa-langilea campo
Manuel	Pérez	González	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Santiago	Pérez	Pérez	Freila	Granada	okina panadero
Torcuato	Pérez	Romero	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Miguel	Pérez	Romero	Martos	Jaén	okina panadero
José	Pérez	Tito	Pedro Martínez	Granada	landa-langilea campo

José María	Pilar	Sánchez	El Pedroso	Sevilla	landa-langilea campo
Francisco	Pintado	Morales	Hornachuelos	Córdoba	meatzaria minero
Pedro	Piqueras	Cobos	Andújar	Jaén	zurgina carpintero
Francisco	Plaza	Jiménez	Arjonilla	Jaén	igeltseroa albañil
Miguel	Pollatos	Rodríguez	Salar	Granada	treneko langilea ferroviario
Crispulo ?	Ponte	López	Belalcázar	Córdoba	landa-langilea campo
Leovigildo	Porcel	Trave	Cogollos	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Portillo	Zorrilla	Karrantza	Bizkaia	doitzailea ajustador
Francisco	Povedano	Cano	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Eduardo	Prada	Manso	Santander	Santander	ikaslea estudiante
Pedro	Prados	Nieto	Montefrío	Granada	landa-langilea campo
José	Prieto	Gil	Andújar	Jaén	gurdizaina carretero
Abilio	Pujana	Iriondo	Gallarta	Bizkaia	delineatzeilea delineante
Daniel	Pulido	Ramírez	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
José	Queno	Guardia	Alcalá la Real	Jaén	bizargilea barbero
Manuel	Quesada	Garrido	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Manuel	Ramírez	Román	Dólar	Granada	landa-langilea campo
José	Ramírez	Díaz	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
José	Ramón	Fernández	Portugalete	Bizkaia	okina panadero
Adolfo	Rebolledo	Martín	Málaga	Málaga	iturgina fontanero
Juan	Reina	Godoy	Zafarraya	Granada	bizargilea barbero
Jesús	Requena	López	Benalúa	Granada	landa-langilea campo
Eusebio	Rey	Muñoz	Teberga	Asturies	zapataria zapatero
Vicente	Reyes	Pérez	Carcabuey	Córdoba	okina panadero
Antonio	Rivas	López	Iznalloz	Granada	landa-langilea campo
José María	Roa	Justicia	Huelma	Jaén	denda-saltzailea dependiente
Gregorio	Robellos	Sánchez	Galera	Granada	landa-langilea campo
Atanasio	Robles	Navarro	Cúllar	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Rodríguez	Barón	Pedro Martínez	Granada	landa-langilea campo
José	Rodríguez	Díaz	Santa Fe	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Rodríguez	Fernández	Huétor	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Rodríguez	Mesa	La Calahorra	Granada	igeltseroa albañil
Antonio	Rodríguez	Ortega	Chauchina	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Rodríguez	Santiago	Illora	Granada	landa-langilea campo

Antonio	Rodríguez	Segovia	Guadahortuna	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	Rodríguez	Torres	Villanueva	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Rojo	Mesa	Caniles	Granada	landa-langilea campo
Blas	Roldán	Aguayo	Castillo Locubín	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Romero	González	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Manuel	Romero	Mendoza	Montellano	Sevilla	landa-langilea campo
Sabas ?	Romero	Rodríguez	Huéscar	Granada	landa-langilea campo
José	Romero	Sáez	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Nemesio	Rosales	Rosas	Cortes de Baza	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Rosillo	García	Domingo Pérez	Granada	landa-langilea campo
Joaquín	Ruano	Martínez	Guadahortuna	Granada	orgaria carrero
José	Rubio	Pérez	Fuensanta de Martos	Jaén	elektrikaria electricista
Juan P.	Rubio	Rojo	Cortes de Baza	Granada	erramentaria herrero
Eduardo	Ruiz	Baena	Alcaudete	Jaén	okina panadero
José	Ruiz	Bujes	Jerez del Marquesado	Granada	ganaduzalea ganadero
Juan	Ruiz	Fernández	Perullena	Granada	landa-langilea campo
José	Ruiz	García	Hormachuelos	Córdoba	landa-langilea campo
Antonio	Ruiz	García	Campillos	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Ruiz	González	Galera	Granada	landa-langilea campo
Atanasio	Ruiz	Ibarra	Zújar	Granada	landa-langilea campo
Juan	Ruiz	Jiménez	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo
Juan de Dios	Ruiz	Morillas	Pegalajar	Jaén	landa-langilea campo
Justo	Ruiz	Olmedo	Cortes de Baza	Granada	landa-langilea campo
Nicolás	Ruiz	Quiñones	Arjona	Jaén	landa-langilea campo
Francis-co	Ruiz	Zamora	Andujar	Jaén	landa-langilea campo
Teofilo	Salado	Díaz	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
Jacobo	Salas	Marín	Arjona	Jaén	okina panadero
Ángel	Sallavera	Seco	Villanueva	Córdoba	jornalaria jornalero
Cándido	Sánchez	Caballero	Villanueva	Córdoba	landa-langilea campo
Antonio	Sánchez	Franco	Aznalcóllar	Sevilla	landa-langilea campo
Eugenio	Sánchez	Morales	Peñarroya	Córdoba	papergilea papelero
Francis-co	Sánchez	Vargas	Peñarroya	Córdoba	jornalaria jornalero
Sergio	Sánchez	Ballón	Uztarroz	Nafarroa	jornalaria jornalero
Manuel	Sánchez	Contrera	Benalúa	Granada	landa-langilea campo

Antonio	Sánchez	Delgado	Baza	Granada	bizargilea barbero
Manuel	Sánchez	Delgado	Caniles	Granada	landa-langilea campo
José M.	Sánchez	Durrutia	Caniles	Granada	igeltseroa albañil
Luis	Sánchez	Fernández	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Primitivo	Sánchez	Martínez	Llonia?	Asturies	eskribaua escribiente
Joaquín	Sánchez	Martínez	Caniles	Granada	zapataria zapatero
Francis-co	Sánchez	Martínez	Zújar	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Sánchez	Muñoz	Campillos	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Sánchez	Rubio	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Eusebio	Sánchez	Sánchez	Santa Fe	Granada	landa-langilea campo
Martín	Sánchez	Segovia	Andújar	Jaén	landa-langilea campo
Lorenzo	Sánchez	Velloso	Hervás	Cáceres	jornalaria jornalero
Pedro	Sancho	López	Hornachuelos	Córdoba	okina panadero
Manuel	Santiago	González	Benalúa	Granada	landa-langilea campo
Francis-co	Santiago	Labenga	Purchil	Granada	landa-langilea campo
Emilio	Santiago	Nieto	Palma Río	Córdoba	okina panadero
Alfredo	Santín	Arenal	Barakaldo	Bizkaia	denda-saltzailea dependiente
Elías	Segovia	Ordudas	Domingo Pérez	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Segura	Albacete	Santa Fe	Granada	orgaria carrero
Francis-co	Segura	Avellaneda	Galera	Granada	landa-langilea campo
Andrés	Serena	Alcalá	Lopera	Jaén	landa-langilea campo
Antonio	Serna	García	El Pedroso	Sevilla	landa-langilea campo
Amasio	Serna	González	Galera	Granada	landa-langilea campo
Luis	Serna				
Antonio	Serrano	Aranda	Domingo Pérez	Granada	landa-langilea campo
Luis	Serrano	Gallego	Jérez del Marque-sado	Granada	landa-langilea campo
José	Serrano	García	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Damián	Serrano	Grima	Marchal	Granada	landa-langilea campo
Justo	Serrano	Padilla	Alcalá la Real	Jaén	txoferra chofer
Rafael	Sierra	Aguilar	Gor	Granada	landa-langilea campo
Juan M.	Simón	López	Benamaurel	Granada	landa-langilea campo
Gregorio	Solanilla	Muñoz	Peñarroya	Córdoba	jornalaria jornalero
Antonio	Soriano	Díaz	Galera	Granada	bizargilea barbero
Manuel	Soriano	Montoro	Galera	Granada	bizargilea barbero
Luis	Suárez	García	Vallina ?	Asturies	jornalaria jornalero

Ramón	Tapia	López	Guadix	Granada	landa-langilea campo
Francisco	Tapia	Paredes	Peñarroya	Córdoba	elektrikaria electricista
Pedro	Tejero	Rodríguez	Peñarroya	Córdoba	meatzaria minero
Ángel	Tejón	Riesgo	Cangas	Asturies	jornalaria jornalero
Esteban	Tellería	Arteaga	Turra ?	Bizkaia	mekanikaria mecánico
Paulino	Tena	Romero	Fuenteovejuna	Córdoba	landa-langilea campo
Santiago	Tercero	Cáceres	Peñarroya	Córdoba	zurgina carpintero
Pablo	Torres	Cortes	Cabeza del Buey	Badajoz	treneko langilea ferroviario
Juan M.	Torres	García	Peñarroya	Córdoba	forjaria forjador
Manuel	Torres	García	Iznalloz	Granada	landa-langilea campo
Ginés	Triguera	Navas	Zújar	Granada	landa-langilea campo
José	Triviño	Tobías	Jérez del Marquesado	Granada	landa-langilea campo
Manuel	Ureña	Molina	Escañuela	Jaén	igeltseroa albañil
Antonio	Urionagüena	Echevarria	Arbatzegi Munitibar	Bizkaia	txoferra chofer
Cristóbal	Utrera	Santos	Carchalejo	Jaén	ikazkina carbonero
Alfonso	Utrilla	Capilla	Guadahortuna	Granada	landa-langilea campo
Fernando	Valdecillo	Sierra	Benalúa	Granada	landa-langilea campo
Diego	Valero	Chamorro	Las Navas de la Concepción	Sevilla	landa-langilea campo
Fernando	Vega	Aguado	Lújar	Granada	bizargilea barbero
Joaquín	Veiga	Vendoya	A Graña	A Coruña	delineatzailea delineante
Francisco	Venezuela	Guzmán	Huelma	Jaén	igeltseroa albañil
Juan	Vera	Amaya	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
Antonio	Vergara	Lozano	Caniles	Granada	okina panadero
Francisco	Vicario	Miguel	Sierra	Santander	jornalaria jornalero
Antonio	Viedma	Soriano	Galera	Granada	bizargilea barbero
Manuel	Vietor	Pérez	Arjonilla	Jaén	txoferra chofer
Fernando	Vilches	Ruiz	Cambil	Jaén	landa-langilea campo
Manuel	Villalba	Pradas	Palma del Río	Córdoba	landa-langilea campo
José	Villegas	Madina	Lugros	Granada	tipografoa tipógrafo
Francisco	Villegas	Rodríguez	Pedro Martínez	Granada	landa-langilea campo
Antonio	Viso	Sánchez	Villanueva	Córdoba	okina panadero
Tomás	Zabalondo	Barturen	Bakio	Bizkaia	marinela marino
Aureliano	Zúñiga	López	Alcalá la Real	Jaén	landa-langilea campo

ANEXO Nº 2

Vale informe clasificación 23.9.47 1937

INSPECCION DE CAMPOS DE CONCENTRACION

Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores n.º 6

Soldado Trabajador.

EXPEDIENTE PERSONAL N.º

Barajas Saliano | José

Naturaleza Huelma Edad 24

Estado soltero Profesión encalador.

Domicilio o residencia habitual:

Localidad Huelma Provincia Jaen

Calle Fuente. núm.

Reemplazo de mil novecientos treinta y siete

Alistado en: caja Reclutas Jaen : 25 :

Clasificación

Fecha de la misma:

ANEXO Nº 3

Batallón Disciplinario n.º 6 ____ Compañía

Entró a servir en _____
Cumple en _____

DESCUBIERTOS

Por deserción _____
Por _____
Por _____

ABONOS

Por _____
Por _____
Por _____
Por _____
Por _____
Cumple en _____

ESTATURA

Cuando se filió 1 metro ___ mm.
En _____ 1 metro ___ mm.
En _____ 1 metro ___ mm.

CRUCES

_____
_____
_____

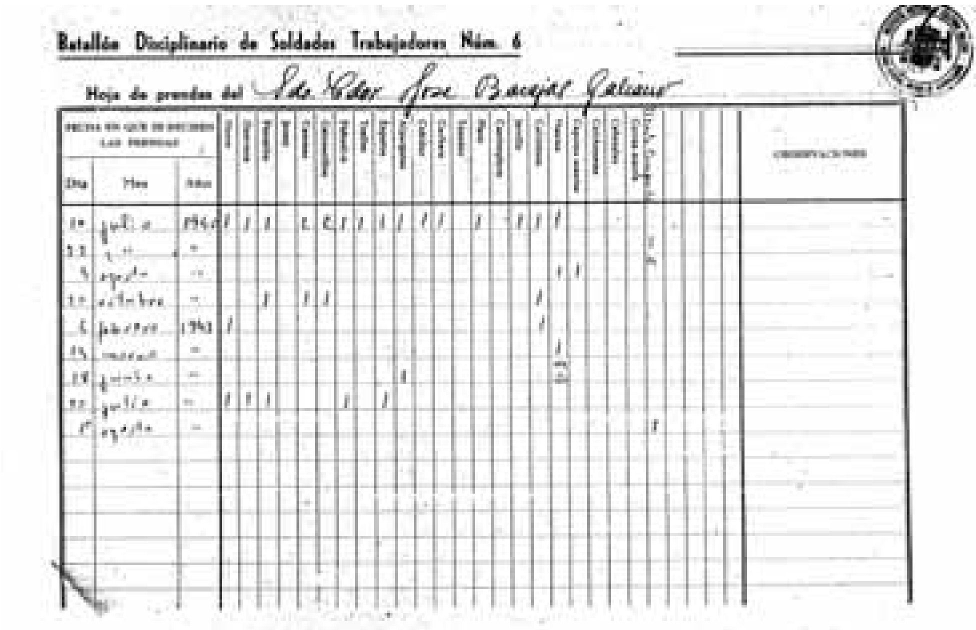
MEDIA FILIACION

de José Narciso Fabián hijo de Francisco y de Serafina natural de Huelma parroquia de id Ayuntamiento de id Concejo de id Provincia de Jaen avecindado en Huelma Juzgado de 1.ª Instancia de id provincia de Jaen ; nació en 14 de abril de 1916 ; de oficio carretero edad 25 años 6 meses 16 días; estado soltero ; estatura un metro 670 milímetros; sedas: pelo castaño cejas id pelo ojos pardos nariz aguileña barba regular boca regular color moreno ; señas particulares _____

Fué alta en esta Unidad el 2-2-41

Prestó promesa de fidelidad a la Bandera en la Revista de Comisario del mes de _____ de 1 ___ en _____

ANEXO Nº 4



Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores Núm. 6

Hoja de prendas del Sdo. José Bacajes Galiano

FECHA EN QUE SE DECIDIERON LAS PRENDAS			OBSERVACIONES
Día	Mes	Año	
10	julio	1940	
[illegible]	"	"	
9	agosto	"	
[illegible]	octubre	"	
6	febrero	1941	
13	marzo	"	
19	junio	"	
22	julio	"	
1º	agosto	"	

ANEXO Nº 5

Contestando un oficio.

En cumplimiento a cuanto ha tenido a bien interesar en su respeta lo escrito de fecha 4 del actual sobre el individuo Jose Barajas Galiano en la actualidad destinado en el Bº de su digno mando, tengo el honor de participar a su autoridad que el citado individuo ha sido siempre de ideas izquierdistas. Se marcho voluntario al Ejercito rojo y ha estado afiliado a las J.S.U. siendo como igualmente sus padres personas de dudosa conducta politica.

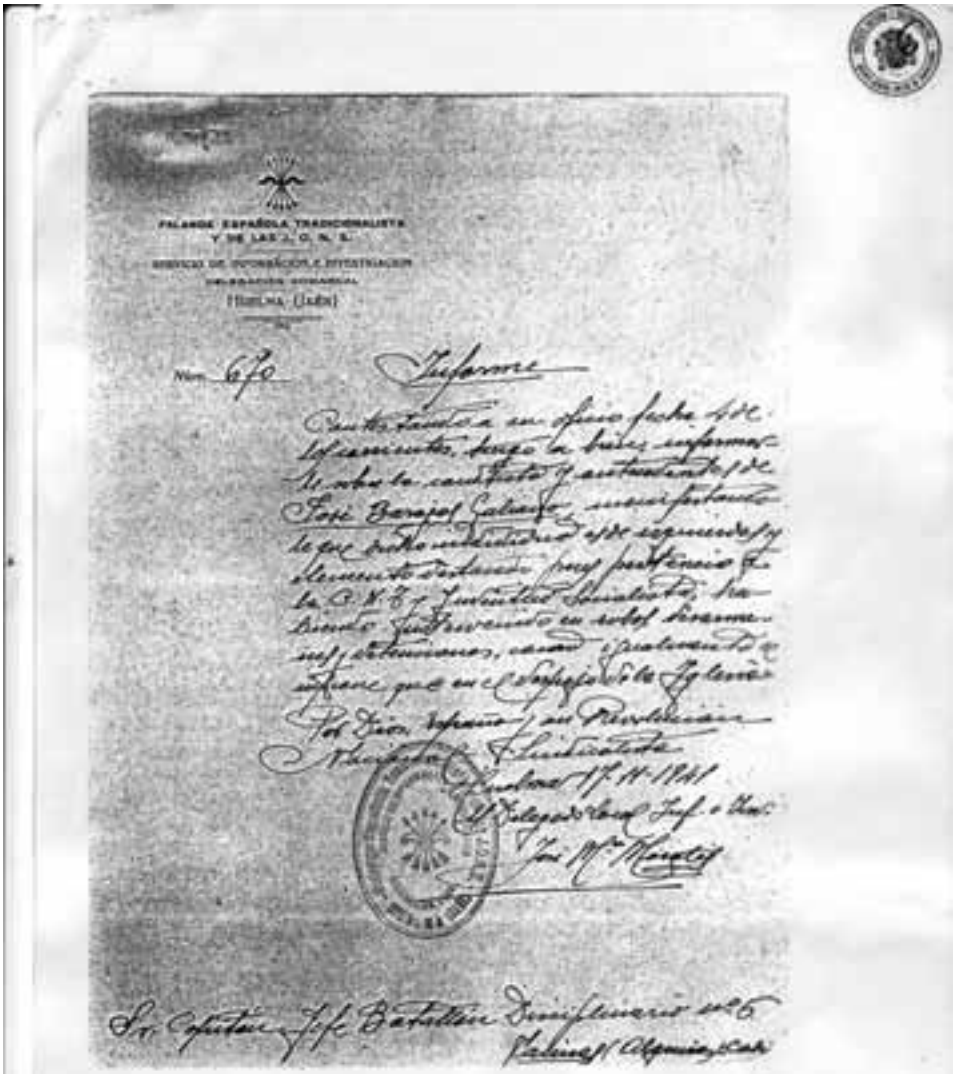
Dios guarde a V. muchos años.
Huelma 4 de Nobre de 1,941
El Comte Puesto

Julian Ortega
Aparicio

Señor Jefe del Bº de trabajadores nº 6

Facinas "Algecirea"

ANEXO Nº 6



FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

SERVICIO DE INFORMACIÓN E INVESTIGACIÓN
DELEGACIÓN NACIONAL

HUELVA (Jaén)

Núm. 670

Informe

Contestando a su oficio fecha 4 del corriente, tengo a bien informar lo siguiente:

Que el candidato y autor de los de José Barajas Salazar, manifestando lo que dicho individuo sido segundo y elemento destacado muy perjudicial de la C. N. S. F. J. de las Juventudes Sindicales, habiendo intervenido en todos nuestros alzamientos, cuando ejercían de alférez pues en el Colegio de la Iglesia Del Pino, Sevilla en Revolución Marxista.

Huelva 17 de Noviembre de 1941

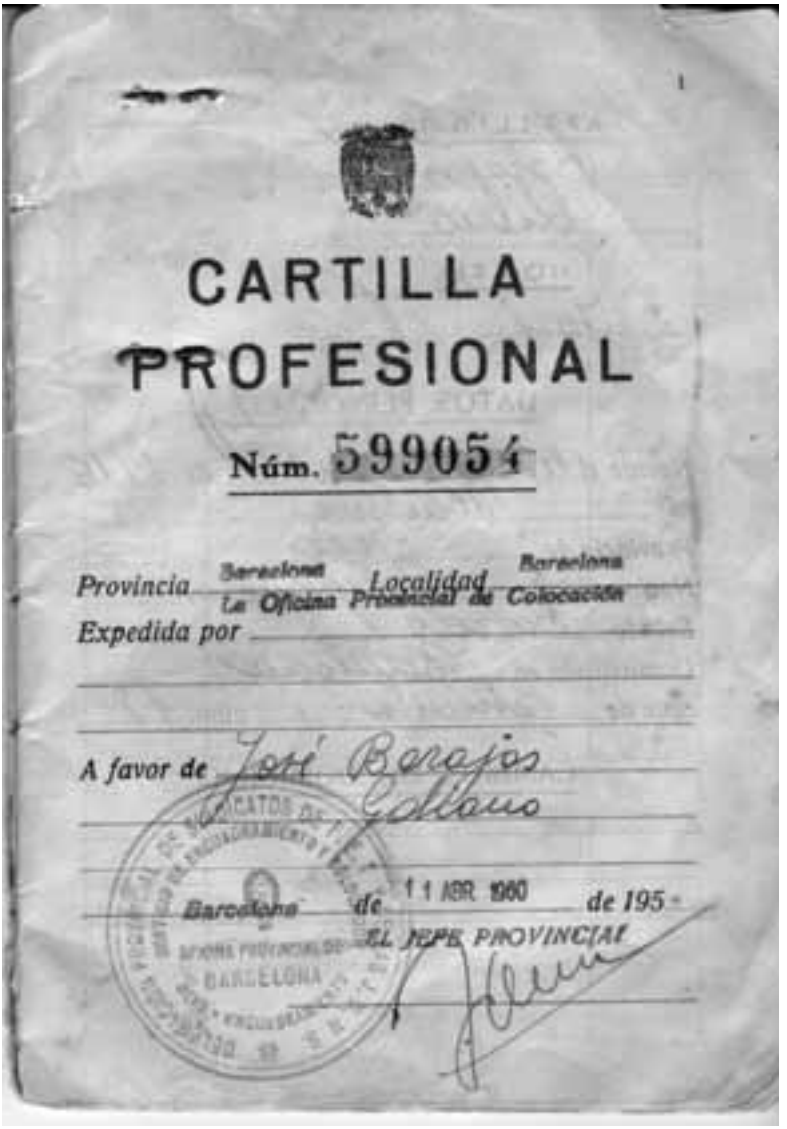
El Delegado Local Jefe de Falange

José María Manchón

Sr. Capitán Jefe Batallón Disciplinario nº 6

Palma del Condado

ANEXO Nº 7



CARTILLA
PROFESIONAL

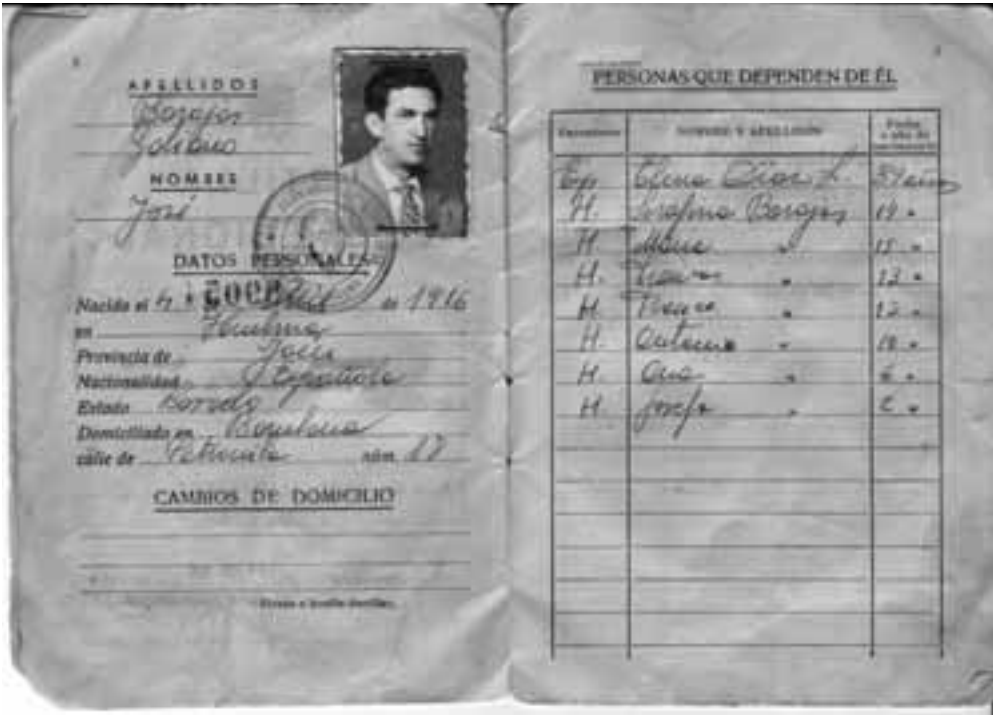
Núm. 599054

Provincia Barcelona Localidad Barcelona
Expedida por La Oficina Provincial de Colocación

A favor de José Barajas Collado

Barcelona de 11 ABR 1960 de 195-
EL JEFE PROVINCIAL

ANEXO Nº 8



APELLIDOS

Borajas

Solano

NOMBRES

José

DATOS PERSONALES

Nacido el 4 de [illegible] de 1916

en Huelma

Provincia de Jaén

Nacionalidad Española

Estado Soltero

Domiciliado en Barcelona

calle de Petronila núm. 17

CAMBIOS DE DOMICILIO

PERSONAS QUE DEPENDEN DE ÉL

Parentesco	Nombre y apellidos	Fecha o año de nacimiento
Esp.	Elena Díaz L.	57 años
H.	Serafina Borajas	14 »
H.	María »	15 »
H.	[illegible] »	13 »
H.	Franco »	12 »
H.	Antonio »	10 »
H.	Ana »	6 »
H.	Josefa »	2 »

ANEXO Nº 9

CALIFICACION PROFESIONAL

La Junta Calificadora

Por acuerdo de

de fecha 11 [illegible]

queda clasificado el titular de esta Cartilla en la categoría

del oficio o profesión Jefe de Equipo

Industria o Actividad Construcción

Barcelona de 11 [illegible] de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

NUEVAS CALIFICACIONES

La Junta Calificadora

Acuerdo de

Fecha

Categoría Oficial de 3.ª

Oficio o profesión Encofrador

Barcelona de [illegible] de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

Acuerdo de

Fecha

Categoría

Oficio o profesión

de de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

Acuerdo de

Fecha

Categoría

Oficio o profesión

de de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

Acuerdo de

Fecha

Categoría

Oficio o profesión

de de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

Acuerdo de

Fecha

Categoría

Oficio o profesión

de de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

Acuerdo de

Fecha

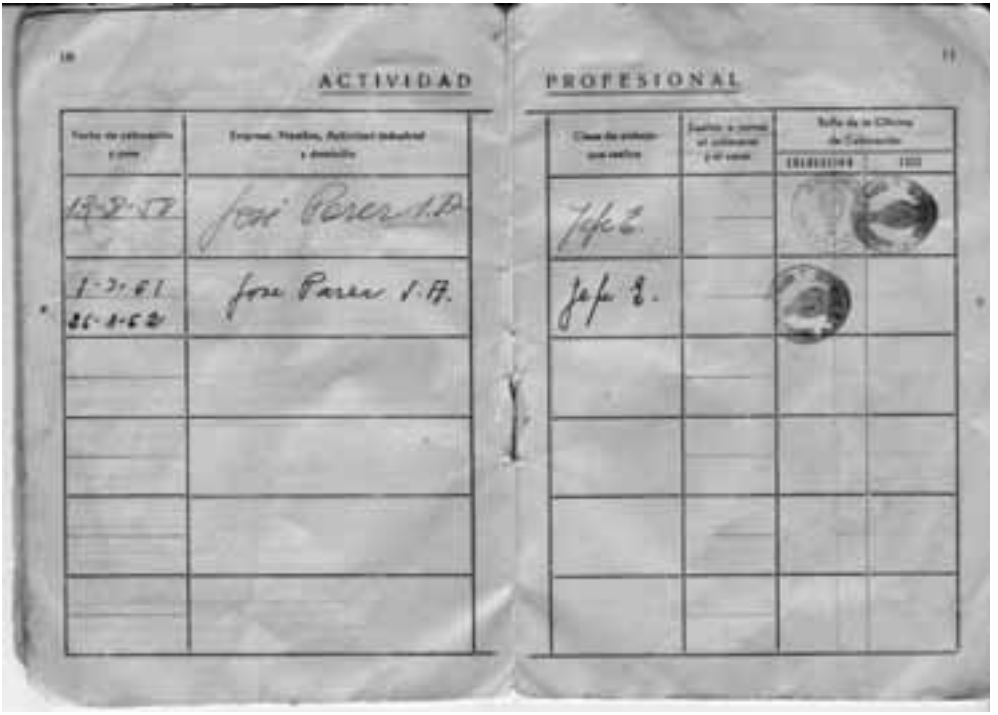
Categoría

Oficio o profesión

de de 19[illegible]

El Jefe de la Oficina de Colocación

ANEXO Nº 10



ACTIVIDAD PROFESIONAL

Fecha de colocación y cese	Empresa, Nombre, Actividad industrial y domicilio	Clase de colocación	Sueldo o jornal al colocarse y al cesar	Sello de la Oficina de Colocación	
				[illegible]	[illegible]
19-8-57	José Perez S.A.	Jefe 2.			
1-3-61 26-8-62	José Perez S.A.	Jefe 2.			

ANEXO Nº 11

DIVISION 22 Y GOBIERNO MILITAR DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Comandancia Militar Tarifa

[illegible]

punto donde fija su residencia por marchar licenciado con arreglo a la O. C. de [illegible] de Mayo de [illegible] [illegible], haciendo el viaje por f. c. y cuenta del Estado.

[illegible]

Tarifa [illegible]

El Comandante Militar

ANEXO Nº 12

MINISTERIO DE DEFENSA

SECRETARIA GENERAL TECNICA

SUBO GRAL. DE RECURSOS E INFORM. ADMTTVA.
SERVICIO DE INFORMACION ADMTTVA.

20673 16.07.03 11:24

O F I C I O

S/REF.: 32607 Nom.: Fecha: 08-07-02

N/REF.: 4251 Nº 10727

FECHA: Madrid, 03 de Junio de 2003

ASUNTO: REMITIENDO DOCUMENTACIÓN.

MINISTERIO DE DEFENSA
09.06.03 020003
REGISTRO GENERAL
SALIDA

DESTINATARIO: GENERALITAT DE CATALUNYA
DEPARTAMENTO DE JUSTICIA E INTERIOR
Secretaria de Servicios Penitenciarios,
Rehabilitación y Justicia Juvenil
C/Aragó, 332
08009-BARCELONA

En relación con el escrito de referencia, adjunto se remite a esa Sección de Régimen Penitenciario, fotocopia certificada de la documentación relativa a

D. JOSE BARAJAS GALIANO

EL COMANDANTE, JEFE DEL SERVICIO

Fdo.: Manuel Caballero Moreno

CORREO ELECTRÓNICO

[illegible]

Pº DE LA CASTELLANA, 109
1ª planta
28071 - MADRID
TEL.: 91 395 50 50
FAX: 91 395 51 52

ANEXO Nº 13

Generalitat de Catalunya
Departament de Justícia i Interior
Secretaria de Serveis Penitenciaris, Rehabilitació i Justícia Juvenil

RP/jg/

núm.exp.Jus. 32607

José BARAJAS GALIANO
Concilio de Trento, 87, 2n 2a
08020 BARCELONA

Us trametem adjunts els certificats i/o la documentació relativa al període de privació de llibertat emesos pels organismes competents.

Us informem que en aquesta data trametem còpia compulsada dels esmentats certificats, i/o de la documentació que vareu aportar, al Registre del Departament de Presidència constituit al Carrer Gravina núm. 1 de Barcelona, telèfon 93 270 30 70, als efectes d'adjuntar a la seva sol·licitud d'indemnització.

La cap del Servei de Règim

Barcelona, 22 de juliol de 2003

núm. exp. Pres 35870

Aragó, 350
08009 Barcelona
Tel. 93 214 01 00
Fax 93 214 03 06
www.gencat.net/cjs

ASSOCIACIÓ PER A LA MEMÒRIA HISTÒRICA
I DEMOCRÀTICA DEL BAIX LLOBREGAT

Amb la col·laboració

Generalitat de Catalunya
Departament de Relacions Institucionals
i Participació
Programa per al Memorial Democràtic